

81058

6
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Interpretación, explicación de la acción e
indeterminación de la explicación
de la acción.*

Tesis que presenta

Jorge Rolando Tagle Marroquín

para optar por el grado de:

Maestro en Filosofía.

México, D.F., febrero de 1996.



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

0. Prefacio.	5
1. Introducción.	7
2. La traducción radical de Quine.	11
2.i. Propósitos del argumento.	11
2.ii. Estructura del argumento.	12
ii.a. El holismo.	13
ii.b. Estimulación y significado-estímulo: el condretismo como punto de entrada.	15
ii.c. Enunciados ocasionales.	20
ii.d. Oraciones observacionales.	22
ii.e. La sinonimia y sus problemas.	23
ii.f. Oraciones sinónimas y analíticas.	27
ii.g. La traducción de las conectivas lógicas y el principio de caridad.	28
ii.h. Las hipótesis analíticas.	31
2.iii. La subdeterminación e indeterminación de la traducción.	34
2.iv. Algunas críticas a la tesis de la indeterminación de la traducción.	46
A) La discusión con Chomsky.	47
B) La crítica de Putnam.	50
C) La crítica de Searle.	54
D) La crítica de Orayen.	57
E) La crítica de Davidson.	66
2.v. Observaciones finales.	69
3. La teoría del significado de Donald Davidson.	72
3.i. Condiciones para una teoría del significado.	72
3.ii. La definición de verdad de Tarski y su reformulación por Davidson.	75
3.iii. Evidencia y contrastabilidad empírica.	82
3.iv. Una objeción a la Convención-V reformulada.	84
3.v. El principio de caridad y el principio de mejor ajuste.	88
3.vi. La revisión de la teoría original.	101
3.vii. La indeterminación de la interpretación.	107
3.viii. Observaciones finales.	112
4. Indeterminación en la explicación de la acción.	115
A) La versión cognitivista de Haugeland.	115
B) La versión antifisicalista de Hornsby.	117
C) La versión realista de Dennett.	120
D) La versión anomalista de Child.	121
E) Un argumento más en favor de la indeterminación.	124
5. Conclusiones.	133
Apéndice: la teoría causal de la acción de Donald Davidson.	136
i. Sucesos.	136

ii. Acciones: su intencionalidad en términos de creencias y actitudes positivas.	137
iii. Acciones: su carácter causal.	139
iv. La explicación de la acción: razón primaria-racionalización.	143
v. Discusión de algunos contraejemplos.	145
vi. La objeción de Davidson a su teoría causal.	148
vii. Con Davidson contra Davidson.	149
Bibliografía.	151

TESIS

COMPLETA

O. Prefacio.

Puede parecer extraño empezar aclarando el título que se he escogido para la tesis, pero, en este caso, debe ser así si se quieren evitar confusiones y falsas expectativas. Lo más natural es pensar que precisamente el título de una tesis, artículo, ensayo o libro es lo último que se escoge en cualquier caso. Desgraciadamente, debido a un trámite escolar, eso es lo primero que debe hacerse en el caso de las tesis de maestría (seguramente también en las de doctorado). En un momento en el cual se desconoce, en buena medida, lo que será el producto final de la investigación -uno no puede prever los vulecos que puede dar la misma-, debe escogérsele un título. Si uno no es evidente, vaya embrollo en el cual uno se ha metido. Mi caso, al igual que el de muchos otros me imagino, debido a una aborrecible confianza en las pobres ideas que se tiene al principio de la misma, se escoge un título que esté muy acorde con dichas ideas iniciales. Conforme avanza la investigación y nuestras ideas cambian, aquello que se supone sirve para presentar a nuestro trabajo, se torna en algo cada vez más insatisfactorio. El anunciador, podría decirse, ya es el primer detractor de uno mismo. Ahora que estoy en otra situación respecto de los temas que abordo a lo largo de la tesis, creo que podría sugerir otro(s) título(s) para mi trabajo. Por ejemplo, "una discusión de la tesis de la indeterminación de la traducción", o mejor, "la indeterminación de la traducción, de la interpretación, de la explicación de la acción: un acercamiento a sus argumentos"; o también, "Indeterminación en la explicación de la conducta intencional"; o bien, por último, "una discusión de algunos aspectos de las filosofías del lenguaje de Quine y Davidson".

El título, "Interpretación, explicación de la acción e indeterminación en la explicación de la acción", hace abrigar, pues, esperanzas de una discusión amplia y detallada de la explicación de la acción. Sin embargo, y esta es la razón de toda la aclaración del párrafo anterior, en lo que presento a continuación sólo aparece de manera muy modesta; en el texto principal, apenas un par de páginas, mientras que en un apéndice, apenas alrededor de quince páginas. La explicación de la acción, aclaro, no es el tema de lo que presento a continuación; aunque sí aparece en alguna medida.

Esta tesis de maestría fue posible gracias al apoyo de varias instituciones y varias personas. Agradezco profundamente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por haberme apoyado con una beca para

la realización de estudios de maestría, también agradezco al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, el cual, a través el proyecto de investigación "Métodos de argumentación y racionalidad" (clave IN 401794), me apoyo para poderme dedicar a la realización de la presente tesis. Isabel Cabrera, Maite Ezcúrdia, Guillermo Hurtado y Carlos Pereda han leído con detenimiento varias versiones de este trabajo y me han señalado incontable número de errores, malentendidos y apresuramientos. Sin su valioso consejo y ayuda no habría sido posible corregir y mejorar este trabajo. Es más que una mero formalismo y señal de cortesía agradecerles su ayuda. Por supuesto, toda la necesidad que queda en el trabajo es responsabilidad, única y exclusivamente, mía.

1. Introducción.

Un tópico importante de la filosofía analítica del lenguaje es la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine. ¿Por qué es importante? ¿Cómo lo es? Es importante por las consecuencias e implicaciones que puede tener no sólo para la filosofía del lenguaje sino también para otras áreas de la filosofía. De considerarse verdadera, entonces se estaría aceptando, al menos en parte, debido a razones provenientes de alguna teoría filosófica del lenguaje. Así pues, la discusión acerca de la indeterminación es, en el fondo, y aunque aquí sólo lo haga a grandes rasgos, el debate acerca de cómo debe ser explicada la interpretación del lenguaje. El objeto del presente trabajo es discutir la tesis de la indeterminación en la filosofías del lenguaje de Quine y Davidson principalmente. Tal discusión se enfocará primordialmente en los aspectos y argumentos que apoyan a dichas tesis. Aunque sería deseable discutir todos los detalles de las filosofías del lenguaje de ambos pensadores, eso implicaría un esfuerzo que me excede por el momento.

Se ha pensado que la tesis de la indeterminación de la traducción, y, por consiguiente, cualquier análogo o descendiente directo o indirecto, plantea en último término un problema o acertijo enormemente controvertido al cual hay que buscarle, antes que otra cosa, solución o, si se prefiere, disolución. ¿Por qué? Porque es inaceptable, se dirá, que una teoría de la traducción, interpretación o explicación de la acción sea incapaz de determinar la traducción, interpretación o explicación correcta de su objeto. Pues si indeterminación alude, en un sentido básico, a una pluralidad irreductible de interpretaciones y explicaciones del lenguaje, la acción y, en última instancia, el mundo, eso es algo inaceptable, pues todo eso tiene un fuerte olor a relativismo, o, en su defecto, a cierto escepticismo. Lo que intento argumentar a lo largo de las siguientes páginas es que esa manera de ver a la indeterminación no es totalmente cierta. Puede haber un cierto relativismo, pero eso es algo inofensivo. En particular, pienso que hay buenas razones para afirmar que, tanto en la interpretación del lenguaje, como en la explicación de la acción intencional humana se produce indeterminación. Ésta no quiere decir que todo vale, sino que dada la naturaleza del lenguaje, la mente y de los medios más confiables de que disponemos para explicar las instancias de uno y otra, son posibles varias explicaciones igualmente aceptables.

La manera en que intentaré alcanzar dicho objetivo es la siguiente: como se sabe, hablar de indeterminación tiene su origen en el experimento mental de la traducción radical de Quine. A partir de ahí el tema ha tomado su contenido y ha quedado marcada la dirección de la discusión posterior al respecto. Por esa razón es que en primer lugar presento dicha tesis, así como su apoyo, la tesis de la subdeterminación y los conceptos que rodean a ambas. Yo no acepto dos opiniones ampliamente difundidas respecto de la tesis quineana de la indeterminación de la traducción: primera, que no está respaldada por la tesis de la subdeterminación empírica de la traducción -aunque habrá que averiguar si tal apoyo es confiable- y, segunda, que se puede aceptar la versión quineana de la subdeterminación de la traducción -considerándola justificada por alguna razón- pero que eso no representa compromiso alguno con la tesis de la indeterminación. Desde mi punto de vista, si se acepta la primera, tal y como la fórmula Quine, entonces debe asentirse a la segunda. Yo creo que Quine es bastante claro respecto de la relación entre subdeterminación e indeterminación, como para que se intente separar la una de la otra en su pensamiento. Esto lo trato de argumentar en la sección 2.iii.

Mi estrategia respecto de la filosofía de Quine expuesta en este escrito es hacerle justicia hasta donde creo que eso puede hacerse. Aplicar, de principio a fin respecto de su pensamiento, el principio de caridad. Por tal razón es que dedico un buen espacio a discutir algunas objeciones importantes -representar una forma de convencionalismo, o bien de operacionalismo, o ser una reducción al absurdo del conductismo, o ser injustificada- a la tesis de la indeterminación de la traducción. Críticas que parecerían devastadoras, se tornan menos amenazantes una vez que se ponen en juego elementos no considerados por los críticos. Posteriormente presento una crítica decisiva formulada por Davidson en contra de todo el experimento mental de la traducción y sus dos consecuencias, la subdeterminación y la indeterminación de la traducción. En dicha crítica se vuelve a afirmar que existe un elemento escéptico que "contamina" buena parte del experimento y las dos consecuencias. Pero a diferencia de muchas otras críticas que hacen tal afirmación, esta vez el pensamiento quineano difícilmente cuenta con recursos para enfrentar a dicha acusación.

Dado que el pensamiento de Quine al respecto ha cambiado con el paso de los años, lo mejor sería intentar una reconstrucción histórica detallada de los cambios que han sufrido sus tesis y los argumentos en favor de ellas. Pero a veces, desgraciadamente, lo mejor no es lo más factible. Así que me limitaré a intentar desarrollar una vía

intermedia; ante todo, una reconstrucción actualizada de cómo concibe Quine sus argumentos en favor de la indeterminación sin entrar en una discusión detallada de la fecha, lugar y magnitud en la cual modificó su pensamiento.

A pesar de la impresión que pueden generar las indicaciones en franco espíritu quineano que me permito hacer en contra de algunos críticos de las tesis de la subdeterminación y la indeterminación, creo que hay varias buenas razones para declarar a las tesis quineanas como sumamente controvertidas y muy probablemente falsas. El escepticismo que entrañan, principalmente, no se les puede quitar fácilmente o sin llevar a cabo modificaciones drásticas. Sin embargo, manteniendo un espíritu afín hacia ellas, creo que son el punto de partida, para todos aquellos que sospechamos algo valioso en dichas tesis, de una versión para cual hay algunas buenas razones.

¿Para qué dar todo este rodeo si al fin y al cabo se rechazarán dichas tesis? Para recorrer detenidamente los argumentos y localizar el punto dónde radica la equivocación o la afirmación controvertida. Como frecuentemente se dice en filosofía, lo importante no sólo es la tesis en cuestión, sino el argumento mismo que nos lleva a considerarla verdadera o falsa.

Después de la discusión del pensamiento de Quine, se verá otra vía para defender cierto tipo de indeterminación. Este otro camino no sólo parte del punto al cual llego el pensamiento quineano, sino que, además de proponer nuevos elementos para comprender el funcionamiento del lenguaje, también recupera elementos valiosos de la indeterminación a la Quine, por supuesto, independientes de aquello que origina el fracaso de ésta. Esta otra vía la constituye la propuesta de Donald Davidson, la cual, además de realizar la tarea asignada a la traducción radical, hace posible una explicación más explícitamente semántica del lenguaje y prescinde de los compromisos teóricos y ontológicos problemáticos de aquélla. El capítulo 3 está dedicado a la exposición de algunos fragmentos representativos de la teoría del significado davidsoniana.

En el capítulo 4 argumentaré la tesis de que la otra gran área de la conducta intencional humana también está sujeta a indeterminación: la acción intencional. Más precisamente, que la explicación de la acción también está indeterminada. Tal cosa ya ha sido sugerida por Davidson mismo, y argumentada por filósofos como Dennett, Hornsby, Haugeland y Child, entre otros. En dicho capítulo presento los argumentos de esos pensadores al respecto y desarrollo un argumento donde pongo un énfasis distinto al que se pone en los argumentos previamente

examinados. La aceptación de dicha tesis descansa, en buena medida, en la teoría de la explicación de la acción que se ponga en juego. Una teoría de la acción en la cual puede encontrarse un apoyo confiable, es la propuesta por D. Davidson bajo el título de teoría causal de la acción. Las razones para considerarla así son, primera, su compatibilidad con la teoría de la interpretación expuesta en el capítulo 3 y, segunda, su conformidad con varias intuiciones acerca de cómo debe ser la explicación de la acción humana intencional, en particular, que ésta debe llevarse a cabo en términos del lenguaje de creencias, deseos, intenciones, etcétera, propios de la psicología popular. Dado que la exposición y discusión de la teoría causal de la acción davidsoniana puede parecer un rodeo demasiado extenso, y en momentos inconexo, respecto de la tesis que se discute, me limito a exponer muy brevemente los conceptos relevantes para la discusión y paso la exposición y discusión de la teoría completa a un apéndice.

2. La traducción radical de Quine.

2.i Propósitos del argumento.

Tres son los propósitos importantes del argumento de la traducción radical propuesto por W.V. Quine; aunque, por supuesto, hay otros subordinados.

(a) El propósito general del argumento de la traducción radical es indagar qué tanto de un lenguaje natural está determinado, a través de estímulos extra-lingüísticos, por hechos del mundo,¹ y qué consecuencias se siguen de ello. Este propósito general puede expresarse de la siguiente manera: ¿qué tanto es el poder de la evidencia empírica, en términos de estímulos extra-lingüísticos, para determinar el significado de las expresiones lingüísticas y qué se sigue de ello?

(b) Otro propósito, estrechamente relacionada con el anterior, es el de defender una metodología para el estudio filosófico del lenguaje y sus problemas: una concepción primordialmente conductista del funcionamiento del lenguaje.

(c) Además de estos dos, y dependiendo de aubos, existe otro propósito, el principal del argumento. Algo que Quine denomina tesis de la indeterminación de la traducción y que consiste más o menos en lo siguiente: puesto que todo lenguaje natural no se reduce a expresiones susceptibles de contrastación empírica directa o relacionadas con conducta específica alguna, por ejemplo, del tipo de "está lloviendo", entonces, como consecuencia de ello se sigue que, al intentar llevar a cabo una traducción de, por ejemplo, el español a un lenguaje distinto, sólo una porción es traducible completamente en términos de estímulos a partir de sucesos o conducta observable. Toda la otra porción de ese lenguaje particular será traducible sólo al costo de proponer hipótesis que traduzcan determinada expresión del lenguaje original por otra tentativa del lenguaje destino. Lo importante, destaca Quine, es que esas hipótesis no están sujetas a contrastación empírica directa y su apoyo empírico es muy limitado.² La consecuencia adicional es que los grupos de hipótesis pueden ser varios y, además, correctos. La traducción está, pues, indeterminada. Dicho en otros términos, este tercer propósito consiste en mostrar tanto la subdeterminación empírica

¹ Véase Quine, Word and Object, MIT Press, Cambridge, Mass., 1960, parágrafo 7.

² Aunque si están sujetas a otro tipo de controles como se verá más adelante: 2.iih-2.iv.

del lenguaje como la inexistencia de significados aislados propios de cada expresión lingüística en sus distintas versiones de cada lenguaje natural.

2.ii Estructura del argumento.³

Se plantea el siguiente caso: en un lugar selvático inexplorado, un lingüista se encuentra con un nativo cuya lengua le es completamente desconocida. Debido a su enorme interés por lenguas desconocidas, se hace a la tarea de traducir las expresiones lingüísticas del nativo a su propia lengua, el español. ¿Cómo llevará a cabo su tarea el lingüista? ¿Por dónde debe comenzar?

Al respecto pueden distinguirse tres etapas: en la primera se indica qué tanta ayuda le brinda al traductor la conducta observable y el mundo objetivo para entender el funcionamiento del lenguaje extraño. En la segunda se señalan las limitaciones inherentes a este punto de partida, esto es, se indican expresiones lingüísticas que no podrían ser traducidas con base en mera evidencia observable del tipo arriba mencionado. Finalmente, se indica cuál es la estrategia más sensata a seguir para traducir todas aquellas expresiones lingüísticas del nativo que no están relacionadas con algún suceso del mundo o con alguna conducta observable determinada. Dicho rápidamente, qué tanto puede traducirse con el apoyo de evidencia empírica, cuáles son las limitaciones inherentes de ello, y qué se puede hacer para superarlas.

³ El argumento de la traducción radical ha sido presentado y defendido por Quine en el capítulo dos de Word and Object que data de 1960; en "Speaking of Objects" (1957) que apareció en Ontological Relativity and Other Essays, Columbia University Press, New York, 1969; en "On the Reasons for the Indeterminacy of Translation", Journal of Philosophy LXVII, 1970; en "Indeterminacy of Translation Again", Journal of Philosophy LXXXIV, 1987; en "Three Indeterminacies" de 1988, publicado en Barrett y Gibson (eds.) Perspectives on Quine, Blackwell, Oxford, 1990; y, finalmente, en Pursuit of Truth, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1990. Por supuesto la versión clásica e ineludible es la expuesta en el capítulo dos, "Translation and Meaning", de Word and Object. Con mucho, es la versión que contiene mayor cantidad de detalles, distinciones finas y ejemplos. La exposición que presento en este trabajo intenta seguir lo más fielmente esta versión, sin por ello dejar de presentar y discutir las modificaciones y aclaraciones presentes en las otras más recientes.

2.1a El holismo.

El holismo lingüístico no es una doctrina filosófica unitaria, pues bajo la denominación de holismo se pueden considerar diversas tesis filosóficas, probablemente no compatibles entre sí, acerca de la naturaleza del significado. A continuación enlisto algunas concepciones importantes haciendo énfasis en la de Quine.

A) Para Frege, "sólo en el contexto de la oración tiene la palabra significado". Esta afirmación fregeana puede considerarse en algún sentido como una forma de holismo, pues afirma que el significado de cualquier término depende del contexto y no de algo intrínseco o propio del término con independencia de cualquier fragmento del lenguaje. La palabra no es el vehículo primario de significado sino la oración.

Sin embargo, habrá quien considere a la afirmación fregeana como una propuesta no holista. M. Dummett, por ejemplo, dirá que la tesis fregeana tiene relación con una concepción molecularista del significado.⁴

B) La afirmación wittgensteiniana, "entender una oración significa entender un lenguaje",⁵ también ha sido considerada una forma de holismo, pues defiende que para la comprensión de una expresión lingüística es necesario el dominio de algo más amplio que ella, a saber, todo el lenguaje al cual pertenece.

C) Quine defendió por vez primera su versión del holismo lingüístico en su ya clásico ensayo "Two Dogmas of Empiricism" de 1951. En éste ensayo opone el holismo a la influyente distinción analítico-sintético y al también dominante verificacionismo que defiende la tesis de que cualquier enunciado debe su significado, básicamente, a la manera en que está construido a partir de un lenguaje neutral de sensaciones. La objeción de Quine a ambos "dogmas" es, dicha brevemente, que hay una cantidad enorme de expresiones del lenguaje, por decir lo menos, que difícilmente tiene un significado construido a partir de un lenguaje de sensaciones puras. Tanto el contenido empírico como el teórico-semántico de cualquier expresión lingüística, científica o no, está distribuido a lo largo de toda una teoría o todo el lenguaje, y no es aislable. Otra manera de caracterizar esta faceta del holismo quineano es diciendo que las oraciones científicas, y en general todas las expresiones del lenguaje, no son revisables una por una. En todo caso, son revisables en grupos y según distintas consideraciones.

⁴ Véase por ejemplo su "What is a Theory of Meaning (I)?" en su The Seas of Language, Oxford University Press, 1993.

⁵ Wittgenstein, L. Investigaciones filosóficas, secc. 199.

Todas esas expresiones, propuso Quine, deben su significado más bien a sus relaciones con otras expresiones y al contexto en el cual aparecen. Una metáfora del holismo en ese ensayo consiste en considerarlo como un campo de fuerzas, en el centro del cual están los enunciados más abstractos como las leyes lógicas, las leyes de la física o enunciados de las matemáticas; en la periferia están enunciados altamente dependientes de la observación, "hace calor", "aquella manzana es roja", etc., y en el medio hay una jerarquía de enunciados de mayor a menor observacionalidad o abstracción, según el ángulo desde donde se vea. La idea es que todos los enunciados están ligados semántica y teóricamente entre sí, así sólo sea de una manera indirecta. Aun un enunciado como "aquella manzana es roja", por ejemplo, supone algún dominio de ciertas leyes o enunciados lógicos como el principio de identidad o el de tercero excluido, además de términos generales que designan frutas, etc. Así, de manera en algún sentido semejante a Wittgenstein, para entender y usar un determinado enunciado es preciso suponer el dominio de muchos otros enunciados relacionados semánticamente con él. Ejemplo: para entender y usar la expresión "el Estado no debe ser un organismo benefactor" debe entenderse el sentido del término "Estado", advirtiendo que no se está utilizando en el sentido de estado de la materia ni tampoco en el sentido de participio del verbo ser-estar, a su vez, hay que darse cuenta de que se utiliza en el contexto de la ciencia política y la economía, donde tiene relación con otros enunciados como "el Estado debe mantenerse al margen de la economía", "las economías con Estado benefactor son propensas a altos índices de inflación", etc. En suma, se tiene que dominar de algún modo todo un cuerpo de enunciados teóricos para poder entender dicha expresión (y quizás todo el corpus de la ciencia, propuso alguna vez Quine). No se puede comprender de manera aislada, debe presuponerse toda una teoría, todo un lenguaje, dentro del cual tiene sentido. Lo mismo sucede para entender una frase como "Los neutrinos carecen de materia". También en este caso deberá dominarse una buena cantidad de teoría física; dicha frase no se comprenderá aisladamente, sólo se entenderá en el contexto de la teoría física que habla acerca de las partículas subatómicas y sus propiedades. Investigar el objeto a que se refiere el término "neutrino" de poco o nada servirá, si no se domina algo de teoría física. Para entender qué es un neutrino habrá que entender al mismo tiempo todo un conjunto de leyes, ecuaciones, postulados y experimentos de la ciencia física de las partículas subatómicas.

En escritos posteriores a "Two Dogmas..." Quine ha hecho una importante modificación a su concepción del holismo: ya no defiende que la relación de una oración cualquiera sea con el todo de una teoría o del lenguaje,

sino con un grupo (cluster) de otras oraciones con suficiente "masa" semántica.⁶ Esto es, que para la comprensión y evaluación de un enunciado teórico o coloquial ya no se precisa de dominar o remitirse a toda una teoría o todo un lenguaje.

D) Otra manera de entender el holismo puede representarla el principio de generalidad de Evans;⁷ el cual afirma que las capacidades conceptuales involucradas en el pensamiento de que un objeto a posee la propiedad F, aunque son separables, sólo pueden ser ejercitadas en un pensamiento, por así decirlo, entero, siempre a la par con otras capacidades de cierto tipo, viz., que b es F y que a es G, y por consiguiente, nunca aisladas.

¿Qué tiene esto que ver con la traducción del lenguaje del nativo? También habrá que esperar que su lenguaje funcione de ese modo y que sus expresiones se remitan entre sí.

2.iib Estimulación y significado-estímulo: el conductismo como punto de entrada.

A la pregunta, ¿cómo y por dónde empezar la traducción?, que se plantea el lingüista al encontrarse frente al hablante desconocido, no hay otra respuesta filosóficamente defendible que, dirá Quine, fijarse en la conducta del hablante y las fuerzas que lo afectan. Esto es, para empezar a traducir las expresiones lingüísticas del nativo habrá que intentar fijarse lo más atentamente en (a) las condiciones particulares en las cuales emite sus expresiones lingüísticas; (b) los estímulos no verbales que lo indujeron a hacerlo (que no son lo mismo para Quine que las circunstancias particulares en las cuales se emitió la expresión lingüística); (c) la conducta lingüística y extra-lingüística particular del hablante desconocido producto de ese estímulo. Antes de pasar a ver con más detalle en qué consiste este punto de entrada, me detendré a examinar una posible objeción.

Alguien podría preguntarse, ¿por qué empezar así? ¿No hay otra alternativa? Una opción tradicional más o menos clara, que parte de una base enteramente distinta, es suponer que cada expresión lingüística está relacionada no con ciertos estímulos y conductas observables, sino con una idea particular que la respalda: se sabe qué significa la palabra "elefante" porque cada persona posee la misma idea asociada con esa palabra y la puede verificar

⁶ Véase al respecto, Quine, "Two Dogmas in Retrospect", en *Canadian Journal of Philosophy* 21, 1991, esp. p. 268.

⁷ Evans, G. *The Varieties of Reference*, Clarendon Press, Oxford, 1982, pp. 100-105.

introspectivamente. La idea "elefante", en última instancia, es la que nos permite usar el término adecuadamente: se compara introspectivamente una percepción o una oración escuchada con la idea y si concuerdan, entonces se afirma que esa percepción representa a un elefante; o que esa oración caracteriza adecuadamente a un elefante. En otros términos, se supone el mito del museo mental: las piezas del museo son los significados y los rótulos de las piezas son las palabras del lenguaje.⁸ En consecuencia, traducir es únicamente ubicar los rótulos en el lenguaje desconocido para cada pieza del museo. Esta concepción, atractiva desde el punto de vista del sentido común e influyente históricamente en la filosofía, está sin embargo plagada de problemas, pues conlleva, entre otras cosas, 1) al solipsismo lingüístico: sólo podemos conocer las piezas y los rótulos de nuestro propio museo mental; 2) para que sea posible la comunicación y la comprensión es necesario suponer que todos tenemos el mismo museo; 3) compromete con algún tipo de verificacionismo radical en el cual el significado de todo término se construye a partir de un material privado e incommunicable. Si esta situación no le parece alarmante al defensor del mito del museo, entonces habrá que pedirle que explique cómo es posible el entendimiento lingüístico a partir de estos supuestos solipsistas, cómo es posible la comunicación si cada uno tiene su "museo" inaccesible a los demás, y también, cómo es posible construir el significado de términos como "situarse", "describirse", etc., a partir de esos mismos supuestos.⁹

Muchos objetarán que a pesar de estos problemas de la semántica intuitiva del mito del museo, no se ha probado que ésta sea inevitablemente falsa, que no pueda ser reformulada de tal suerte que se eviten los supuestos solipsistas, y, mucho menos, que el conductismo sea la única alternativa posible. Quizás el conductismo no sea la mejor alternativa en situaciones como la que aquí se estudia, y en general en semántica, sin embargo, contiene elementos sumamente atractivos, como se verá a continuación, para llevar a cabo la tarea de traducción.

Los conceptos claves en este enfoque conductista, dirá Quine, son los de estímulo y disposición. Estímulo, concédase por un momento la expresión, es la fuerza o el conjunto de fuerzas que inducen a un hablante a emitir o afirmar determinada expresión. Este inducir debe entenderse como la activación por parte del estímulo de una

⁸ Quine, "Ontological Relativity", en su Ontological Relativity and other Essays, Columbia University Press, New York, 1969, p. 27.

⁹ Véase Quine, "Two Dogmas of Empiricism", secc. IV. Más sobre el mito del museo puede encontrarse en la nota 47 de este capítulo.

disposición presente en el hablante. Por ejemplo: un hablante afirma "ahí va un conejo" cuando pasa frente a él un conejo y recibe el estímulo adecuado. No basta, dirá Quine, con la presencia del conejo, se necesita que este último cause una irritación en las retinas del hablante que, a su vez, active su disposición a afirmar "ahí va un conejo". El hablante dominará el lenguaje cuando a partir del estímulo adecuado emita la expresión correcta. Lo que incita a emitir determinada expresión no es el conejo sino el estímulo que recibe. Éste puede provenir de fuentes de estímulos falsas y, sin embargo, provocar un efecto adecuado. Un estímulo, por otro lado, debe ser entendido en términos de un suceso universal y repetible, aunque a cada sujeto particular le parezca variar con el tiempo. Esto es, el módulo, el lapso de exposición al estímulo, puede variar para cada sujeto: algunos necesitarán estar más tiempo expuestos a él, mientras que otros sólo necesitarán una exposición mínima.

¿Cuándo será un estímulo similar a otro? Quine responde: "if querying the sentence elicits assent from the given speaker on one occasion, it will elicit assent likewise on any other occasion when the same total set of receptors is triggered; and similarly for dissent."¹⁰ La similaridad se entiende en términos de la excitación de los mismos receptores, esto es, de las mismas terminaciones nerviosas. ¿Servirá esta caracterización en el terreno intersubjetivo? Como él mismo ha reconocido, "since the linguist and his informant share no receptors, how can they be said to share a stimulation? We might say rather that they undergo similar stimulation, but that would assume still an approximate homology of nerve endings from one individual to another."¹¹ Pero esa similitud es empíricamente falsa, pues los seres humanos tenemos cableados nerviosos distintos; las terminaciones nerviosas que excita un estímulo en un sujeto S no son las mismas que excita en un sujeto T. Quine ha llegado a declarar al respecto que:

The view that I have come to, regarding intersubjective likeness of stimulation, is rather that we can simply do without it. The observation sentence 'Rabbit' has its stimulus meaning for the linguist, and the observation sentence 'Gavagai' has its stimulus meaning for the informant. The linguist observes natives assenting to 'Gavagai' when he, in their position, would have assented to 'Rabbit'. So he tries assigning his stimulus meaning of 'Rabbit' to 'Gavagai' and bandying 'Gavagai' on subsequent occasions for his informant's approval.¹²

¹⁰ Quine. "Empirical Content", en Theories and Things, Harvard University Press, 1981, p. 25.

¹¹ Quine, "Three Indeterminacies", p. 2.

¹² Quine, *ibid.*, p. 3.

Muy recientemente, sin embargo, Quine ha hecho una importante aclaración: ha abandonado, en semántica, la tesis de que el estímulo se ubica en las terminaciones nerviosas del hablante y ha pasado a adherirse a la tesis davidsoniana que identifica al estímulo con el objeto distante; el cual, por su parte, garantiza que se pueda decir que un estímulo es el mismo para dos hablantes.¹³

El concepto de disposición, por su parte, debe ser entendido según Quine a la manera como se entienden en la física las propiedades disposicionales como solubilidad, fragilidad, etcétera. Se dice de algo que es soluble si y sólo si al ser puesto en agua se disuelve. O bien, se dice de algo que es frágil si y sólo si al ser sometido a un esfuerzo, a la acción de una fuerza que se le opone, se rompe. En el caso de la conducta lingüística, una disposición de habla debe ser entendida más o menos del siguiente modo: al estar sometido a la fuerza E, el sujeto S responderá del modo R en condiciones normales. Al estar sometida a un fuego abrasador, Teresa exclama "qué calor hace". La idea es, pues, que expresiones del lenguaje como "ahí va un conejo", "hace calor", "eso es muy doloroso", por decir algunas, son emitidas una vez que se ha dado el estímulo adecuado: que se dé una irritación en las retinas producto del paso de un conejo; de que se esté junto a un fuego abrasador, de que se reciba un golpe, etcétera.

Esta visión del lenguaje donde una gran cantidad de expresiones lingüísticas responden a determinados estímulos no está, como ya se vio, exenta de dificultades. Otra objeción común es que las definiciones de los conceptos de estímulo y disposición son manifiestamente circulares. Sólo es posible entender una en términos del otro y viceversa. Un estímulo es lo que activa a una disposición y una disposición es lo que activa un estímulo. En términos de política conceptual esto presenta dificultades. Sin embargo, alguien con cierta simpatía hacia el conductismo puede replicar diciendo que se está restringiendo demasiado la familia conceptual del conductismo; se están dejando de lado algunas intuiciones importantes de corte conductista: el hecho de que seamos entrenados en determinadas prácticas lingüísticas, que necesitemos la ayuda de aquellos que sí están entrenados en esas prácticas, que pueda haber una sanción si no se emplea bien la expresión escogida, o bien, que puede haber alguna recompensa por el manejo adecuado del lenguaje, etcétera. Además, los conceptos de estímulo y disposición no están solos, van acompañados de todo un espectro de otros conceptos: terminación nerviosa, activación, repuesta, por mencionar

¹³ Véase, Quine, "In Praise of Observation Sentences", en *Journal of Philosophy* XC, 1993, p. 114. Para más detalles al respecto y, sobre todo, para las repercusiones que puede tener este viraje para su tesis de la indeterminación de la traducción véase la sección 2.iv.E

algunos; que evitan que la familia conceptual conductista incurra en el vicio de la circularidad manifiesta. Aunado a lo anterior, hay que agregar que esta visión conductista se restringe al aprendizaje y parte del funcionamiento del lenguaje; en ningún momento defiende Quine que toda expresión lingüística responda a un estímulo al modo como lo hace la expresión "eso duele". Lo más importante, él está consciente de muchas de las limitaciones y deficiencias del conductismo, como se verá más adelante.

A la pregunta ¿cómo y por dónde empezar? Quine responderá: a partir de aquellas expresiones lingüísticas en las cuales sea posible distinguir con relativa facilidad el estímulo al cual responden. La estrategia será, pues, ubicar el estímulo y la correspondiente expresión lingüística del nativo; luego, al presentarse nuevamente el estímulo, se verifica si el nativo emite la misma expresión o se le ofrece la expresión lingüística en cuestión para saber si asiente a ella.

¿Cómo va a reconocer el traductor el asentimiento o el disentimiento del hablante nativo? La cuestión de ningún modo es insuperable; hay que ensayar una y otra vez. Hay que conjeturar aquello que muy probablemente corresponde al asentimiento y al disentimiento respectivamente, y emplearlo en múltiples circunstancias de tal suerte que pueda afirmarse con relativa seguridad que cierto fragmento de la conducta lingüística del nativo corresponde al asentimiento y otro a su opuesto. Un escepticismo radical respecto de la posibilidad de ubicar afirmación y negación (asentimiento-disentimiento) parece un tanto fuera de lugar, pues aun en el caso de que el nativo intentara engañar sistemáticamente al traductor, habría la posibilidad de ubicar los contrarios a través de ensayo y error. Si aquello propuesto resulta no ser correcto, pues el nativo no reacciona como se espera, siempre está abierta la posibilidad de intentar nuevamente.

En este nivel bien puede formularse ya una primera noción de lo que constituirá el significado de una expresión lingüística: la clase de todos los estímulos que incitarían el asentimiento ante una expresión X. El significado de una oración como "hace calor" consiste en el o los estímulo(s) que incita(n) a su asentimiento. Esta noción puede apreciarse también de esta otra manera: el significado empírico de una oración es aquello que comparte con su traducción. "Hace calor", "It is hot" y "Es ist warm" comparten algo: están relacionadas con una misma clase de estímulos; ante la irritación causada en su epidermis debido a un fuego abrasador, a un clima

caluroso, etcétera, hablantes normales de español, inglés y alemán asienten a/o emiten respectivamente tales expresiones.

La traducción en este nivel inicial, para resumir, dependerá solamente de la correlación expresión lingüística-estimulación no verbal. Para determinar la expresión que traduce a la emisión lingüística nativa es suficiente averiguar cuál es el significado de esta última; y ello consiste básicamente en ubicar el módulo de estimulación: la unidad cuantitativa y cualitativa de estímulo, aquello que incita directamente a la emisión o al asentimiento del nativo. Una vez hecho lo anterior, se propone una expresión lingüística del propio idioma que responda a la misma clase de estímulos, esto es, que tenga el mismo significado.

2.iic Enunciados ocasionales.

Una distinción útil para entender las ventajas y limitaciones de la noción de significado-estímulo en la tarea de la traducción radical es la de oraciones ocasionales y oraciones permanentes (standing). Ejemplos de las primeras son: "Gavagai", "Rojo",¹⁴ "eso duele", "su rostro está sucio". Ejemplos de las segundas son: "ha llegado tu padre", "la tarde estuvo fresca", "Bolivia es parte del continente americano", etc. Un enunciado ocasional depende enteramente de su significado-estímulo: es asentido si y sólo si en ese momento ocurre que se recibe el estímulo correspondiente. Una persona asiente generalmente a la oración "eso duele" cuando es sometida a la estimulación adecuada: un pellizco, un golpe, etc. Una oración permanente, por el contrario, puede ser emitida o asentida sin la presencia de un estímulo usualmente ligado a ella: "Bolivia es parte de América" no requiere de un estímulo no verbal para ser asentida o emitida.

Aun respecto del estímulo que incita a la emisión o asentimiento de una expresión, precisa Quine, puede hablarse de estímulos positivos y negativos. Los primeros serían aquellos que incitan al asentimiento, mientras que los segundos serían aquellos que incitan al disentimiento. Ver la cara engrasada de Juan sería estímulo suficiente para emitir o asentir a "su rostro está sucio", mientras que ver el rostro limpio de Juan sería estímulo suficiente para disentir de "su rostro está sucio".

¹⁴ Los términos que comienzan con mayúsculas son abreviaturas de oraciones como "ahí va un gavagai" o "ahí hay rojo".

Quine es consciente del hecho de que generalmente el estímulo incitador no ocurre puro, aislado de cualquier interferencia, sino que la mayoría de las veces va acompañado de información-estímulo-inhibitorio, información-estímulo-irrelevante e información-estímulo-colateral.

El estímulo de una oración ocasional que no es negativo ni positivo será, dice Quine, estímulo inhibitorio, pues no incita al asentimiento ni al disentimiento, sino a la duda o suspensión del juicio. Si en lugar de ver el rostro sucio o maquillado de Juan, se ve a Juan cubriéndose el rostro con un paño, eso sería estímulo suficiente para suspender el juicio, pues no se sabría si asentir o disentir a "su rostro está sucio". El estímulo inhibitorio bloquea por igual el asentimiento y el disentimiento.

Otra clase de estímulo que no pertenece ni al positivo ni al negativo, así como tampoco inhibe al asenso o disenso, es el estímulo irrelevante. Éste puede ser tanto verbal como no verbal. El hecho de que Juan esté sentado o de pie, platicando o leyendo una revista, es irrelevante respecto del estímulo positivo o negativo, tampoco inhibe al asentimiento o disentimiento.

Una cuarta clase de información a disposición del traductor es el estímulo colateral. Este tipo de estímulo, como ya se podrá sospechar, es independiente tanto del inhibitorio como del irrelevante pero no del positivo. Esta clase de estímulo, a pesar de no formar parte del estímulo positivo, sí puede representar un indicio suficiente de la presencia de un objeto para el hablante nativo. Pues esta información puede incitar perfectamente a la emisión o el asentimiento del nativo sin ser por ello una señal clara para el traductor. Un ejemplo ilustrará mejor el punto. Podría darse el caso de que alguien exclamara -o asintiera a- la oración "ahí va un conejo" al ver y escuchar el movimiento de unos arbustos o la yerba. Si para un nativo este tipo de estímulo puede ser suficiente para emitir o dar su asentimiento a determinadas expresiones, para el traductor, por su parte, eso puede representar todo un problema; pues tal estímulo lo puede clasificar como positivo para otra expresión o en todo caso como irrelevante. El problema más grave, sin embargo, no es el hecho de que un estímulo pueda ser considerado positivo por uno e irrelevante por el otro, sino que no exista manera de hacer un precipitado de lo que constituye el significado-estímulo positivo estricto de una expresión de lo que es accesorio y lateral. Esto mismo, por otra parte, constituirá el obstáculo principal para defender la sinonimia de oraciones en términos de igualdad de significado-estímulo.

A pesar de lo anterior, la información colateral no constituye un obstáculo insalvable para el traductor radical. Si lo fuera, sería imposible la traducción de una lengua a otra; o la mera comprensión lingüística. Dejando de lado el ideal de la exactitud, lo que intenta el traductor radical es hallar significados-estímulos aproximados. Esto es, busca una máxima coincidencia, y mínima discrepancia, en los significados-estímulos de las oraciones ocasionales que traduce. No pasa por alto la existencia de exabruptos, pero, sin embargo, no permite que ellos imposibiliten su trabajo. En el caso de la oración "Gavagai" intentará dejar fuera información colateral como: los comentarios de gente ajena respecto de si es o no un conejo lo que se mueve, el movimiento de la planta, etcétera; de lo contrario su labor se volvería enormemente complicada. Buscará obtener un grado considerable de coincidencia en los significados-estímulo: quizá, que siempre esté presente un animalito blanco de grandes orejas (y no bastaría esto pues también hay conejos grises...).

2.iiid Oraciones observacionales.

Dentro de la clase de las oraciones ocasionales se puede ubicar aun una subclase de oraciones cuyo significado se agota en la estimulación: las oraciones observacionales. Este tipo, dice Quine, son oraciones cuyo significado-estímulo no varía de ningún modo bajo la influencia de información colateral; el estímulo positivo, para decirlo con otros términos quineanos, hace completa justicia a su significado. Ejemplos de oraciones observacionales serían las relativas a colores: "ahí hay rojo", "eso es rojo" o simplemente "Rojo". Basta con que aparezca el color rojo, no importa en qué o cómo, para que tenga lugar la estimulación pertinente y, por causa de ella, la emisión o el asentimiento de la oración "Rojo". (Quizá el significado-estímulo de "Rojo" pueda fluctuar un tanto debido a las condiciones de iluminación; sin embargo, ello puede considerarse información colateral ante la cual hay que estar prevenido.)

Aun dentro de oraciones observacionales hay diferencias considerables: "Rojo" y "Conejo", por ejemplo. La primera nunca será asentida debido a un estímulo colateral mientras que la segunda sí. A propósito de ello es que Quine desarrolla un concepto que relaciona significado-estímulo e información colateral: grados de observacionalidad. Mientras menos susceptible sea el significado-estímulo a las influencias de información extraña (colateral) será más observacional; y a la inversa.

Hay oraciones, por otra parte, para las cuales sería un error afirmar que su significado es su significado-estímulo, por consiguiente, que poseen algún grado de observacionalidad. Una gran parte del lenguaje -en tanto red de oraciones- poco tiene que ver con un significado-estímulo; sería inútil por ello plantear la cuestión de la observacionalidad. "La predictibilidad es una virtud epistémica" o "El método inductivo es un auxiliar valioso en la ciencia" son dos ejemplos donde sería inútil plantear la relación observacionalidad-significado-estímulo.

A pesar de que la noción de significado-estímulo es de corte solipsista -depende de cada individuo particular lo que considere como estímulo que incite su asentimiento¹⁵- la noción de observacionalidad, sostiene Quine, es social. El estímulo para la oración "esto es rojo" no es radicalmente distinto para los miembros de un grupo de hablantes. Y esto más o menos equivale a decir que las oraciones observacionales son acerca de objetos ordinarios, públicos y objetivos y no sobre reportes solipsistas de sense data. Esto no socava, por otra parte, el carácter infalible de las oraciones observacionales, dirá Quine.

2.ii.e La sinonimia y sus problemas.

Tradicionalmente se ha pensado que si dos oraciones tienen el mismo significado son sinónimas. Con algunas reservas, esta afirmación puede aceptarse. Algo más sustantivo, y por ello más sujeto a discusión, es la idea de que si alguien considera más o menos sinónimos dos términos, entonces tiene que haber un significado compartido por ambos y disponible para todo hablante. Dicho significado, además, es lo que haría posible la traducción exacta de un lenguaje a otro, pues, para utilizar la metáfora del museo, sería la pieza a la que se le pegarían distintos rótulos, nombres, de distintas lenguas, permaneciendo ella la misma. La sola idea de sinonimia, sin mayor precisión, apoya fuertemente la intuición detrás del mito del museo. En el corazón del capítulo 2 de Word and Object, Quine se da a la tarea de someter a examen las pretensiones y alcances de la sinonimia de oraciones y términos.

Quine no niega que pueda existir algún sentido admisible de sinonimia, lo que sí rechaza es que éste sea filosóficamente importante. El tipo de sinonimia que le parece admisible es el siguiente: para un mismo hablante bien puede suceder que el significado-estímulo de "Monte" y "Cerro" sean, después de todo, idénticos. Ante una

¹⁵ Aunque como se verá más adelante (2.iv.E), ya Quine ha abandonado esta concepción solipsista de significado-estímulo.

acumulación inmensa de tierra y piedras, un hablante emite indistintamente, "es un cerro", "es un monte". En tanto responden al mismo tipo de estímulo se puede afirmar que ambas oraciones son sinónimas para esa persona. Este criterio, si se puede llamar así, es válido para oraciones ocasionales, sean observacionales o no, referidas a un mismo hablante. La sinonimia de este tipo será subjetiva.

La tentación de ampliar socialmente este criterio, sustituyendo su carácter subjetivo por uno intersubjetivo, dirá Quine, es muy fuerte. El único problema es que existe un riesgo, como se verá un poco más adelante, que no se puede erradicar.

Habría una estrategia adicional disponible para el traductor en su tarea de traducir el lenguaje extraño al propio; ésta consistiría en aprender el lenguaje nativo directamente, al modo como un niño aprende su lenguaje. De este modo, por introspección del significado-estímulo puede encontrar qué oraciones de su lengua materna corresponden a las de su lengua recién aprendida. Sin embargo, como ya se mencionó, existe un riesgo inerradicable: no hay modo de separar en las oraciones ocasionales el significado-estímulo positivo de la información colateral, y debido a ello, no hay manera de saber si dos hablantes consideran sinónimas dos oraciones por identidad de significado-estímulo o por identidad de alguna información colateral. Al nivel intersubjetivo lo más probable es que se intente forzar un significado-estímulo social que violente la información colateral relevante para cada hablante, que descuenta diferencias de creencias importantes para cada sujeto particular. Así, quizás dos sujetos consideren "Citlaltépetl" y "Pico de Orizaba" como oraciones sinónimas, pero uno asiente a tales oraciones debido a un estímulo extralingüístico -percibe la montaña en cuestión-, mientras que el otro lo hace con base en un estímulo verbal -lee un texto donde se establece dicha equivalencia.

La noción de sinonimia -en tanto identidad de significado- pierde aun más su atractivo cuando se aplica ya no a oraciones sino a términos; pues de ningún modo está garantizado que la sinonimia de estímulo al nivel subjetivo, y mucho menos al intersubjetivo, de oraciones como "Gavagai" y "ahí hay un conejo" se preserve, ahora, en tanto coextensividad de los términos "gavagai" y "conejo". Se puede suponer que "gavagai" y "conejo" son verdaderos de los mismos objetos, y de ningún modo es algo descabellado, lo problemático, sin embargo, es pensar que ha sido mediante identidad de significado-estímulo que se ha llegado a esa conclusión.

El problema de la sinonimia de términos generales en tanto identidad de significado-estímulo puede formularse con la siguiente pregunta, ¿cómo saber si los objetos a los cuales se aplica el término nativo "gavagai", a pesar de su significado-estímulo idéntico al del término "conejo" del lenguaje del traductor, no son, más bien, meras escenas de conejo o segmentos temporales cortos de conejo, o partes de un conejo,...? Esto es, ¿cómo saber y sobre qué base, a qué se refiere el nativo cuando utiliza su término "gavagai"? En cualquier caso el estímulo que incita a asentir a "Gavagai" -en tanto oración ocasional- sería el mismo que para "Conejo" -en tanto oración ocasional-; ahora bien, podría ser el caso de que los objetos a los cuales se aplica "gavagai" -en tanto término general- no sean sino partes inamovibles de conejo, o quizá segmentos temporales de conejo, o bien, escenas de conejo. El significado-estímulo, de cualquier modo, no registra tal diferencia, continúa siendo el mismo. Dice Quine:

When from the sameness of stimulus meanings of 'Gavagai' and 'Rabbit' the linguist leaps to the conclusion that a gavagai is a whole enduring rabbit, he is just taking for granted that the native is enough like us to have a brief general term for rabbits and no brief general term for rabbit stages or parts.¹⁶

Y aun más grave todavía:

And a still further alternative in the case of 'gavagai' is to take it as a singular term naming a recurring universal, rabbithood. The distinction between concrete and abstract object, as well as that between general and singular term, is independent of stimulus meaning.¹⁷

El significado-estímulo es una base confiable para la traducción de las oraciones ocasionales, especialmente las observacionales. Sin embargo, al momento de traducir términos generales esa confianza puede degenerar en una fe ciega. Esto es, la sinonimia de significado-estímulo de dos términos, uno foráneo y otro propio, puede llevar a la conclusión apresurada de que aquél designa lo mismo que el propio. Pero ¿por qué debe suponerse que designan lo mismo? ¿Sobre qué base atribuirle al nativo extraño el mismo aparato de referencia del lenguaje propio? ¿Por qué pensar que el extraño tiene en mente la misma referencia que uno al utilizar el término supuestamente sinónimo? Atribuirle al nativo el aparato referencial propio no es algo tonto o descabellado, de ningún modo; es únicamente algo carente de apoyo empírico, pues no hay evidencia alguna que garantice la corrección de la elección hecha. Aun

¹⁶ Quine, *Word and Object*, parágrafo 12, p. 52.

¹⁷ Quine, *ibid.*

decir que ambos aparatos referenciales, el foráneo y el propio, son semejantes es una afirmación controvertida, pues, ¿sobre qué base decir que existe semejanza y no más bien imposición del uno sobre el otro? Nuestro aparato referencial, dirá Quine, nos es tan propio y está tan arraigado en nuestro modo de pensar, que inadvertidamente lo deslizamos al interior del lenguaje del nativo y pensamos que ambos lenguajes son muy similares.

Quizás alguien podría sugerir que existe una vía para superar este aprieto a que conduce el concepto de significado-estímulo. Así lo reconoce Quine:

Does it seem that the imagined indecision between rabbits, stages of rabbits, integral parts of rabbits, the rabbit fusion, and rabbithood must be due merely to some special fault in our formulation of stimulus meaning, and that it should be resolvable by a little supplementary pointing and questioning? Consider, then, how. Point to a rabbit and you have pointed to a stage of a rabbit, to an integral part of rabbit, to the rabbit fusion, and to where rabbithood is manifested. Point to an integral part of rabbit and you have pointed again to the remaining four sorts of things; and so on around.¹⁸

Esta maniobra está mal encaminada pues intenta capturar algo distinto en el significado-estímulo por el sólo hecho de apuntar o señalar; siendo que al hacer tal cosa se apunta a la fuente emisora del significado-estímulo y no a una parte especial de ella. En el asentimiento del nativo tampoco se puede hallar algún tipo de ayuda que sirva para discriminar entre las diversas alternativas. Otra vía que podría imaginarse es la de acompañar el señalar con algunas preguntas de identificación como ¿es este gavagai el mismo que aquél?, o bien, ¿tenemos aquí un gavagai o dos? El problema con esta nueva alternativa es que exige por parte del traductor un dominio del lenguaje del nativo mucho mayor del hasta este momento alcanzado. Exige que el traductor haya identificado y sepa utilizar algo así como los auxiliares de referencia objetiva del nativo: artículos y pronombres, singular y plural, la cópula y el predicado de identidad. Difícilmente podrá cumplir el traductor radical, a estas alturas de su empresa, con tal exigencia. Tampoco podría decir que las expresiones lingüísticas del nativo funcionan de manera análoga a las suyas, pues le estaría atribuyendo algo para lo cual aun no ha dado ninguna razón a favor. La noción misma de término parece ser también un dispositivo tan peculiar de la cultura del traductor radical, dirá Quine, como los anteriores.

Esta tesis acerca de la imposibilidad de fijar la referencia de los términos a partir del mero significado-estímulo, mejor conocida como tesis de la inescrutabilidad de la referencia, parecería plantear alguna suerte de escepticismo, o mejor aun, relativismo, respecto de la identificación de la referencia. Quine concordaría hasta cierto

¹⁸ Quine, *ibid.*, pp. 52-53.

punto con esto segundo pero discreparía de la primera interpretación. No se plantea ningún escepticismo pues no se está negando la posibilidad de identificar la referencia; lo que se está negando es la posibilidad de identificar la referencia a partir del mero significado-estímulo. El traductor radical, o cualquiera, podrá disponer más adelante de un dominio del lenguaje nativo que le permita identificar cuál es la referencia de los términos generales de su interlocutor nativo. Lo que no podrá hacer sin mayores reservas es pasar de esta identificación particular de la referencia a una concepción general. Es en este sentido que se habla de un cierto relativismo de la referencia.

2.ii) Oraciones sinónimas y analíticas.

El problema de fondo con la sinonimia, como se ha visto, consiste en la poca relevancia que tiene el significado-estímulo para el significado de una gran cantidad de términos y oraciones. Enunciados permanentes y una gran cantidad de oraciones ocasionales responden no a un estímulo o experiencia particular, sino a toda una serie de conexiones con otras oraciones. Para todas ellas significado-estímulo es una noción incorrecta de significado; luego, sinonimia entendida como identidad de significado-estímulo sin más, es una mala noción de sinonimia para todo el lenguaje. Dos oraciones pueden tener el mismo significado-estímulo y, sin embargo, tener significados distintos; pues están conectadas distintamente con otras oraciones. ¿Qué queda de la sinonimia?

A pesar de lo desalentador que puede presentarse el panorama para la noción de sinonimia en general, cabe intentar, dirá Quine, una vía que ayude a precizarla. Este intento depende de otra noción semántica: analiticidad o enunciado analítico. Un enunciado analítico es verdadero exclusivamente por su significado, independientemente de toda información colateral, ejemplos: "ningún soltero es casado", "los puercos son cerdos" y, para algunas teorías, la aritmética elemental. Independientemente de esta o aquella experiencia, estas oraciones son verdaderas. Así pues, echando mano de la noción de analiticidad se puede definir sinonimia del modo siguiente: "sentences are synonymous if and only if their biconditional (formed by joining them with 'if and only if') is analytic, and a sentence is analytic if and only if synonymous with self conditionals ('if p then p ')"¹⁹ Por ejemplo: "Héspero es Venus si y sólo si Fósforo es Venus"; donde, dado que Héspero y Fósforo son la estrella de la mañana y la estrella

¹⁹ Quine, Word and Object, p. 65.

de la tarde respectivamente, y ambas refieren a Venus, entonces, ""Venus" → "Venus"" y ""Venus" → "Venus"". Por tanto, ambas oraciones son sinónimas.

Puede decirse también que una oración es analítica si, pase lo que pase, se asiente a ella. "Pase lo que pase" quiere decir sea el estímulo incitador que sea. La noción resultante de sinonimia puede mejorarse aun socializándola: considerar estímulo-sinónima a toda aquella oración que es estímulo-analítica para casi todos. Sin embargo, a pesar de todo este esfuerzo de precisión, la noción de sinonimia no parece alejarse ni mejorar en nada respecto del concepto de tautología. Poco tiene que ver con la conducta y la estimulación que afecta al hablante particular.

De cualquier modo, la intuición detrás de las oraciones analíticas no señala una dicotomía que se deba aceptar entre verdades analíticas y verdades sintéticas. La noción de analiticidad puede tener algún sentido y hasta ser de ayuda en la práctica tanto científica como lingüística cotidiana, pero, como dice Putnam, no es filosóficamente interesante.²⁰

2.ii.g La traducción de las conectivas lógicas y el principio de caridad.

Una de las últimas porciones del lenguaje que el traductor radical podrá identificar en la conducta verbal del nativo es aquella que se refiere a las funciones de verdad: negación, conjunción y disyunción. Por medio del asentimiento y el disentimiento, propone Quine, se pueden establecer criterios conductuales para determinar si un idioma cualquiera, puede ser construido como conteniendo y expresando las funciones de verdad. La negación se piensa que es aquello que cambia cualquier enunciado ante el cual se asentiría en uno ante el cual se disentiría. O bien, convertiría a una oración disentida en una oración a la cual se daría el asentimiento bajo el mismo estímulo. El criterio para identificar la conjunción en el idioma nativo es el siguiente: aquello que produce pares de enunciados (breves) ante los cuales se asiente si y sólo si se asiente a cada una de las oraciones conjuntadas. El criterio semántico para identificar la disyunción es similar al de la conjunción, sólo que en lugar del asentimiento se habla de disentimiento; aquello que produce series de enunciados ante las cuales se disiente si y sólo si se disiente a cada

²⁰ Putnam, Hilary. "The Analytic and the Synthetic" en su Mind Language and Reality. Philosophical Papers II, Cambridge University Press, Cambridge, 1975.

una de las oraciones unidas por él. Dice Quine que ésta es la única parte de la lógica que se puede reconocer en un idioma extraño a partir de criterios conductistas. Ni siquiera la teoría del silogismo, en apariencia simple, puede ser identificada sobre la base de la conducta del hablante.

La labor de traducción del idioma nativo extraño debe estar sometida a determinadas restricciones, todas ellas agrupadas bajo el principio de caridad.²¹ ¿En qué consiste? Dicho bruscamente, en que el traductor radical debe llevar a cabo su tarea atendiendo siempre a cierta clase de empatía.

He [the translator] will favor translations that ascribe beliefs to the native that stand to reason or are consonant with the native's observed way of life. But he will not cultivate these values at the cost of unduly complicating the structure to be imparted to the native's grammar and semantics, for this again would be bad psychology; the language must have been simple enough for acquisition by the natives, whose minds, failing evidence to the contrary, are presumed to be pretty much like our own. Practical psychology is what sustains our radical translator all along the way, and the method of his psychology is empathy: he imagines himself in the native's situation as best he can.²²

El traductor tiene como obligación principal conjeturar qué es lo más probable que el nativo tenga en mente, situándose en la posición del nativo lo mejor que pueda. El traductor debe inclinarse hacia traducciones que den por sentado un conjunto de creencias razonable y conforme con el modo de vida observado del hablante.

Mientras no exista evidencia que indique lo contrario y en tanto se tenga un mayor y mejor conocimiento de la vida mental del hablante nativo, el traductor debe suponer que la psicología del nativo es semejante a la suya. Esto es, supondrá expectativas, reacciones, disposiciones, creencias, motivaciones, etcétera, a las distintas situaciones, tal y como él mismo las tendría, en el hablante nativo. La comunicación y el mejor conocimiento seguramente modificarán esta suposición inicial.

El traductor no deberá descalificar de entrada expresiones lingüísticas del nativo por el solo hecho de que no cumplan con ciertas expectativas de lo que debería ser un lenguaje. Aun a pesar de que, debe reconocerse, esta metodología impone la lógica veritativo-funcional en el lenguaje nativo, debe también mantenerse lo suficientemente abierta para no pasar por alto desviaciones de lo común. De lo contrario toda la tarea de traducción sería igual a una verificación de lo que ya se sospechaba. Esta restricción sobre el traductor consiste, pues, en que no debe

²¹ Respecto de este principio Quine a modificado su pensamiento paulatinamente a lo largo de los años. No haré una exposición detallada de esas modificaciones, pero sí indicaré su concepción publicada más reciente.

²² Quine, *Pursuit of Truth*, p. 46.

rechazar o descalificar rápidamente expresiones del nativo que no pueda traducir al instante. Quizás existan diferencias ocultas al estímulo-respuesta entre el lenguaje del nativo y el del traductor.

Por otra parte, el traductor debe evitar adjudicar o adscribir contradicciones o expresiones manifiestamente falsas al nativo. Esto es, sus traducciones deben ser tales que no presenten a un hablante tonto. En caso de que la traducción de las palabras del nativo sea una tontería, según los propios criterios de coherencia del traductor, entonces debe pensarse que muy probablemente no se ha comprendido lo que quiere decir el nativo. La máxima detrás de la traducción es, dice Quine, la siguiente: "One's interlocutor's silliness, beyond a certain point, is less likely than bad translation"²³ Ante un suceso manifiesto del mundo, tanto para el nativo como para el traductor, que hace a las afirmaciones de aquél manifiestamente falsas, no cabe traducir las expresiones del nativo como meras boberías. El reto del lingüista es, pues, intentar presentar el discurso del nativo lo más consistente y verdadero posible. Ello no quiere decir que debe encontrar consistencia, verdad y racionalidad en las palabras del nativo a como de lugar. Pero debe intentar llevar a cabo su labor de la manera más desprejuiciada posible, atribuyendo irracionalidad sólo cuando sea la única alternativa justificada.

¿Pero no son todos estos consejos propios del principio de caridad un alejamiento de la metodología conductista? Por supuesto que sí y eso puede interpretarse básicamente de dos maneras. La primera, diciendo que Quine cede un poco en su fe conductista e incorpora principios pragmático-metodológicos en la tarea del traductor radical. Lo cual habla bien del conductismo de Quine por que ya no es tan estricto y le da un matiz "humanista" a su fisicalismo. ¿Por qué? Porque Quine reconoce que para adentrarse a un lenguaje no basta con la mera correlación de suceso físico y expresión lingüística, sino que se requiere de poner en juego estrategias que van más allá y no se dejan reducir a una caracterización en términos fisicalistas. La segunda, diciendo que Quine introduce elementos pragmáticos que entran en tensión con su fisicalismo (conductismo). Lo cual, para aquellos que ven con malos ojos las combinaciones y prefieren la pureza de ciertos ismos, es inaceptable. La interpretación hacia la cual me inclino es la primera. Creo que hay bastantes lugares y énfasis -en su último libro, Pursuit of Truth, sobre todo- que permiten pensar así. Ahora bien, ¿qué tan defendible es una interpretación así? Me parece que la más mínima consideración del principio de caridad respecto de las ideas de un pensador obliga al expositor (que es entre otras

²³ Quine, Word and Object, p. 59.

cosas un intérprete) a tomar en cuenta a todos los elementos que pone en juego dicho pensador, en este caso en particular, la insistencia de Quine en la importancia del principio de caridad para el lingüista-traductor. Otra razón que puede influir para ver con buenos ojos a la primera interpretación es que, como se verá más adelante, considerar al conductismo conjuntamente con el principio de caridad permite hacerle frente a objeciones devastadoras para la metodología conductista de la traducción radical según la segunda interpretación.

2.iih Las hipótesis analíticas.

Hasta aquí el traductor ha desarrollado su labor según una valiosa metodología conductista y se ha percatado de las limitaciones inherentes a la misma. El concepto de significado-estímulo se ha revelado como intrínsecamente inadecuado para cubrir a toda la enorme diversidad de expresiones del lenguaje natural. Por esa razón, buscar sinonimias, a partir de identidad de significados-estímulos, entre la totalidad de las expresiones nativas y las expresiones del idioma del traductor es una empresa destinada al fracaso. Debido a ello, no puede seguir adelante su labor de traducción a menos que recurra a otro tipo de metodología. ¿Cuál será ésta?

El recurso que propone Quine para continuar la labor de traducción es algo denominado hipótesis analíticas.

Su formulación consiste en lo siguiente:²⁴

- 1) Se parte de una lista de expresiones no estructuradas escuchadas de boca del nativo, cada una de las cuales no tiene una relación clara con un estímulo determinado.
- 2) Se fragmentan dichas expresiones en segmentos apropiados según el criterio del traductor. Esto es, el traductor conjetura cómo deben ser las expresiones mínimas constituyentes del lenguaje nativo.
- 3) Se consideran esos fragmentos como palabras del lenguaje nativo y a cada una se le estima, tentativamente, equivalente con alguna expresión del idioma destino al modo como se hizo con las oraciones observacionales.
- 4) El lingüista traduce las expresiones de (1) a partir de las traducciones que asigna a los segmentos. Si algunos de esos segmentos aparecen en oraciones ocasionales, la traducción será más fácil.

²⁴ En esta exposición de las hipótesis analíticas sigo la caracterización que de ellas hace Quine en "Indeterminacy of Translation Again", pp. 6-8 y en Pursuit of Truth, pp. 45-47.

Para formular las hipótesis analíticas, el traductor se apoyará decididamente en el principio de caridad. Pues, a) tendrá que conjeturar qué es lo más probable que el nativo crea; para ello, b) tendrá que "ponerse en los zapatos del nativo" lo mejor que se pueda; pues sólo así, c) favorecerá traducciones que den por sentido o adscriban creencias razonables o acordes con el modo de vida observado del hablante; de tal suerte que, d) evite hasta donde sea posible falsedades demasiado evidentes.

Una característica importantísima de las hipótesis analíticas es el hecho de que no son funciones específicas de conducta lingüística.²⁵ Pueden tener la forma de una ecuación que equipara dos expresiones lingüísticas, pero ello no es en modo alguno esencial; en todo caso es algo útil. Ni en su forma ni en su contenido son algo simple: su forma es mucho más compleja que una simple ecuación, aunque se acepte por comodidad y economía; su contenido no sólo está en función de la conducta verbal y no verbal del hablante nativo, sino también del o los contextos, los principios regulativos del traductor, sus intereses y lo que él defina como constante en el lenguaje nativo, por decir algunos factores. Bien lo dice Quine:

They are not in general held to equational form. There is no need to insist that the native word be equated outright to any one English word or phrase. Certain contexts may be specified in which the word is to be translated one way and others in which the word is to be translated in another way. The equational form may be overlaid with supplementary semantical instructions ad libitum. Since there is no general positional correspondence between the words and phrases of one language and their translations in another, some analytical hypotheses will be needed also to explain syntactical constructions. These are usually described with help of auxiliary terms for various classes of native words and phrases. Taken together, the analytical hypotheses and auxiliary definitions constitute the linguist's jungle-to-English dictionary and grammar.²⁶

Las hipótesis analíticas, como se puede apreciar, exceden con mucho el mero reporte de la conducta no verbal, "exceden cualquier cosa implícita en cualquiera de las disposiciones a la conducta verbal del nativo";²⁷ presuponen toda una serie de hipótesis, supuestos y principios que, aun no siendo enteramente arbitrarios, no tienen un apoyo empírico al modo como lo tienen las oraciones que cuentan con un significado-estímulo fijo. Además, la aplicación de muchas de ellas dependerá del contexto. Según cada caso se utilizará una u otra hipótesis analítica para traducir el habla del nativo. La correlación semántica implícita en las hipótesis analíticas es, a pesar de toda la complejidad

²⁵ Véase Quine, Word and Object, p. 69.

²⁶ Quine, *ibid.*, pp. 69-70.

²⁷ *Ibid.*, p. 70.

sobre la que está asentada, necesaria para el acercamiento inicial al idioma nativo. Sin ella, la traducción sería doblemente compleja.

Otra característica importante de las hipótesis analíticas es que su alcance o radio de acción es mucho mayor del que puede imaginarse en primera instancia. Pues el traductor tendrá que formularse hipótesis analíticas aun antes de que termine la identificación de las oraciones ocasionales, observacionales o no, y hasta de la identificación del asentimiento y el disentimiento en el hablante desconocido. Deberá decidir qué series de sonidos considera como valiosas y dignas de ser investigadas. Esto es, seleccionará expresiones lingüísticas nativas que considere como susceptibles de ser puestas a prueba en tanto oraciones subjetivamente sinónimas. Tal elección, como es de esperarse, no es hecha con base en evidencia empírica alguna, sino que está sujeta más bien a la imaginación y criterios pragmáticos del traductor.

¿Cómo sabe el traductor que sus hipótesis analíticas van por buen camino? La conversación fluida y el intercambio exitoso con el nativo será la señal más confiable de que ellas están bien orientadas. No son en sentido estricto verdaderas o falsas, sino más o menos adecuadas. Ello se muestra al someterlas al veredicto de los nativos. Prueba, remiendo y nueva conjetura, de ese modo perfecciona el traductor su manual. El propósito de éste es, en último término, la traducción de discurso coherente, más que de vocabulario particular; desde esta perspectiva debe ser evaluado.²⁸

En suma, el resultado del trabajo de campo del traductor es un manual de traducción lenguaje objeto-idioma del traductor compuesto de hipótesis analíticas que especifican una o varias oraciones intercambiables del idioma del traductor como traducciones de las distintas expresiones del lenguaje nativo. La mayoría de las correlaciones establecidas en las hipótesis analíticas únicamente están apoyadas en otras hipótesis analíticas, muchas de las cuales, sólo están respaldadas parcial e indirectamente por evidencia empírica. Por otra parte, las hipótesis analíticas no deciden de una vez por todas y para siempre la referencia. Mediante ellas sólo se propone, con apoyo evidencial indirecto, considerar a dos términos, uno del traductor y uno del nativo, como términos más o menos coextensivos. Finalmente, lo más importante, las hipótesis analíticas exceden la evidencia empírica de las disposiciones de habla, pues proponen en su mayoría correlaciones sin sustento empírico directo que las respalde. Y ello es algo inevitable.

²⁸ Quine, "Indeterminacy of Translation Again", pp. 7-8.

Cuando se considera en conjunto al ejercicio de traducción del lenguaje nativo entonces salta a la vista la subdeterminación empírica de la misma. Esto es, se presenta claramente el hecho de que el traductor ha tenido que ir más allá de lo que le permite con justicia la evidencia empírica disponible en términos de significados-estímulo. Pues de no hacerlo así, habría quedado maniatado a unas pocas traducciones y nunca habría completado su empresa.²⁹

2.iii. La subdeterminación e indeterminación de la traducción.

El traductor radical finaliza su tarea de traducir el lenguaje del nativo al suyo propio. Sin embargo, a pesar de haberla realizado lo mejor posible, se da cuenta que su traducción, o más propiamente dicho, su manual de traducción no tiene por qué ser el único. Esto es, se percata de que los significados-estímulo de los cuales partió para traducir el lenguaje del nativo y que mantienen amarrado su manual al mundo, no son lo suficientemente poderosos para determinar a una y sólo una traducción del lenguaje nativo; y, por consiguiente, que esa evidencia empírica puede ser acompañada de otros conjuntos de hipótesis analíticas, y así conformar otros manuales de traducción sin que exista un hecho que indique cuál o cuáles son los correctos. En otros términos, se percata de que existe subdeterminación e indeterminación de la traducción.

La subdeterminación de la traducción puede formularse de la siguiente manera: la evidencia empírica en términos de significados-estímulo no alcanza a determinar totalmente a las hipótesis analíticas que traducen las expresiones no ocasionales del nativo. El respaldo de esta formulación se encuentra en el siguiente pasaje:

Yet one has only to reflect on the nature of possible data and methods to appreciate the indeterminacy. Sentences translatable outright, translatable by independent evidence of stimulatory occasions, are sparse and must woefully under-determine the analytical hypotheses on which the translation of all further sentences depends. To project such hypotheses beyond the independently translatable sentences at all is in effect to impute our sense of linguistic analogy unverifiably to the native mind. Nor would the dictates even of our own sense of analogy tend to any intrinsic uniqueness; using what first comes to mind engenders an air of determinacy though freedom reign. There can be no doubt that rival systems of analytical hypotheses can fit the totality of speech behavior to perfection, and can fit the totality of dispositions to behavior as well, and still specify mutually incompatible translations of countless sentences unsusceptible of independent control. (Word and Object, 1960, p. 72.)

²⁹ Por supuesto, aquí se está dando por sentado que el nativo domina un lenguaje suficientemente rico que no se limita a oraciones ocasionales.

La indeterminación de la traducción puede enunciarse de la siguiente manera: no hay un hecho ("fact of the matter") que indique cuál es el manual de traducción o la traducción correcta. Pues todo lo fáctico subdetermina a la traducción y, por tanto, no es lo decisivo. Por tal razón, son posibles diversos manuales de traducción empíricamente equivalentes pero lógicamente incompatibles. Así lo afirma Quine en el siguiente pasaje:

Contrast the case of translation of the occasion sentence 'Gavagai' by similarity of stimulus meaning. This is a genuine hypothesis from sample observations, though possibly wrong. 'Gavagai' and 'There's a rabbit' have stimulus meanings for the two speakers, and these are roughly the same or significantly different, whether we guess right or not. On the other hand no such sense is made of the typical analytical hypothesis. The point is not that we cannot be sure whether the analytical hypothesis is right, but that there is not even, as there was in the case of 'Gavagai', an objective matter to be right or wrong about. (Word and Object, 1960, p.73.)

¿Qué es la subdeterminación empírica?

Una oración está subdeterminada empíricamente cuando su significado no se agota en su significado-estímulo, o bien, cuando no depende directamente, ni siquiera de manera parcial, de una evidencia empírica, como en los casos de "la coherencia es una virtud tanto práctica como teórica", "la decadencia moral no espanta a nadie" y "los derechos humanos deben ser respetados", por citar algunos ejemplos. La subdeterminación empírica del lenguaje alude, entonces, al hecho de que una gran cantidad de oraciones, tanto teóricas como no teóricas, son empíricamente débiles. En el caso de una oración determinada empíricamente de manera absoluta, a su significado se le hace plena justicia con el significado-estímulo, mientras que en el caso de una oración empíricamente subdeterminada sería injusto limitar su significado a una irritación de las terminaciones nerviosas.

¿Por qué está el manual de traducción subdeterminado? Porque no hay, para cada una de las oraciones que la integran -tanto del nativo como del traductor-, un significado-estímulo correspondiente. Todo un grupo de traducciones de las expresiones del nativo no dependen de un significado-estímulo constante, sino de conceptos y conocimientos no empíricos interrelacionados, conjeturados por el traductor.

La subdeterminación de la traducción, piensa Quine, no es un hecho aislado, más bien, es una instancia de una tesis más amplia, a saber, la de la subdeterminación de la ciencia por toda observación posible.³⁰ El cuerpo

³⁰ Véase al respecto "On the Reasons for Indeterminacy of Translation" así como "Indeterminacy of Translation Again".

total de enunciados de la ciencia no se obtiene a través de una mera recolección y combinación de datos empíricos u observacionales. Por el contrario, intervienen muchos factores de orden estrictamente teórico y metodológico. Pensar, por otro lado, que el significado de oraciones como "los neutrinos carecen de masa" es formulable en términos de experiencias sensibles, es reivindicar tanto una semántica como una filosofía de la ciencia plagada de supuestos difícilmente defendibles. Saber el significado de enunciados teóricos como el antes mencionado, quiere decir, entre otras muchas cosas, dominar toda una serie de conceptos y una práctica científica.³¹ Tampoco es suficiente la mera observación y recolección de evidencia empírica para decidir la verdad de un cuerpo de enunciados llamado ciencia; hacen falta otro tipo de consideraciones -metodológicas, pragmáticas, por ejemplo³²- cuyo carácter está lejos de ser empírico. En todo caso, las oraciones científicas de carácter puramente observacional serían las menos, y, lo principal, no serían un grupo representativo de lo que es el corpus de la ciencia.

¿Por qué está apoyada la subdeterminación de la traducción por la subdeterminación empírica de la ciencia? Porque también en la traducción de una lengua a otra el contenido empírico subdetermina al contenido total, solamente que esa evidencia empírica de la traducción es un subconjunto del apoyo empírico de la ciencia. Dicho propiamente, las oraciones ocasionales que subdeterminan a las hipótesis analíticas son un subconjunto de las oraciones observacionales que subdeterminan a la ciencia.

¿Qué tanto restringen los significados-estímulo la posibilidad de proyecciones alternativas de hipótesis analíticas? Al respecto solamente recuérdese que aun la elección y recolección de los significados-estímulo que incitan al asentimiento de las distintas oraciones ocasionales está sometida a las decisiones -hipótesis- de lo que el traductor considera como relevante o importante. El traductor, por así decirlo, "recorta" su evidencia como a él le parece correcto y decide qué expresiones lingüísticas del nativo sí y qué expresiones no serán investigadas, y, más importante, qué cuenta como estímulo positivo de esas expresiones.³³ Así, aun la evidencia observacional está sometida a las decisiones y criterios de selección del traductor radical. Por consiguiente, no debe causar sorpresa

³¹ Véase Quine, Word and Object, pp. 76-77.

³² Véase al respecto infra, nota 44.

³³ Véase al respecto la sexta causa de error en la apreciación de la indeterminación, Quine, Word and Object, p. 74 y p. 68.

que Quine afirme que a partir de las oraciones ocasionales a disposición del traductor puedan proyectarse distintos conjuntos de hipótesis analíticas; tal y como lo hace en el pasaje siguiente, donde únicamente tiene que cambiarse "teoría" por "manual de traducción":

Theory can still vary though all possible observations be fixed. Physical theories can be at odds with each other and yet compatible with all possible data in the broadest sense. In a word, they can be logically incompatible and empirically equivalent. ("On the Reasons for the Indeterminacy of Translation", 1970, p. 179.)

¿Qué es la indeterminación de la traducción?

Es la tesis que afirma que, dado el apoyo empírico en términos de significados-estímulo, son posibles varios manuales de traducción de un lenguaje natural, siendo todos ellos empíricamente equivalentes pero lógicamente incompatibles; y no hay un hecho que decida cuál o cuáles son los correctos. Esto es, distintos manuales de traducción pueden ser indistinguibles en términos de lo que aceptan como estímulos extralingüísticos de las disposiciones de habla y, por consiguiente, en sus traducciones de las oraciones ocasionales, y, sin embargo, proponer traducciones de las oraciones permanentes que no aceptarían entre sí;³⁴ pues al usarlas combinadamente se produce un discurso incoherente o absurdo.

¿Pero no son lo mismo subdeterminación empírica e indeterminación de la traducción? No. Quine es muy claro al respecto y afirma que hay por lo menos una diferencia crucial entre ambas. ¿Cuál? La indeterminación es adicional a la subdeterminación. Así lo afirma en los siguientes pasajes:

The indeterminacy of translation is not just an instance of the empirically underdetermined character of physics. The point is not just that linguistics, being a part of behavioral science and hence ultimately of physics, shares the empirically underdetermined character of physics. On the contrary, the indeterminacy of translation is additional. Where physical theories A and B are both compatible with all possible data, we might adopt A for ourselves and still remain free to translate the foreigner either as believing A or as believing B. ("On the Reasons for Indeterminacy of Translation", 1970, p. 180)

Natural science, we again assume, is underdetermined by all possible observation. However, suppose that we have settled for one of the many over-all theories of nature that fit all possible observation. Translation remains indeterminate, even relative to the chosen theory of nature. Thus the indeterminacy of translation is an indeterminacy additional to the underdetermination of nature. ("Indeterminacy of Translation Again", 1987, p. 10.)

³⁴ Véase Quine, "Indeterminacy of Translation Again", p. 8.

¿Qué quiere decir que sea una tesis adicional? Desde mi punto de vista creo que el carácter de adicional puede interpretarse de dos modos, el segundo mucho menos dudoso que el primero. Primera interpretación: puede estar perfectamente seleccionada cuál es la teoría general del mundo -física + química + biología, etcétera- que se tomará por verdadera, y, sin embargo, aún surgen varias traducciones incompatibles de la misma a otro lenguaje. Esta interpretación me parece poco confiable debido a que, respecto de las distintas teorías científicas, hay traducciones más o menos establecidas en cada idioma. Esto es, la traducción de la teoría química de los números cuánticos al español está decidida y aceptada, y no surge disputa alguna acerca de si un concepto es mejor traducido por un término X que por un término Y. Además, si se considera que muchas teorías científicas son formulables en términos de generalizaciones y en un lenguaje en su mayoría matemático, entonces hay mucho menor margen de discrepancia para que surjan distintas traducciones. De cualquier manera, no es ese tipo de indeterminación el que debe interesarle a Quine sino el siguiente.³⁵

Segunda interpretación: puede decirse que la teoría general de la naturaleza puede estar decidida de acuerdo a criterios racionales no empíricos, y sin embargo, surgen varias traducciones del lenguaje no científico³⁶ de un hablante particular a otro lenguaje. Pues se pueden traducir las expresiones lingüísticas no científicas de un hablante como expresando el conjunto de creencias A o como expresando el conjunto de creencias B, sin que tales conjuntos tengan relación alguna con la teoría general de la naturaleza aceptada. O bien, no importa si dicho hablante cree en la teoría general de la naturaleza declarada como verdadera, pues ya no es en ésta donde reside la indeterminación.

¿En verdad sirve de apoyo la subdeterminación empírica a la indeterminación de la traducción? Según Quine, sí; según sus críticos, no. En este punto creo que Quine tiene la razón en contra de sus críticos.

Me parece que una aclaración importante al respecto es que, como ya se vio, hay varios ámbitos donde puede surgir subdeterminación empírica. Puede presentarse (a) al nivel de una ciencia o una teoría particular, (b)

³⁵ Este punto es una respuesta a R. Kirk (Translation Determined, Clarendon Press, Oxford, 1986, capítulo 6) quien piensa que por el hecho de que existen traducciones establecidas de las distintas teorías científicas a los distintos idiomas eso ya descalifica a la indeterminación de la traducción.

³⁶ El cual, desde una perspectiva amplia respecto del conocimiento, también es parte de la teoría más general de la naturaleza que ayuda a los seres humanos a enfrentarse al mundo.

de la ciencia en su conjunto o (c) al nivel del lenguaje natural. Según sea el ámbito en cuestión, aparecerán diferencias y matices importantes. Respecto de (a) y (b) puede suceder que muchas teorías estén subdeterminadas empíricamente, esto es, que su contenido observacional no alcance a determinar todo su contenido teórico o el valor de verdad de cada uno de sus enunciados, pero, sin embargo, no surja indeterminación, pues no aparecen teorías alternativas empíricamente equivalentes y lógicamente incompatibles. O bien, si surgen varias teorías incompatibles, a partir de criterios racionales no empíricos, se elige a una y se descartan a las demás; o también, se establecen funciones que las hagan lógicamente equivalentes.³⁷ Respecto de la ciencia en su conjunto o sistemas totales del mundo, Quine llega a admitir que se puede, o bien reinterpretar uno en términos del otro, o bien considerar a ambos como verdaderas formulándolos en un lenguaje neutral a partir del cual se les pueda aplicar un predicado de verdad.³⁸

En el caso (c), puesto que el lenguaje natural no se reduce a oraciones ocasionales, la necesidad de proyectar hipótesis analíticas que traduzcan las oraciones no ocasionales, responde a la misma motivación que en la ciencia natural, a saber, la necesidad de superar su carácter irremediamente subdeterminado. ¿Cómo aparece aquí la indeterminación de la traducción? Del siguiente modo, pueden surgir varios conjuntos de hipótesis analíticas que traduzcan de manera lógicamente incompatible a las oraciones no ocasionales de un hablante dado. No existiendo, además, un criterio empírico que discrimine entre un conjunto u otro, pues todo lo empírico ya fue considerado y, ex hypothesi, todos los manuales de traducción lo traducen o pueden traducirlo del mismo modo. También puede hablarse de indeterminación en el sentido siguiente, puede traducirse a un hablante como creyendo el conjunto de creencias A o el conjunto de creencias B, existiendo igual número de razones tanto empíricas como pragmáticas y metodológicas para aceptar A o B.

La indeterminación de la traducción puede apreciarse también de la siguiente manera: no existe un hecho extralingüístico que dirima la disputa entre traducciones incompatibles de las oraciones no ocasionales, por tanto,

³⁷ En "On Empirically Equivalent Systems of the World", Erkenntnis 9, 1975, Quine desarrolla todas estas posibilidades.

³⁸ Véase al respecto tanto el artículo referido en la nota anterior como las secciones 41 y 42 de Pursuit of Truth.

cabe la posibilidad de más de una traducción no lógicamente equivalente pero igualmente aceptable. Así lo afirma en los siguientes pasajes:

The point is not that we cannot be sure whether the analytical hypotheses is right, but that there is not even, as there in the case of "Gavagai", an objective matter to be right or wrong about. (Word and Object, 1960, p.73.)

If translators disagree on the translation of a Jungle sentence but no behavior on the part of the Jungle people could bear on the disagreement, then there is simply no fact of the matter. In the case of natural science, on the other hand, there is a fact of the matter, even if all possible observations are insufficient to reveal it uniquely. The facts of nature outrun our theories as well as all possible observations, whereas the traditional semantics outruns the facts of language. ("Indeterminacy of Translation Again", 1987, p.10.)

¿Qué quiere decir Quine con que no existe un hecho que decida la cuestión y cuáles son las razones con que apoya dicha afirmación? Me parece que puede interpretarse dicha afirmación diciendo que no hay un hecho que indique cuál es el manual de traducción correcto y cuál o cuáles no porque si todos los hechos extralingüísticos relevantes para la traducción son proporcionados por las oraciones ocasionales en términos de significados-estímulo, puede darse el caso de que varios manuales de traducción sean empíricamente equivalentes, esto es, traduzcan idénticamente a dichas oraciones, y, en ese respecto, sean indistinguibles. Por consiguiente, no es dicha realidad extralingüística el tribunal último que decide la cuestión de cuál o cuáles son los correctos. Parece que esto es lo que Quine quiere decir en el siguiente pasaje, donde significados-estímulo entendidos como irritaciones de las terminaciones nerviosas son reemplazados por estados y relaciones de partículas elementales:

When I say there is no fact of the matter, as regards, say, the two rival manuals of translation, what I mean is that both manuals are compatible with all the same distributions of states and relations over elementary particles. In a word, they are physically equivalent.[...] I speak of a physical condition and not an empirical criterion. ("Things and Their Place in Theories", 1980, p. 23.)

A partir de los significados-estímulo no es posible elegir el o los manuales de traducción correctos, porque en todo caso se tendrían que declarar correctos a todos aquellos que consideraran del mismo modo a esos significados-estímulo, aunque después todos ellos, debido a otras consideraciones -aplicación errónea del principio de caridad, por ejemplo-, resultaran incorrectos. Y esto no quiere decir que no existan manuales de traducción correctos e incorrectos, sino que las consideraciones para decidir la corrección o incorrección de un manual de traducción no son de carácter empírico.

¿De dónde proviene, pues, la afirmación de que no hay un hecho que decida la cuestión? Pues del hecho de que la evidencia empírica en términos de irritaciones de las terminaciones nerviosas sólo alcanza a determinar una parte del manual de traducción -oraciones ocasionales-, y que para todo el resto del mismo -hipótesis analíticas- no exista un hecho que decida la cuestión de cuál es la traducción correcta. Así pues, es debido a la naturaleza de la evidencia que no existe un hecho que decida la cuestión. Por consiguiente, es a dicha evidencia a la que hay que someter a examen, cuando surgen dudas ante la afirmación "no hay un hecho...".

¿Siempre ha pensado Quine la relación entre subdeterminación e indeterminación del mismo modo?

Parece que no. En Word and Object (1960) no hace mención de la subdeterminación empírica de la ciencia para apoyar a la indeterminación. En ese texto sólo habla de la insuficiencia de los significados-estímulo para determinar a las oraciones permanentes, y, por consiguiente, a una y sólo una traducción. Tampoco en "Speaking of Objects" (1957-8) y en "Ontological Relativity" (1968), se hace mención explícita de la subdeterminación de la ciencia. Sólo fue hasta la réplica a Chomsky (1969) y, sobre todo, hasta "On the Reasons for Indeterminacy of Translation" (1970), que Quine relacionó explícitamente subdeterminación empírica de la ciencia e indeterminación de la traducción, y habló además de indeterminación en las teorías científicas. Posteriormente, en diversos escritos, ha vuelto sobre el tema. Desde mi punto de vista, lo más sobresaliente al respecto en los últimos años no se refiere a la indeterminación de la traducción sino a la indeterminación de las teorías científicas. En "On Empirically Equivalent Systems of the World" (1975), Quine argumentó acerca de los pros y contras de la indeterminación de las teorías científicas y llegó a admitir que ésta puede ser eliminada a partir (a) de una reformulación de los predicados de las teorías en competencia o (b) de funciones que establezcan identidades entre los conceptos de distintas teorías empíricamente equivalentes. Muy recientemente, en Pursuit of Truth (1990), ha continuado explorando las maneras de reducir o equiparar una teoría científica a otra, de tal suerte que desaparezca la indeterminación. Las razones en favor de la indeterminación de la traducción, por otra parte, continúan siendo las mismas desde los artículos de 1969 y 1970. Si acaso puede hablarse de algo nuevo, es del énfasis que ha hecho en "Indeterminacy of Translation Again" (1987) y en el libro de 1990 en las consideraciones racionales no empíricas - de naturaleza pragmática- presentes en la construcción y la corrección del manual de traducción.

¿Pero no es la inescrutabilidad de la referencia otra "ruta" hacia la indeterminación de la traducción? Quine mismo así lo afirmó en "On the Reasons for the Indeterminacy of Translation"³⁹ y hasta desarrolló un ejemplo en el cual hace depender, indirectamente, la indeterminación de la inescrutabilidad. En tal ejemplo dice que si al interior de una oración no observacional ocurre un término del tipo de "gavagai", cuya referencia es inescrutable, y, por consiguiente, cuya traducción es indeterminada, entonces esta se refleja en la oración y pueden surgir varias traducciones alternativas no equivalentes y lógicamente incompatibles. Aunque aclaró, y esto es algo que a veces no se toma en serio, que "this whole effort was aimed not at proof but at helping the reader to reconcile the indeterminacy of translation imaginatively with the concrete reality of radical translation. The argument for the indeterminacy is another thing..."⁴⁰. Es la subdeterminación empírica de la ciencia.

Posteriormente a "On the Reasons...", Quine ha insistido en que la inescrutabilidad de la referencia no es parte de la indeterminación de la traducción de oraciones, mucho menos un argumento en su favor; en todo caso es una indeterminación de la referencia.⁴¹ Si la inescrutabilidad de la referencia es una tesis verdadera o falsa, o es un escepticismo de la referencia, es un asunto cuya consideración excede a este trabajo. Pues la ruta más directa que en realidad lleva a la indeterminación es la subdeterminación empírica. En último término, la referencia tal vez podría ser determinada -por medio de una teoría causal, por ejemplo- y no por ello la indeterminación de la traducción se convertiría en una tesis falsa. Pues aun se presentaría subdeterminación al nivel de las oraciones.

¿Pero no se está dejando algo afuera?

Un crítico de Quine podría objetarle que deja fuera de los hechos que determinan el manual de traducción algunos que sí decidirían la cuestión. ¿Cuáles? Por ejemplo, todo lo que el hablante particular piensa, cree y desea. Una vez que se dispone de toda esa información, dirá el crítico, ya se puede averiguar si el manual de traducción es correcto o incorrecto. Será correcto, continúa aquel, si se ajusta a las creencias, deseos y pensamientos, en

³⁹ "By pressing from below I mean pressing whatever arguments for indeterminacy of translation can be based on the inscrutability of terms." La otra ruta ("Pressing from above") es la subdeterminación empírica de la ciencia. Quine, "On the Reasons for the Indeterminacy of Translation", p. 183.

⁴⁰ Quine, *ibid.*, p. 182. El subrayado es mío.

⁴¹ Escritos posteriores a "On the Reasons..." donde reafirma esto son, por ejemplo, "Indeterminacy of Translation Again", p. 8; "Three Indeterminacies", p. 6; Pursuit of Truth, pp. 50-52.

particular, los significados que el hablante asocia con sus palabras, de lo contrario, será incorrecto. Por tanto, si hay manera de decidir entre los distintos manuales de traducción y, así, eliminar la indeterminación.

¿Qué decir de esta objeción? Por lo pronto, creo que se puede decir, tal como lo hace Davidson dándole buena parte del crédito a Quine, que aun tomando en cuenta toda esa información no se decide totalmente la cuestión, pues todavía pueden surgir distintas maneras de interpretar esas creencias, pensamientos y deseos.⁴² Y por consiguiente, aún se pueden interpretar las palabras del nativo como diciendo A o como diciendo B. La indeterminación de la traducción, por tanto, no se elimina.

También alguien podría objetar que no se considera toda la evidencia neurofisiológica (o, en último término, física, si se acepta que aquello de lo cual habla la neurofisiología es reducible a meros estados y relaciones de partículas elementales) acerca de los estados mentales. Esto es, no se considera la evidencia neurológica acerca de los estados físicos de los cuales sobrevienen los estados mentales. ¿Qué decir de esta objeción? Una respuesta es que para poder considerar esa evidencia primero se tendrá que haber resuelto una cuestión que hasta la fecha sigue abierta: el problema mente-cuerpo. Pues tanto para quien defienda una relación de corte reductivista entre estados mentales y estados físicos hay problemas, así como para quien abogó por una relación no reductivista con alguna dosis de anomalismo de lo mental. Es un asunto bajo intensa discusión si los estados mentales están relacionados de manera nomológica con estados físicos o si, por el contrario, son anómalos respecto de lo físico. Argumentos para un lado y el otro, así como en favor de posiciones intermedias, están a la orden del día. Así que, el grado de influencia que pueda tener dicha evidencia neurológica en el manual de traducción dependerá del tipo de relación que se determine entre lo físico y lo mental.

Otra respuesta, formulada por el propio Quine, es que lo que importa no son tanto los mecanismos neurológicos, sino el "output" de dichos mecanismos, sean cuales sean.⁴³ ¿Pero por qué no? Porque es muy probable que esos mismos mecanismos neurológicos guarden o procesen distinto tipo de información según sea el hablante. Lo cual carecería de la generalidad que se requiere en este punto. Otra respuesta puede ser que esos

⁴² Véase al respecto la sección 3.vii, "La indeterminación de la interpretación" y el capítulo 4, donde se discute y argumenta esta posibilidad.

⁴³ Véase al respecto, Quine, "Three Indeterminacies", p. 5.

mismos mecanismos neurológicos pueden ser representados con distintas funciones a partir de distintas teorías, lo cual hace que aun la explicación de ellos esté indeterminada y no ayude a determinar la traducción.

¿Pero no es esta tesis de la indeterminación de la traducción una reivindicación o relativista o escéptica?

Alguien podría interpretar la tesis de la indeterminación diciendo que: a) dado que no hay manera de decidir empíricamente entre varios manuales de traducción cuál o cuáles son los correctos, entonces, todos valen por igual; o también, b) dado que siempre es posible formular un conjunto de hipótesis analíticas nuevo, nunca hay que estar conforme con los disponibles, por tanto, ningún manual de traducción es aceptable, pues la naturaleza misma de la evidencia impide que exista algo así como el manual de traducción correcto. ¿Son correctas estas interpretaciones? ¿Es la tesis de la indeterminación de la traducción una suerte de reivindicación relativista? O en su defecto, ¿es una suerte de escepticismo o nihilismo semántico-epistemológico? Si acaso tienen sentido ambas acusaciones, son demasiado serias para ser pasadas por alto o desdenadas. De un modo u otro, como se verá más adelante, ambos cargos están implícitos en muchas de las críticas y comentarios que se han publicado sobre la tesis de indeterminación de la traducción de Quine. Por lo pronto, hay una razón más o menos simple, seguramente no convincente para muchos, en descargo de dichas acusaciones.

En ningún lugar afirma Quine que no sea posible formular un manual de traducción aceptable, de hecho muchos pueden ser aceptables, según consideraciones del propio traductor. No creo que pueda hablarse de algo así como criterios de aceptabilidad, pues la sola idea de criterios es dudosa. En todo caso, la consideración más importante que hay que tomar en cuenta para evaluar un manual de traducción es, repito, la fluidez de la conversación y el intercambio extra-lingüístico exitoso que propicie. La consideración es enteramente pragmática pero en este caso,⁴⁴ dado el propósito, parecería superflua cualquier otra. Resumiendo su punto de vista al respecto dice Quine:

A pioneer manual of translation has its utility as an aid to negotiation with the native community. Success in communication is judged by smoothness of conversation, by frequent predictability of

⁴⁴ Y preciso "en este caso", porque respecto de la ciencia las consideraciones son la comprensión, el control y modificación del medio ambiente y la predicción. Sin embargo esta última es la decisiva para evaluar una teoría científica. Así lo afirma Quine: "Prediction can be a purpose too, but my present point is that it is the test of a theory, whatever the purpose."(Quine, Pursuit of Truth p. 2) Más adelante en ese mismo libro dirá, "... prediction is not the main purpose of the science game. It is what decides the game, like runs and outs in baseball."(Quine, ibid., p. 20).

verbal and nonverbal reactions, and by coherence and plausibility of native testimony. It is a matter of better and worse manuals rather than flatly right and wrong ones.⁴⁵

Un manual de traducción, por tanto, será mejor que otro si da lugar a un intercambio verbal fluido, suave y exitoso con el interlocutor. La tesis de la indeterminación de la traducción no es un coqueteo con alguna forma de relativismo, porque sí bien afirma que, en principio, dada la naturaleza de la evidencia y del lenguaje mismo, son posibles una pluralidad de manuales de traducción, de explicaciones de la conducta del nativo, en ningún momento ha descartado la posibilidad de una evaluación de los mismos. Así pues, a pesar de que son posibles una pluralidad de traducciones, no todas son iguales, ni valen lo mismo. Mientras mejor se pueda conversar con el interlocutor, mayores pruebas se tendrán a favor de un manual de traducción. Aun podría decirse que esto último no descarta la posibilidad de que varios manuales de traducción sean aceptables según tal consideración. Pero igual puede replicarse, ¿qué hay de malo en que existan varios manuales de traducción que sirvan para comunicarse con el nativo?

Tampoco es escéptica la tesis de la indeterminación de la traducción porque en ningún momento afirma que deba renunciarse a la explicación de la conducta lingüística, tampoco afirma que debe suspenderse cualquier pronunciamiento acerca de cómo tiene lugar la traducción del lenguaje; finalmente, tampoco está negando la posibilidad de acceder al conocimiento del mundo.⁴⁶ Cuando Quine dice que pueden surgir varios manuales de traducción, no está afirmando que en todo momento haya que estar a disgusto con los que se tenga; pensar esto es ignorar las consideraciones pragmáticas propuestas. Lo que sí está negando, pero eso no tiene relación con algún tipo de escepticismo, es que: a) existan significados en tanto entidades mentales privadas, a las cuales sólo se llega introspectivamente; b) que dada la naturaleza de la evidencia observacional disponible, se pueda acceder a una y sólo una explicación de la conducta lingüística de una persona. Esto es, que la evidencia observacional posea un poder tal que pueda determinar semántica o conceptualmente de manera estricta a las teorías o explicaciones, sean

⁴⁵ Quine, Pursuit of Truth, p. 43.

⁴⁶ Si bien, según la interpretación que trato de defender, la tesis de la indeterminación de la traducción no es una tesis escéptica respecto de la traducción, sí puede hablarse de que es escéptica en otro sentido. Al respecto, véase más adelante la crítica de Davidson.

científicas o de la psicología popular; c) que exista una base empírica última, mediante la cual se pueda discriminar definitivamente entre manuales de traducción, explicaciones o teorías empíricamente subdeterminadas.⁴⁷

Por otra parte, creo que el rechazo de Quine a cierta noción de significado en tanto entidad mental privada, sólo introspectivamente accesible, no implica el rechazo de una disciplina llamada semántica. En su artículo "Indeterminacy of Translation Again", Quine insiste en que:

The point of my thought experiment in radical translations was philosophical; a critique of the uncritical notion of meanings and therewith, of introspective semantics.[...] The critique of meaning leveled by my thesis of indeterminacy of translation is meant to clear away misconceptions, but the result is not nihilism. Translation remains, and is indispensable. Indeterminacy means not that there is no acceptable translation, but that there are many. [...] Nor in scouting the old notion of meanings of words and sentences, do I repudiate semantics. There is much useful work, done and to be done, regarding the manner and circumstances of the use of words.(1987, p. 9).

A continuación discuto algunas objeciones recurrentes en la literatura a la tesis de la indeterminación.

2.iv Algunas críticas a la tesis de la indeterminación de la traducción.

Como es de esperarse, la tesis de la indeterminación de la traducción ha propiciado un largo e intenso debate en el ámbito académico. Prueba de ello es la enorme cantidad de artículos y comentarios que se han publicado al respecto. A continuación presentaré e intentaré discutir algunas objeciones representativas de dicho debate que se formulan en los artículos y comentarios de Chomsky, Putnam, Searle, Orayen y Davidson.

⁴⁷ Insisto respecto de a). ¿Por qué no considerar dichas entidades mentales sólo introspectivamente accesibles? Porque la única vía disponible para el estudio del lenguaje y los significados del nativo es la conducta de éste, la cual, como ya se vio, permite varias traducciones. Las cuales no surgirían, o en todo caso, se reducirían a una, si efectivamente existiera ese museo de significados. Pues se podría determinar con seguridad si dos o más expresiones tienen el mismo significado. ¿Cómo? Averiguando si dichas expresiones no son sino meros rótulos distintos de una misma pieza, por tanto, con un mismo significado. Pero esto no es posible, ya que el único acceso a dicho museo, la conducta, es indirecto, y hace posible que varios intérpretes consideren, en un momento dado, a las expresiones del nativo como ligadas con cosas distintas.

A) La discusión con Chomsky.

A lo largo de muchos años Quine y Chomsky han mantenido un debate acerca de las ideas de uno y otro acerca de la lingüística y la filosofía del lenguaje.⁴⁸ Aquí no me ocuparé mayormente de las ideas de Chomsky en el campo de la lingüística, sino solamente de los comentarios de uno y otro acerca de la traducción radical y sus consecuencias. Creo que al menos tres críticas de Chomsky deben mencionarse.

i) Chomsky piensa que Quine restringe demasiado los datos empíricos para la construcción del manual de traducción al identificarlos con estímulos de las disposiciones de habla. "One might argue that by arbitrarily limiting the "totality of evidence", Quine irrelevantly establishes the thesis that alternative theories (manuals of translation) exist compatible with all the evidence..."⁴⁹

Esta acusación, por lo pronto, puede ser respondida de la siguiente manera, aunque pueden surgir dudas al respecto como se verá en (iii). Si los datos que se desea incorporar son creencias, deseos e intenciones, Quine responde, siguiendo a Davidson, que se puede incorporar toda esa evidencia y, sin embargo, no se elimina la indeterminación. Pues aun puede interpretarse o traducirse a un hablante como creyendo el conjunto de creencias A o el conjunto de creencias B.

Chomsky podría contestar a lo anterior, desde una posición naturalista, que será mediante métodos científicos en desarrollo, cada vez más y más sofisticados, que se podrá recolectar más y mejor evidencia. Por consiguiente, la evidencia está en aumento y aumentará en un futuro. Lo cual determinará cada vez en mayor medida el contenido y forma de cualquier manual de traducción. Esta respuesta, sin embargo, no puede cerrar de ninguna manera la discusión, pues Quine le puede contestar a Chomsky que él aceptaría, dado su compromiso naturalista, toda esa evidencia -neurofisiológica, si se quiere-, pero que eso no eliminaría la posibilidad de que surja indeterminación. Creo que, tal y como ha insistido A. George en su artículo antes mencionado, no es acerca de los datos empíricos donde reside la disputa entre ambos, pues uno y otro aceptarían los mismos datos.

⁴⁸ Para el contenido de este apartado me apoyo en dos textos básicamente: Chomsky, Noam. "Quine's Empirical Assumptions", en Davidson y Hintikka (eds.) Words and Objections: Essays on the Work of W. V. Quine, Reidel, Dordrecht, 1969, pp. 53-68; y en George, Alexander. "Whence and Whither the Debate Between Quine and Chomsky?" en Journal of Philosophy LXXXIII, 1986, pp. 489-499.

⁴⁹ Chomsky, N. "Quine's Empirical Assumptions", pp. 58-59.

ii) La indeterminación de la traducción, piensa Chomsky, no significa otra cosa que la afirmación de que las teorías empíricas están subdeterminadas por la evidencia. Pues Quine ha fracasado en mostrar que la lingüística en general, y las teorías de la traducción en particular, están subdeterminadas por la evidencia de una manera en que la física no lo está. Para Chomsky sólo puede hablarse justificadamente de subdeterminación, y si acaso se quiere hablar de indeterminación, ésta no es sino otra manera de hablar de aquella.

La respuesta de Quine al respecto es que efectivamente la lingüística y las teorías de la traducción son semejantes a la física al estar subdeterminadas por todo dato empírico posible. Sin embargo, como ya se vio en la sección anterior, la indeterminación de la traducción es adicional. ¿Por qué? Porque puede darse el caso de que se escoga o imponga una teoría científica general de la naturaleza como la verdadera, y no obstante, todavía pueden traducirse las expresiones lingüísticas no teórico-científicas de un hablante como queriendo decir A o como queriendo decir B.⁵⁰

Chomsky podría responderle a Quine que su respuesta es casi como condenar a la lingüística al status de no ciencia, pues ella, según lo anterior, o bien no puede formar parte de la teoría general de la naturaleza, o contempla algo que la hace difícil de asimilar a las ciencias que Quine acepta. ¿Cuál de las dos opciones es la que Quine escoge? La primera, como es de esperarse, es la que Chomsky atribuye a Quine; por mi parte, no creo que esa atribución sea correcta. ¿Por qué? Porque no creo que Quine tenga una lista cerrada de ciencias en la cual no se encuentra contemplada la lingüística. Una actitud así sería contraria a la postura naturalista quineana. Más bien pienso que Quine le atribuye a la lingüística el trato con un hecho natural que tiene como consecuencia no sólo la subdeterminación sino además la indeterminación de la lingüística. Esto es, que las distintas teorías lingüísticas subdeterminadas no puedan ser desechadas en favor de una en particular, so pena de cometer una arbitrariedad.

iii) Chomsky considera trivial todo aquel intento de estudiar y tratar de explicar la conducta lingüística a partir de la mera relación entre estímulo y conducta. La teoría lingüística, defiende él, está interesada en descubrir una realidad mental subyacente a la conducta. Uno de sus objetivos es descubrir estructuras y procesos internos de los cuales somos inconscientes normalmente, en nosotros mismos así como en los demás, que hacen posible que nuestras emisiones lingüísticas sean producidas y comprendidas. Así lo afirma Chomsky en el siguiente pasaje:

⁵⁰ Véase supra, sección 2.iii: "La subdeterminación e indeterminación de la traducción"

Any interesting generative grammar will be dealing... with mental processes that are far beyond the level of actual or even potential consciousness... A generative grammar attempts to characterize in the most neutral possible terms the knowledge of the language that provides the basis for actual use of language by a speaker-hearer.⁵¹

¿Qué consecuencias tendrían esos procesos mentales que están más allá de la conciencia para la tesis de la indeterminación de la traducción? En primer lugar, que harían posible, una vez descubiertos y precisados, la determinación tanto de lo que el hablante quiere decir al emitir una expresión, así como de aquello que comprende al escuchar una expresión lingüística. Lo cual pondría al traductor radical en posición de poder decidir si su manual de traducción, o cualquier otro manual de traducción al cual tenga acceso, es acertado o no respecto de lo que el hablante quiso decir. En otros términos, es el hecho que decidiría la cuestión ("fact of the matter") de cuál es el manual de traducción correcto.

La respuesta de Quine a esta idea de Chomsky es que a) es oscura la sola idea de que la conducta lingüística de una persona podría ser guiada por un conocimiento del cual esa persona no estuviera conscientemente enterada; y b) que este carácter de inconsciente excluye el apoyo que puede obtener dicho conocimiento de la conducta consciente observable del hablante, esto es, de lo que el individuo pueda decir conscientemente al respecto o lo que puede deducirse a partir de su conducta. Para Quine, tal cosa disminuye el poder explicativo de la propuesta chomskiana.⁵²

La respuesta de Quine, como se puede apreciar, no es muy convincente, pues lo mismo se podría decir de su fisicalismo. Quizás a Quine no le debería desagradar tanto la idea de postular algo existente de manera subyacente a las capacidades lingüísticas de las personas y que sea el objeto de estudio de una disciplina apenas en sus primeros pasos;⁵³ pues su fisicalismo, o en todo caso, su naturalismo, también lo compromete, de algún modo, a una cosa así.

⁵¹ Chomsky, N. Aspects of the Theory of Syntax, pp. 8-9. Citado por Kirk, Robert. Translation Determined, p. 156.

⁵² Aunque para evitar un probable malentendido debe mencionarse que Quine no está en contra de postular mecanismos innatos que expliquen la conducta verbal y no verbal de todo ser vivo.

⁵³ Para una exposición acerca de aquello en lo cual concuerdan Quine y Chomsky, véase el artículo de Alexander George citado anteriormente, especialmente la p. 492.

Pero supóngase que Quine acepta ese tipo de explicaciones de la conducta lingüística que Chomsky defiende, ¿realmente se eliminaría la indeterminación de la traducción?

M. Davies, por ejemplo, defiende que el carácter de inconsciente no está peleado con la posibilidad de encontrar evidencia indirecta de ese conocimiento. Desafortunadamente, aunque Davies resuelve el problema de obtener evidencia de procesos inconscientes, no puede eliminar la siguiente posibilidad: una misma pieza de conocimiento tácito -que guía inconscientemente al hablante al utilizar o comprender un determinado tipo de expresión lingüística- puede ser representada de diversas maneras, según la teoría que se escoja, existiendo diferencias entre ellas, aunque quizá no impresionantes, pero igualmente apoyadas por la evidencia empírica indirecta. Así lo reconoce Davies en el siguiente pasaje:

There is a measure of indeterminacy in these descriptions; there is, for example, nothing to choose between tacit knowledge of an axiom of T_1 , say,
an object satisfies 'F' iff it is bald
and tacit knowledge of the corresponding axiom of T_2 ,
the extension of 'F' is the set of bald things.⁵⁴

J. Haugeland, por su parte, adelantándose varios años a Davies, sostiene una tesis similar, aunque de ninguna manera la concibe como algo teóricamente problemático, como se verá en el inciso (a) del capítulo 4.

Si el conocimiento que supuestamente determinaría la elección de uno entre varios manuales de traducción también puede estar en alguna medida indeterminado. ¿Por qué pensar, por consiguiente, que ese conocimiento va a eliminar la indeterminación?

B) La crítica de Putnam.

En su extenso e importante artículo, "The Refutation of Conventionalism"⁵⁵, Hilary Putnam analiza el experimento mental de la traducción radical y la consecuencia de éste, la tesis de la indeterminación de la traducción. Según él, tal tesis no es sino una instancia de una estratagema convencionalista falaz, que produce conclusiones dignas de

⁵⁴ Davies, Martin. "Tacit Knowledge and Semantic Theory: Can a Five per cent Difference Matter?", en *Mind* 96, 1987, p. 460.

⁵⁵ Putnam, Hilary. "The Refutation of Conventionalism" en su *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers II*, Cambridge University Press, Cambridge, 1975, pp. 153-191.

sospecha.⁵⁶ La afirmación contra la cual argumenta Putnam es aquella que se refiere a que no existe un hecho de la cuestión (fact of the matter) que decida si una traducción de varias propuestas es la correcta. O bien, "although Quine does not put it that way, he might have summed this up, or at any rate Quine, might well have summed this up by saying that the choice of an analytical hypotheses is a matter of convention."⁵⁷

Según Putnam, se llega a esta afirmación a través de una estrategia falaz. ¿Cuál? Se especifican un conjunto de condiciones que supuestamente determinan la extensión, los elementos constitutivos, de la noción en cuestión, en este caso, la de traducción radical; esto es: 1) las oraciones observacionales, 2) las funciones de verdad, 3) las oraciones estímulo-analíticas, 4) las oraciones intrasubjetivamente sinónimas, y las respectivas condiciones que debe cumplir cada una. Luego, según Putnam, los convencionalistas afirman que estos componentes y sus respectivos criterios no tienen por qué ser necesariamente satisfechos por una sola traducción, por un solo conjunto de hipótesis analíticas; pues pueden surgir varios conjuntos de hipótesis analíticas alternativos, empíricamente equivalentes, en conformidad con las condiciones especificadas, pero no cognitivamente equivalentes. Por consecuencia, las condiciones determinan no una sino varias extensiones del concepto de traducción radical. Lo que equivale a decir, parece sugerir Putnam, que no determinan nada. Siempre que existan dos o más conjuntos de hipótesis analíticas que satisfagan las condiciones especificadas, no hay un hecho que decida la cuestión, que indique cuál es el candidato correcto. Por supuesto, según Putnam, los convencionalistas no accederían a admitir que puede ser especificada una condición adicional que elimine la posibilidad de varias extensiones del concepto.

La objeción principal de Putnam a su interpretación de la traducción radical es más o menos la siguiente: este tipo de argumentos convencionalistas como la traducción radical no son sino una mera forma de esencialismo negativo.⁵⁸ En lugar de intuir mucho, los convencionalistas intuyen muy poco como lo propio de los conceptos. Esto es, dicen que solamente unas pocas propiedades pueden ser parte de un concepto y no más. Primero se dice que determinadas condiciones agotan el significado de una noción, y luego se afirma que ninguna condición adicional será parte de la noción en cuestión. Por supuesto, esta segunda advertencia descarta la posibilidad de que pueda

⁵⁶ V. Putnam, *ibid.*, p. 155.

⁵⁷ Putnam, *ibid.*, p. 161.

⁵⁸ Véase Putnam, *ibid.*, p. 164.

proponerse una condición adicional que elimine la pluralidad arbitraria de candidatos a extensión del término "traducción radical". El colmo para Putnam es que, primero, se declare de antemano que no hay modo de resolver la indeterminación apelando a la especificación de una condición adicional; y segundo, que la elección del candidato correcto no dependa de la satisfacción de las condiciones propuestas sino de una mera convención.

La suerte de este tipo de convencionalismo, su verdad o falsedad, sostiene Putnam, se decidirá en su respuesta a la siguiente pregunta: "¿puede defender exitosamente el convencionalista la tesis de que la elección de un patrón de medida o de un manual de traducción es una cuestión de convención?".⁵⁹ Putnam piensa que no; la elección no depende de una mera convención y, en todo caso, el convencionalista debe argumentar en contra de la mera posibilidad de que se formule una condición adicional que decida el asunto.

Putnam piensa que el convencionalista no puede defender exitosamente su tesis por la siguiente razón: se puede especificar una condición adicional, al menos, que ayude a decidir entre varios manuales de traducción, que exija, dice éste, máxima coherencia interna y externa.⁶⁰ Coherencia interna entendida en tanto simplicidad, acuerdo con la intuición, etc.; y coherencia externa entendida como continuidad con el resto del saber: con la psicología intuitiva, la teoría lingüística, etc. Al convencionalista esta nueva condición le parecerá algo escandaloso, pues tampoco decidirá el candidato correcto. De cualquier modo, dice Putnam, el convencionalista debe probar que existen dos manuales de traducción externamente coherentes, para de esa manera invalidar los contraargumentos de sus críticos.

La respuesta del convencionalista, continúa Putnam, no consiste en hacer frente directamente a este reto del anticonvencionalista sino en proponer una respuesta indirecta. Se puede agregar esa nueva condición de coherencia externa, dirá el supuesto convencionalista, pero tampoco así hay un hecho que decida la cuestión de cuál de los manuales de traducción es el correcto. Mientras no exista un hecho que decida la cuestión, no hay razón para declarar que el manual de traducción que incluye a la nueva condición es el manual correcto. No se elimina la indeterminación de la traducción, pues pueden presentarse aun una pluralidad de manuales de traducción conformes

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ V. Ibid., p. 165.

con los criterios empíricos (1)-(4) y el criterio adicional de coherencia externa. Lo más importante, admite Putnam, no hay un hecho que indique que este nuevo requisito es el correcto y que deba rechazarse cualquier otro.⁶¹

El propio Putnam reconoce que Quine mismo ha declarado que no es un convencionalista sino un realista; y esto ya es una buena razón en contra del argumento de Putnam.⁶² Pues en última instancia dirá Quine que la verdad o corrección del manual de traducción dependerá de las circunstancias, la conducta y las creencias del hablante, de la medida en la cual permita una comunicación exitosa y fluida con el hablante nativo y no de la satisfacción de una convención de coherencia externa.

Podríamos observar a la crítica de Putnam que para Quine no representa problema alguno agregar más condiciones a (1)-(4), sólo que estas condiciones adicionales no estarán respaldadas por evidencia empírica alguna, estarán subdeterminadas, pues no habrá un hecho que indique si son verdaderas o falsas. Aun dentro de ellas, se podrá(n) escoger una(s) u otra(s), y no hay un hecho que nos indique cuál es la opción correcta. De modo que, sigue sin haber un hecho que decida la cuestión de la verdad del manual de traducción. Putnam argumenta desde la quinta causa de error para apreciar la indeterminación que señala Quine en Word and Object;⁶³ ignora que Quine mismo reconoce la utilidad de echar mano de auxiliares de traducción, aunque no tengan respaldo empírico alguno. Lo cual no constituye falta alguna, pero no elimina la posibilidad de que surja indeterminación.

Dado que Putnam mismo ha argumentado en contra de su propia propuesta, de manera correcta por lo demás, sólo me resta hacer una observación a su manera de comprender la traducción radical. Putnam la interpreta como si fuera un acertijo al cual hay que resolver; parece ignorar en momentos que es una mera estrategia argumental para presentar un hecho frecuentemente ignorado, a saber, la "debilidad" empírica de nuestras teorías y explicaciones, y la no existencia de un mundo de significados entendidos como entidades mentales sólo introspectivamente accesibles. Por supuesto que si se le interpreta como un acertijo, pronto se estará dispuesto a encontrarle una solución, como él mismo lo hace al buscar otras condiciones. El precio que se paga por hacer lo anterior es no darse cuenta de la importancia del concepto de subdeterminación empírica para la comprensión de

⁶¹ V. *Ibid.*, p. 177.

⁶² V. *Ibid.*, pp. 177-178.

⁶³ Véase Quine, Word and Object, p. 74.

la afirmación de que no hay un hecho que decida la cuestión, esto es, de que la evidencia empírica es pobre y simple en comparación con la enorme riqueza y complejidad de contenido y significado del lenguaje científico y natural; y, por consiguiente, de la falta de fuerza de dicha evidencia para determinar una y sólo una explicación de ese contenido y esos significados.

C) La crítica de Searle.

En su artículo "Indeterminacy, Empiricism and the First Person",⁶⁴ John Searle presenta una crítica a la tesis de la indeterminación de la traducción y, en general, a la estrategia argumental de la traducción radical. Según él, en el mejor de los casos, la tesis de la indeterminación se deriva a partir de un argumento que posee una premisa sumamente controvertida: el conductismo lingüístico; en el peor de los casos, la estrategia argumental de la traducción radical y su consecuencia, la indeterminación de la traducción, son la reducción al absurdo del conductismo lingüístico. Me parece que en ambas interpretaciones Searle incurre en errores graves de interpretación, en especial, en lo que se refiere al concepto de significado-estímulo.

Según Searle, dado que a partir de una metodología conductista para el estudio del lenguaje no se pueden trazar distinciones sutiles que de hecho se hacen, entonces eso es señal suficiente de que dicha metodología no sirve.

Dice él:

If behaviorism were true, then certain distinctions known independently to be valid would be lost. For example, we all know that, when a speaker utters an expression, there is a distinction between his meaning rabbit and his meaning rabbit stage or undetached rabbit part. But, if we actually applied the assumptions of behaviorism to interpreting the language of an alien tribe, we would find there was no way of making these distinctions as plain facts of the matter about the language used by the natives speakers. Suppose for example, the natives shouted "Gavagai!" whenever a rabbit ran past, and suppose we tried to translate this into our English as "There's a rabbit!" or simply, "Rabbit!". The stimulus -which, remember, is defined entirely in terms of stimulations of nerve endings- is equally appropriate for translating "Gavagai!" as "There's a stage in the life history of a rabbit!" or "There's an undetached part of rabbit!". The same pattern of stimulation of the photoreceptor cells does duty for all three translations. So, if all there were to meaning were patterns of stimulus and response, then it would be impossible to discriminate meanings, which are in fact discriminable. That is the reductio ad absurdum.⁶⁵

⁶⁴ Searle, John. "Indeterminacy, Empiricism and the First Person", en The Journal of Philosophy LXXXIV, 1987, pp. 123-146.

⁶⁵ Ibid., pp. 124-25.

La afirmación de Searle de que la premisa conductista es sumamente controvertida creo que es correcta, pero no por las razones que él piensa. También su afirmación referente al hecho de que efectivamente podemos saber en nuestro propio lenguaje cuándo estamos utilizando una expresión para referirnos a este o aquel aspecto de un objeto me parece correcta y difícil de rechazar. Quine mismo, creo, no la rechazaría, y de hacerlo, eso sería suficiente para declarar a su traducción radical como inaceptable. Sin embargo, no sucede lo mismo con las consecuencias que Searle saca de su observación, sobre todo con la apresurada acusación de reducción al absurdo.

Si un manual de traducción defendiera que sería igualmente correcto traducir "rabbit" por "escena de conejo", "conejo" o "parte no separada de conejo", entonces por supuesto estaría justificada la acusación de Searle. Pues todas las distinciones sutiles que diariamente hacemos con el lenguaje, serían pasadas por alto en la traducción. ¿Pero en verdad se podría adjudicar tal consecuencia a la traducción radical? Probablemente sí, pero al costo de interpretar de cierta manera el conductismo de Quine. ¿De qué manera? Al modo de un conductismo radical, sin mayores precisiones. Pasando por alto, sobre todo, que Quine suscribe el conductismo pero sólo acerca de la evidencia. No veo que él declare al conductismo como lo único que hay para realizar la traducción. En ningún pasaje defiende Quine que todo aquello de que dispone el traductor radical para traducir el discurso de un individuo se reduzca a los patrones de estímulo-respuesta. Estos son el punto de entrada, pero en ellos no se agotan los medios para la traducción. Adjudicarle a Quine un conductismo sin mayor precisión sería un grave error de comprensión por parte de quien así lo haga. Lo que dice Quine, más bien, es que llega un momento en que los patrones de estímulo y respuesta ya no son ayuda suficiente para traducir el discurso de un hablante cualquiera, pero esto no quiere decir que ese punto de partida deba ser desechado. Quine no pasa por alto la insuficiencia del conductismo y es por ello que propone que, llegados al punto donde los significados en términos de estímulo ya no ayudan más, es necesario, apoyándose en el principio de caridad, formular hipótesis analíticas que extrapolen la información hasta allí obtenida y que permitan conjeturar aquello a lo cual se esté refiriendo el hablante al proferir "gavagai". Las distinciones que tanto le preocupan a Searle no son ignoradas por la traducción radical de Quine, son recuperadas pero de una manera consecuente con el proyecto quineano: el principio de caridad. Si para las oraciones ocasionales, sobre todo las observacionales, es suficiente la metodología conductista de estímulo-respuesta, para el caso de las oraciones permanentes es necesario recurrir a principios metodológicos derivados de una u otra manera del principio

de caridad. Hay que conjeturar que es lo más probable que el hablante nativo quiso decir con su expresión. ¿Cómo? Poniéndose en la situación del nativo lo mejor que se pueda, dando por sentado creencias acordes con el modo de vida del nativo y tratando de impedir, hasta donde sea posible, que la traducción de la expresión nativa sea un disparate o una falsedad demasiado evidente. La discriminación de que habla Searle respecto de los significados se lleva a cabo con estos recursos y no con los meros significados-estímulo. Respecto de si son suficientes estos recursos para la traducción de las expresiones que le preocupan a Searle, es una cuestión de la cual no se ocupa. Hecha esta aclaración, la acusación de Searle empieza a desvanecerse. Pero aún falta aclarar otros puntos.

En ningún lugar plantea Quine, como pretende Searle, que el significado de cualquier oración de un lenguaje natural, en particular las permanentes del tipo "Bolivia es parte del continente americano", se agoten en su significado-estímulo. Si éste fuera el caso, entonces la reducción al absurdo de que habla Searle tendría sentido. Pero Quine nunca defiende ese tipo de conductismo. Quine dice más bien que sólo en el caso de las oraciones ocasionales, y sobre todo en el de las observacionales, la noción de significado-estímulo "hace plena justicia a su significado".⁶⁶ La oración ocasional, "ahí va un conejo", está determinada por su significado-estímulo, pero eso no quiere decir que dicho significado estímulo determine la extensión del término "conejo". Por el contrario, determina a varias traducciones de ese término y dependerá de cada manual de traducción el término que se elija como traducción.

La interpretación de Searle del experimento de la traducción radical y su consecuencia, la indeterminación de la traducción, como la reducción al absurdo del conductismo falla porque contempla un tipo de conductismo demasiado simple que difícilmente se defiende en dicho experimento. Searle refuta un tipo de conductismo que no es, desde mi punto de vista, el que suscribe Quine, por tanto, en modo alguno refuta la conclusión de la traducción radical, la indeterminación de la traducción. En todo caso, lo que debería probar Searle, creo, es: primero, que aún echando mano de esos principios metodológicos derivados del principio de caridad es imposible ubicar esas distinciones finas que de hecho se hacen en el lenguaje propio. Segundo, que es posible construir una y sólo una

⁶⁶ Quine, Word and Object, p. 42.

traducción correcta del lenguaje nativo a partir de otra metodología para el estudio del lenguaje.⁶⁷ O bien, tercero, mostrar que la naturaleza misma del concepto de significado-estímulo tiene compromisos metafísicos difícilmente aceptables.

Al igual que Searle, pienso que algo está mal con el conductismo, y no precisamente porque sea conductismo o porque defienda un aparato conceptual tan poco intencional como lo es el de estímulo y disposición. Sino porque puede estar apoyado en una manera de relacionar lenguaje y mundo muy discutible. En la sección E, presento una objeción que, desde mi punto de vista, si representa un serio aprieto para las tesis quineanas.

D) La crítica de Orayen.

En el capítulo III, "El argumento de la indeterminación de la traducción", de su libro Lógica, significado y ontología,⁶⁸ Raúl Orayen presenta un análisis crítico muy cuidadoso del experimento mental de la traducción radical, sus objetivos y consecuencias. Sobresale principalmente la exposición de los motivos y objetivos que anidan el famoso argumento de Quine. Gracias a esto, es que Orayen se distancia de las interpretaciones "comunes" del argumento de la indeterminación de la traducción en términos de acertijo y presenta un análisis muy interesante de lo que el autor persigue.

La evaluación del análisis crítico de Orayen es, por su parte, doblemente difícil debido a dos razones: primera, su carácter elaborado y muy bien armado y, segunda, su incrustación en una propuesta más amplia sobre filosofía de la lógica. La más preocupante es, por supuesto, esta segunda, pues se corre el riesgo de plantear críticas que se evitarían si se conociera el contexto más amplio en el cual se localiza el punto criticado. Espero no incurrir en esa falta en mis comentarios.

El análisis de Orayen, que no expondré al detalle, arroja básicamente un argumento en contra de la tesis de la indeterminación de la traducción. Según Orayen, un examen minucioso de las tesis de la subdeterminación

⁶⁷ No creo que Searle quiera jugar con información o evidencia de tipo neurofisiológico que supuestamente determine con precisión la traducción del lenguaje, pues él rechaza sistemáticamente este enfoque para el estudio del lenguaje.

⁶⁸ Orayen, Raúl. "El argumento de la indeterminación de la traducción" en su Lógica, significado y ontología, UNAM, México, 1989, pp. 133-166.

y la indeterminación de la traducción muestra que, en tanto la primera puede considerarse como respaldada por argumentos suficientemente convincentes, y por lo tanto, verdadera, no es el caso con la segunda. Ésta, defiende Orayen, no está respaldada directamente por la anterior, como Quine parece pensar, ni por argumento explícito alguno; en todo caso, parece depender de la incorporación de una tesis sustantiva adicional sobre el funcionamiento y la adquisición lenguaje: un operacionalismo lingüístico. Pero vayamos más despacio. Primero expondré por qué piensa Orayen que la tesis de la indeterminación no se sigue de la tesis de la subdeterminación; después expondré por qué le parece a Orayen injustificada o problemáticamente justificada la tesis de la indeterminación y, finalmente, expondré mi desacuerdo con su crítica e interpretación.

De acuerdo con Orayen, la tesis de la subdeterminación de la traducción, TST como él la llama, consiste en, y cita a Quine,

manuals for translating one language into another can be set up in divergent ways, all compatible with the totality of speech dispositions, yet incompatible with one another. In countless places they will diverge in giving, as their respective translations of a sentence of the one language, sentences of the other language which stand to each other in no plausible sort of equivalence however loose.⁶⁹

La subdeterminación de que habla Quine, según Orayen, consiste en el hecho de que la totalidad de las disposiciones de conducta, la evidencia observacional, no determina un solo manual de traducción como el único posible, sino que permite una pluralidad, todos ellos compatibles con la evidencia empírica pero incompatibles lógicamente entre sí.

TST nos dice que en muchos casos, dada una oración O emitida por el hablante en cuestión en su lenguaje L₁, habrá en L₂ distintas oraciones que podrían proponerse como traducción de O y que cumplen estas dos condiciones: (i) tales oraciones no son equivalentes entre sí, y (ii) la traducción de O mediante cualquiera de tales oraciones estaría de acuerdo con CD [todas las disposiciones de un hablante a la conducta verbal observable]⁷⁰

La tesis de la indeterminación de la traducción, TIT, según Orayen, consiste en lo siguiente: "The point is not that we cannot be sure whether the analytical hypothesis is right, but that there is not (...) an objective matter to be right or wrong about."⁷¹ Como consecuencia, "si respecto de un conjunto de alternativas como el descrito nos

⁶⁹ Quine, Word and Object, p. 27. Orayen, "El argumento de la indeterminación de la traducción", p. 142.

⁷⁰ Orayen, *ibid.*, p. 144.

⁷¹ Quine, Word and Object, p. 73.

preguntamos cuál es la traducción correcta, planteamos en realidad un pseudo-problema (...) no sólo no hay algo como la traducción correcta, sino que ni siquiera hay traducciones correctas."⁷² Indeterminación, según interpreta Orayen, significa escepticismo en semántica por parte de Quine.

Como ya había dicho, Orayen piensa que sí hay razones para defender la subdeterminación de la traducción como una tesis verdadera pero no es el caso con la tesis de la indeterminación. El argumento filosófico en favor de la subdeterminación de la traducción, según Orayen, es la inescrutabilidad de la referencia. La idea básica de ésta, como ya se vio en (2.ii) y como repite Orayen, es que cuando se intenta traducir términos singulares a partir del solo significado-estímulo no hay garantía alguna de que el término-traducido y el término-traducción resulten coextensivos; recuérdese el ejemplo del "gavagai". Puede ser que las oraciones 'Gavagai' y 'Conejo' sean sinónimas pues responden al mismo significado-estímulo. Sin embargo, puede suceder que cuando se considera a tales expresiones como meros términos singulares, "gavagai" y "conejo", no resulten ser coextensionales, esto es, no sean verdaderos de los mismos objetos. Se puede dar el caso de que el significado-estímulo de un término como "gavagai" permita traducciones dispares como "escena de conejo" o "pata de conejo no separada del resto del conejo entero", etcétera. El significado-estímulo, en tanto evidencia empírica, subdetermina a toda la empresa de traducción pues permite, en principio, a nivel de las oraciones no observacionales y los términos singulares, una pluralidad de traducciones. Cuando se considera al lenguaje nativo como un todo y se estima cuánto de él está relacionado, o mejor, determinado directamente por significados-estímulo, entonces se aprecia también en qué consiste la subdeterminación de la traducción.

Una razón adicional, también de mucho peso, en la cual concuerda Orayen con Quine es en la subdeterminación de las teorías científicas. Orayen también piensa que dos teorías científicas pueden estar acordes con la misma base de oraciones observacionales y, sin embargo, no ser equivalentes. Concede que esto es una razón nada despreciable en favor de TST. Una última razón es, para Orayen, que los problemas sobre el lenguaje no se pueden reformular en términos de disposiciones de conducta.⁷³ Hasta aquí la tesis de la subdeterminación y su justificación.

⁷² Orayen, *Ibid.*, p. 146.

⁷³ V. *Ibid.*, p. 164.

La tesis de la indeterminación de la traducción, por otra parte, no tiene nada que ver, según Orayen, con la tesis de la subdeterminación ni con la justificación de ésta. Es más, le parece que nunca se argumenta en forma directa en favor de TIT. Dice él: "No se ve ningún paso inferencial de TST a TIT en el texto citado [Word and Object]. Quine se limita a apoyar TST y luego, al comentar el resultado, formula TIT."⁷⁴ Lo más importante, según Orayen, es que los argumentos en favor de TST no sirven para apoyar a TIT. ¿Por qué?

A pesar de que la justificación de TIT nunca se desarrolla ampliamente en los escritos de Quine, sostiene Orayen, puede buscarse algún indicio. Éste consistiría, más o menos, en añadir a TST una premisa adicional que él llama "operacionalismo local". Dicha premisa, aunque no explícitamente defendida por Quine, según Orayen, bien puede extraerse de algunos de sus escritos y consiste en lo siguiente: "ningún concepto de la teoría del lenguaje es realmente significativo si no es posible definirlo operacionalmente."⁷⁵ Donde definir operacionalmente quiere decir:

Quando un concepto es definible operacionalmente (...) el concepto alude a una disposición de los objetos que caen bajo él, y existe un test que permite reconocer si el concepto se aplica o no a un objeto x (se pone a x en la situación A y se observa si reacciona de la manera B).⁷⁶

Un ejemplo es la hidrosolubilidad: un objeto es hidrosoluble, si al ser colocado en agua se disuelve. Ahora sí, dice Orayen, de TST más el supuesto o premisa operacionalista (SO) anterior se puede desprender una versión de la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine:

Dados dos lenguajes L_1 y L_2 , hay en L_1 oraciones P tales que existen en L_2 distintas oraciones O_1, \dots, O_n , no sinónimas entre sí, y tales que la propuesta de una cualquiera de ellas como traducción de P sería compatible con la descripción de todas las disposiciones a la conducta verbal, y no hay nada en la realidad que dirima entre O_1, \dots, O_n , como candidatos a la adecuada traducción de P (ninguna de las oraciones es eliminable como candidata, las hipótesis analíticas que pueden conducir a la hipótesis de que una en especial de las oraciones es la "buena" traducción no pueden ser verdaderas ni falsas, no pueden estar acertadas o equivocadas acerca de nada objetivo).⁷⁷

¿Por qué se sigue TIT de TST+SO? Porque SO garantiza que no exista manera de reducir esa pluralidad de manuales de traducción a uno solo; pues advierte que todo lo conceptualmente interesante debe ser definido

⁷⁴ Ibid., p. 152.

⁷⁵ Ibid., p. 156.

⁷⁶ Ibid., p. 155.

⁷⁷ Ibid., p. 157.

operacionalmente al modo como se define el significado de las oraciones observacionales y el término "la traducción correcta" no puede ser definido de ese modo.

La noción de "la traducción correcta", o más bien, "el manual de traducción correcto" no puede obtenerse a partir de esta metodología, según Orayen, debido a dos razones. Primera, la noción de "la traducción correcta" es incompatible con la tesis de la subdeterminación de la traducción (TST); una y otra se eliminan. Si existe TST no puede existir la traducción correcta; si existe la traducción correcta entonces se elimina la pluralidad de manuales de traducción, esto es, TST. "La situación que postula TST no puede ocurrir, si es posible definir operacionalmente "traducción correcta"..."⁷⁸ Segunda, la definición de "la traducción correcta" tiene que hacerse operacionalmente, esto es, con base en disposiciones de conducta observable y no en cualquier otra cosa. Pues éstas constituyen la realidad objetiva total para la empresa de traducción. Pero no es posible definir "la traducción correcta" en términos de disposiciones a la conducta verbal observable. Luego, dicho término no tiene sentido. (Recuérdese que, en sentido estricto, las disposiciones a la conducta observable solamente sirven para traducir las oraciones ocasionales, en particular, las altamente observacionales). Según Orayen, por tanto, TIT ("no hay algo objetivo...") sólo es aceptable a condición de que se suponga que toda la realidad objetiva se da en términos de disposiciones a la conducta verbal observable. Y como es imposible enraizar a partir de esa evidencia a la noción de "la traducción correcta", entonces, efectivamente, no hay nada objetivo que pueda decidir entre los diversos manuales de traducción, esto es, TIT. El supuesto operacionalista acota lo que será considerado como lo real y objetivo para el significado de los términos; si un concepto no es definible a partir de eso, es ilusorio. "Y de acuerdo con SO, toda distinción conceptual que no sea operacionalizable, es ilusoria."⁷⁹ Orayen piensa, por otra parte, que su interpretación de la tesis de la indeterminación de la traducción y, sobre todo, su hincapié en el supuesto operacionalista implícito, están respaldados por los textos de Quine. A propósito cita dos pasajes de Word and Object donde Quine afirma su preferencia por definiciones operacionales en lingüística y, en particular, en teoría

⁷⁸ Ibid., p. 156.

⁷⁹ Ibid., p. 158.

del significado.⁸⁰ Una vez armada su interpretación, entonces pasa Orayen a someter a crítica lo que a su parecer es inaceptable.

La crítica de Orayen a la tesis de la indeterminación de la traducción está enfocada sobre el supuesto operacionalista que apoya a TIT. A él le parece que "una tesis operacionalista sobre la introducción de términos teóricos resulta hoy prácticamente insostenible".⁸¹ Es insostenible porque aun conceptos importantes de la física no son susceptibles de ser definidos operacionalmente. Tampoco resulta coherente dicho supuesto con otras doctrinas importantes de Quine, v.gr., el carácter discrecional del rechazo o aceptación de hipótesis teóricas refutadas por oraciones operacionalmente verdaderas. Si sólo lo operacionalmente definido fuera aceptable, entonces nunca habría la posibilidad de retener hipótesis teóricas incompatibles con las oraciones observacionales operacionalmente definidas.⁸² Un operacionalismo general, a la luz de lo anterior, dice Orayen, es inadmisibile.

Un operacionalismo local, aplicado tan sólo a la teoría del lenguaje, tampoco le parece a Orayen que tenga mayor suerte ante la crítica. Es claro que un operacionalismo local también proporciona, al igual que el operacionalismo general, la premisa adicional que se requiere para derivar TIT de TST; es claro, al mismo tiempo, que esta segunda clase de operacionalismo también está sustentada por los escritos de Quine. El operacionalismo local consistiría en que "los conceptos lingüísticos significativos deben ser susceptibles de alguna caracterización en términos de disposiciones a la conducta verbal".⁸³ El apoyo al operacionalismo local lo darían afirmaciones como: "(...) yet I ask no more, after all, than a rough characterization in terms of dispositions to verbal behavior",⁸⁴ refiriéndose a conceptos como sinonimia y analiticidad; o bien, "Language is a social art which we all acquire on the evidence solely of the other people's overt behavior under publicly recognizable circumstances."⁸⁵ Según Orayen,

⁸⁰ V. *Ibid.*, p. 158.

⁸¹ *Ibid.*, p. 158.

⁸² V. *Ibid.*, pp. 159-160.

⁸³ *Ibid.*, p. 160.

⁸⁴ Quine, *Word and Object* p. 207.

⁸⁵ Quine, "Ontological Relativity", p. 26.

Quine piensa que de la premisa [cita anterior] se seguiría la conclusión de que el lenguaje sólo consiste en un complejo de disposiciones a cierto tipo de conducta observable (la conducta verbal) ante estímulos observables.⁸⁶

Para Orayen, Quine considera verdadera esta afirmación, de donde se seguiría que cualquier concepto significativo de teoría del lenguaje deberá poder definirse operacionalmente.

Las objeciones de Orayen a este nuevo tipo de operacionalismo en tanto sustento de TTT son dos. Por un lado, piensa que del hecho de que el lenguaje se adquiriera, al principio, a partir de la conducta observable de los semejantes, a la afirmación de que el lenguaje consiste sólo en disposiciones a la conducta verbal observable, hay un paso sumamente discutible. Es como si en física, dice Orayen, se sostuviese que por el hecho de "que todo nuestro conocimiento físico se obtiene, en última instancia, observando el comportamiento observable de la materia en circunstancias observables",⁸⁷ se pasara a sostener que el mundo físico consiste únicamente en un complejo de disposiciones a comportamiento observable en circunstancias observables. Afirmación ésta claramente inaceptable. Pues, ¿con base en qué sostener tal reducción de la realidad física? Y en todo caso, se pregunta Orayen, "¿por qué deberemos hacer una diferencia entre el caso de la lingüística y el de la física?"⁸⁸ ¿Por qué pensar que en una, la lingüística, sí cabe hacer una reducción, mientras que en la otra está demostrado que eso sería algo inútil, quizás hasta anti-científico? Por otro lado, un operacionalismo local aplicado a la teoría del lenguaje haría imposible la identificación de la diferencia entre oraciones ocasionales con idéntico significado-estímulo pero con distinto significado. Esto es, si todo el significado de oraciones del tipo O₁, "los dioses están enojados" y O₂, "está lloviendo" es el operacional, el estímulo observable, entonces, dado que ambas oraciones son asentidas por un hablante cuando está lloviendo alrededor de él, una y otra significan lo mismo. Cualquier diferencia debida a la intervención de creencias colectivas entre ambas oraciones es pasada por alto. Concluye Orayen:

Sí estamos convencidos de que toda distinción conceptual en terreno lingüístico que no sea "operacionable" (describible, en principio, en términos de disposiciones a la conducta verbal) es realmente ilusoria, debemos concluir, con Quine, que O₁ y O₂ son sinónimas y es ilusoria toda

⁸⁶ Orayen, *op.cit.*, p. 161.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 161.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 162.

pretensión de que existe una diferencia en su significado como la que yo he tratado de describir.⁸⁹

Finalmente declara Orayen que, dadas las dos objeciones al operacionalismo local, no encuentra argumentos convincentes en favor de la premisa adicional que se requiere para obtener TTT, y, por consiguiente, en favor de la tesis que cancela la posibilidad de conceptos intensionales como sinonimia y analiticidad.

La tesis de la indeterminación de la traducción de Quine, desde la interpretación de Orayen, viene a ser, como se puede apreciar, una reivindicación de cierto pesimismo, por no decir escepticismo semántico-epistemológico, pues no sólo afirma que puede existir una pluralidad de explicaciones, manuales de traducción, compatibles todos con la evidencia observacional disponible, sino que además no hay nada objetivo que determine cuál es el correcto y cuál o cuáles no. Mis observaciones a la interpretación de Orayen son las siguientes.

Sería muy extraño que se dejara sin justificación alguna, tal como dice Orayen, una tesis tan importante y central para la filosofía de Quine. Sería raro que casi se llegue a considerar determinada tesis filosófica como la contribución de cierto filósofo a la formulación y discusión de un problema particular y, al mismo tiempo, que dicha tesis carezca de justificación alguna. Puede suceder que esa justificación sea criticable, pero es un exceso decir que no la tiene.

Orayen considera a la tesis de la inescrutabilidad de la referencia como el argumento en favor de la subdeterminación empírica de la traducción. Como se discutió anteriormente (sección 2.iii), Quine mismo ha aclarado que la justificación de la subdeterminación empírica de la traducción es la subdeterminación empírica de la ciencia. Las oraciones observacionales que subdeterminan al manual de traducción son un subconjunto de las oraciones observacionales que subdeterminan a la ciencia. La inescrutabilidad de la referencia es, en todo caso, un auxiliar para apreciar a la indeterminación, pero no juega ningún papel en la justificación de la indeterminación. En la sección anterior, 2.iii, he intentado trazar la relación que existe entre subdeterminación e indeterminación, de tal suerte que esta última no tenga por qué ser una afirmación arbitraria de Quine. Si no hay un hecho que decida entre los distintos manuales de traducción es porque todos los hechos pertinentes ya han sido considerados, y sólo pueden determinar estrictamente a unas cuantas expresiones del lenguaje nativo. A las expresiones restantes las

⁸⁹ Ibid., p. 163.

subdetermina; por esa razón, para su traducción, hay que recurrir a otro tipo de metodología, la cual explota la riqueza del lenguaje y permite un amplio margen de variabilidad. Orayen no considera esta posibilidad y por ello suena muy extraño que acepte subdeterminación tal y como la concibe Quine pero no indeterminación.

Orayen piensa que el único apoyo con que cuenta TIT es un operacionalismo lingüístico. Esto es, que la tesis de la indeterminación de la traducción sólo es justificable en tanto se acepte la tesis operacionalista que dice que todo concepto y toda distinción debe ser definible en términos de disposiciones a la conducta verbal observable. Así pues, Orayen le atribuye a Quine una tesis operacionalista y supone que ésta se halla claramente defendida por Quine en sus escritos. Me parece que tiene razón, pero sólo parcialmente. Es indudable que Quine defiende un operacionalismo lingüístico, pero no con los alcances que Orayen le atribuye. El punto de entrada para el estudio del lenguaje son las disposiciones a la conducta verbal observable, dirá Quine, pero el lenguaje no se reduce a eso, como quiere atribuirle Orayen. En su último libro, Quine titula muy significativamente "The field linguist's entering wedge" (algo así como "La cuña de entrada del lingüista de campo")⁹⁰ a la sección donde declara su preferencia por las definiciones operacionales al momento de empezar la traducción del lenguaje extraño. Cuando se inicia el conocimiento o la traducción del lenguaje nativo no hay otra alternativa que observar la conducta verbal de los hablantes.⁹¹ Pero ello no quiere decir que todas las expresiones lingüísticas estén correlacionadas con una estimulación no verbal al modo como lo están las oraciones observacionales. Dice Quine al respecto:

Unlike observation sentences, most utterances resist correlation with concurrent stimulations. Taking the initiative, the linguist may volunteer and query such a sentence for assent or dissent in various situations, but no correlation with concurrent stimulation is forthcoming.⁹²

La misma afirmación es hecha por Quine en Word and Object cuando comenta el dictum wittgensteiniano de "entender una oración significa entender un lenguaje". Entender el significado de oraciones como "los neutrinos carecen de masa", la ley de la entropía o la constante de la velocidad de la luz, no consiste en averiguar su significado-estímulo, sino en dominar todo un lenguaje, pues no poseen contenido observacional.⁹³ A la luz de estas

⁹⁰ Quine, Pursuit of Truth, p. 37.

⁹¹ Véase Quine, *ibid.*, p. 38.

⁹² Quine, *ibid.*, p. 45.

⁹³ Véase Quine, Word and Object, p. 76-77.

observaciones, aunque sólo sea esta última, dado que la crítica de Orayen data al menos de 1986, me parece que el cargo de operacionalista lingüístico sin más es engañoso. De cualquier modo creo que no puede decirse como desea Orayen que Quine descalifica todo aquello que no es definible operacionalmente.

Si fuera el caso del supuesto operacionalista detrás de todo el experimento mental de la traducción radical, esto es, que todo el lenguaje consiste en disposiciones a la conducta verbal observable, entonces cabría preguntarse, ¿para qué propuso Quine tanto el principio metodológico llamado principio de caridad como la necesidad de hipótesis analíticas? Si fuera el caso, como cree Orayen, que Quine defiende que todo el lenguaje consiste en meras disposiciones a la conducta verbal observable, entonces éste no tuvo por qué echar mano de tal cosa, pues, por así decirlo, todos los significados están "a la vista" y no hay que conjeturar nada. Considero que si Quine ha recurrido a un principio con las características del principio de caridad, es porque no confía en que la metodología conductista (fiscalista) sea suficiente para la comprensión del funcionamiento del lenguaje.

Respecto del par de oraciones con el cual Orayen concluye su crítica, "los dioses están enojados" y "está lloviendo" con idéntico significado-estímulo, ya se sospechará que la ayuda decisiva para determinar cuál es la mejor traducción, dado que ambas se ajustan perfectamente a la evidencia disponible, vendrá del principio de caridad y los criterios pragmáticos de evaluación. Por extrapolación, la corrección o incorrección de los distintos manuales de traducción dependerá de su conformidad con el principio de caridad y las consideraciones pragmáticas de evaluación. A partir de esto se podrá hablar de manuales de traducción mejores o peores. Aun si esto fuera insuficiente, Orayen no se da a la tarea de probar o bien que el principio de caridad es incompatible con la metodología conductista quineana o que ni aun apoyándose en éste y las consideraciones pragmáticas es posible superar el supuesto escepticismo.

E) La crítica de Davidson.

La crítica de Donald Davidson a la traducción radical y a sus dos consecuencias también gira en torno al concepto de significado-estímulo. Davidson señala que si la evidencia para una teoría o un manual de traducción consiste en meras estimulaciones de las terminaciones nerviosas, entonces dicha evidencia debe ser especificada sin referencia a aquello de lo que es evidencia. Y ello traería como consecuencia que:

If our knowledge of the external world derives entirely from evidence of this kind, then not only may our senses something deceive us; it is possible that we are systematically and generally deceived.⁹⁴

Dado que no hay otro modo de verificar la corrección de las estimulaciones a las terminaciones nerviosas que por medio de otras estimulaciones de las terminaciones nerviosas, y, además, dado que a eso se reduce la evidencia en favor de una teoría o un manual de traducción, entonces no hay manera de decidir, primero, de qué cosa es evidencia esa evidencia, y, segundo, si esa evidencia es fidedigna o no. Para verificar la corrección de una estimulación se recurriría a otra estimulación y así sucesivamente. Y no hay manera de parar, pues sólo se acepta evidencia en esos términos. No habría un momento en el cual pudiera afirmarse que la estimulación recibida es un reporte fidedigno de cómo es el mundo. Éste, por consiguiente, podría ser ajeno al traductor radical o al sujeto cognoscente. (Esta objeción también es desarrollada con lujo de detalles en otro artículo de Davidson, donde éste concluye que las teorías del significado apoyadas en estimulaciones de las terminaciones nerviosas tienen un fuerte espíritu cartesiano).⁹⁵ Si el manual de traducción está apoyado en una evidencia de corte subjetivo y, por ello, puede ser el caso que dicho manual esté equivocado, entonces, cabe sospechar de que la subdeterminación y la indeterminación de la traducción sean, en último término, meros espejismos; pues su fundamento principal es una evidencia sin garantía alguna de corrección o fidelidad a los hechos. El punto de partida que eligió Quine lleva, tarde o temprano, a cierta forma de escepticismo, sino es que a alguna forma de idealismo o, en su defecto, a alguna forma de empirismo reductivista.⁹⁶

Las consecuencias escépticas de la concepción quineana de la evidencia empírica en términos de estimulaciones de las terminaciones nerviosas también han sido presentadas y discutidas por Barry Stroud en su libro El escepticismo filosófico y su significación, cap. VI: epistemología naturalizada. Para él, "el problema epistemológico de Quine es el de explicar la relación que hay entre el "exiguo inducto" que reciben nuestras

⁹⁴ Davidson, "The Myth of the Subjective", en Krausz, M.(ed.) Relativism, Interpretation and Confrontation, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1989, p. 162. En "A Coherence Theory of Truth and Knowledge", en Henrich, D.(ed.) Kant oder Hegel?, Klett-Cotta, Stuttgart, 1983, p. 430, Davidson también presenta esta objeción.

⁹⁵ V. Davidson, "Meaning, Truth and Evidence", en Barrett y Gibson (eds.) Perspectives on Quine, Blackwell, Oxford, 1990, esp. pp. 74-76.

⁹⁶ Véase Davidson, "The Myth of the Subjective", p. 162.

superficies sensorias y nuestro "educto torrencial" que toma la forma de un conjunto de creencias o aseveraciones respecto a un mundo físico.⁹⁷ Si todo aquello de que dispone un hablante o un científico son "proyecciones" o "hipótesis" a partir de un "input" sensorial, entonces cómo y por qué eso deja de tener un carácter hipotético o proyectivo en algún momento, y pasa a ser considerado como conocimiento del mundo externo.

Quine ha intentado hacerle frente a esta demoledora objeción en diversos lugares. En su último libro, Pursuit of Truth (1990), ha contestado que él continúa creyendo en ese tipo de evidencia y que su naturalismo no sólo no le permite otra cosa, sino que además será por medio de estudios de metodología científica que se encontrará una solución a ese problema.⁹⁸ Esto es, será por medio de algún futuro método de corte científico que se podrá asegurar la objetividad de la evidencia.

En fecha muy reciente (1993), sin embargo, Quine ha hecho cambios muy drásticos a su posición en semántica. Primero, ha reconocido que "significado-estímulo" no puede servir para la tarea semántica de explicar el lenguaje natural, cuyo rasgo principal es la intersubjetividad. "The phrase 'stimulus-meaning', in other writings of mine, is clearly the villain of the piece. It is no part of the intersubjective business of semantics."⁹⁹ Segundo, una vez que abandona su concepción semántica conductista, reconoce que las oraciones observacionales son, al igual que con Davidson, acerca del mundo objetivo.

Davidson calls his position [in semantics] a distal theory of meaning and mine a proximal one. Actually my position in semantics is as distal as his. My observation sentences treat of the distal world, and they are rock-bottom language for child and field linguist alike. My identification of stimulus with neural intake is irrelevant to that.¹⁰⁰

La diferencia entre teoría semántica próxima (proximal) y distante del centro (distal) reside en el lugar donde ubican el contacto entre hablante y mundo: la próxima lo ubica en las terminaciones nerviosas mientras que la otra habla de oraciones acerca de objetos observados en el mundo. Cuando Quine afirma que su posición en semántica es distante del centro, entre otras cosas quiere decir que la relación entre lenguaje y mundo ya no está mediada por

⁹⁷ Stroud, Barry. El escepticismo filosófico y su significación, FCE, México, 1991, p. 192; el subrayado es mío.

⁹⁸ Quine, Pursuit of Truth, p. 40-42.

⁹⁹ Quine, W.V. "In Praise of Observation Sentences", p. 114n.

¹⁰⁰ Quine, *ibid.*

irritaciones de las terminaciones nerviosas. Por consiguiente, que la labor de traducción empezará identificando oraciones observacionales pero no a partir de significados-estímulo, sino a partir de objetos observados en el mundo. Si bien no abandona totalmente su conductismo en semántica, si le quita uno de los conceptos que había defendido más insistentemente, el de significado-estímulo en términos de irritaciones de las terminaciones nerviosas. La semántica fisicalista le cede el paso a la semántica davidsoniana en términos de condiciones de verdad.

2.v. Observaciones finales.

He intentado exponer y defender, lo más fielmente y en la medida de mis posibilidades, las ideas de Quine acerca de la traducción radical y sus consecuencias. Como se ha visto, todo el experimento mental depende de una premisa decisiva -significado-estímulo en términos de irritaciones de las terminaciones nerviosas- que, a pesar de poder resistir a varios ataques, no puede librarse de la acusación de llevar al escepticismo. Ésta, sin embargo, no puede hacerse así nada más, sin mayores precisiones. Las tesis quineanas de la subdeterminación e indeterminación de la traducción son escépticas porque dependen directamente de un concepto cuya naturaleza es, al menos para el caso de la semántica, esencialmente escéptica. No creo que sean escépticas, en particular la de la indeterminación, porque afirme que la corrección o incorrección de un manual de traducción depende de consideraciones ante todo pragmáticas que pueden ser satisfechas igualmente bien por otros candidatos. Mucho menos pienso que indeterminación signifique relativismo, pues no se insinúa con tal tesis que los distintos manuales de traducción posibles estén exentos de evaluación y comparación.

Tampoco me parece fácil de explicar por qué muchos críticos de Quine aceptan subdeterminación empírica, tal y como él la concibe -o al menos no señalan sus diferencias-, pero rechazan la tesis de la indeterminación de la traducción. Yo no veo cómo pueden distanciarse de la indeterminación, si dejan intacta la base de ésta.

No quiero que estas afirmaciones se presten a confusión: no estoy afirmando que no existe, que no pueda existir o que la subdeterminación empírica siempre será algo controvertido o injustificado, lo que estoy diciendo es que la concepción de Quine es sumamente discutible debido al tipo de evidencia de la cual depende, tal y como Davidson y Stroud han mostrado. Todo aquel que piense la subdeterminación empírica a la Quine deberá enfrentarse al problema que han presentado éstos.

Quizá alguien podría sugerir que el principio de caridad debería ser utilizado más frecuentemente, de forma tal que ayude a superar las dificultades a que se puede enfrentar el traductor radical debido a la naturaleza escéptica de la evidencia. Así, se podría argumentar, el principio de caridad debe guiar al traductor radical para que siempre pase de una mera sospecha, apoyada en una evidencia poco confiable, a traducciones que, según el principio de caridad, serían aquello que mejor se ajustaría a dicha evidencia; aun cuando ésta, repito, no constituya garantía alguna para hacer tal cosa. No estoy seguro de que esta posibilidad sea una buena opción, pues se le estaría atribuyendo al principio de caridad una función que dudo que se pueda justificar convincentemente. ¿Por qué? Porque el principio de caridad es más un auxiliar metodológico, para el cual existen muy buenas razones, que un mecanismo que garantice la objetividad de la evidencia; constituye más una presunción que un dispositivo para convertir una mera sospecha o un presentimiento del traductor en una verdad acerca del lenguaje nativo.

Si bien el concepto de significado-estímulo en términos de irritaciones de las terminaciones nerviosas y, por extensión, evidencia empírica y subdeterminación a la Quine, entrañan dificultades muy difíciles de superar, creo que eso no "contamina", o al menos no se ha mostrado, a otros conceptos importantes que Quine ha puesto en juego en la traducción radical. ¿Qué puede salvarse? Primero, la estrategia radical que invita a imaginar una situación totalmente inusual, que sirva para empezar a descubrir los elementos que, por ser tan familiares, a veces pasan desapercibidos. Segundo, algún sentido del holismo, en el cual deje de considerarse al término como la unidad semántica importante. Tercero, la tesis de que hay un componente empíricamente irreductible en nuestro lenguaje y nuestras creencias. Cuarto, el principio de caridad. Todos estos elementos de la traducción radical quineana no han sido tocados por las críticas y hasta parecen indicar, por sí mismos, una vía para llegar a la indeterminación que no pasa por la subdeterminación. Desafortunadamente, Quine mismo ha insistido en que el camino que lleva a la indeterminación pasa por la subdeterminación; y esto, como ya se vió, no es un buen camino. Estos elementos, sin embargo, pueden tener un mejor uso.

Yo creo, tal y como lo anuncié en el prólogo, que hay un sentido de la tesis de la indeterminación que tiene un fuerte atractivo, que no deja de tenerlo aun a pesar de la crítica de Davidson-Stroud, y para el cual puede encontrarse un argumento que comienza allí donde fracasa el que propone Quine. Esto es, eliminando el concepto

de significado-estímulo o evidencia en términos de estimulaciones de las terminaciones nerviosas y construyendo la relación lenguaje-mundo de otra manera. Esto es precisamente el contenido del siguiente capítulo.

Si a alguien le ha parecido pesado todo este rodeo para llegar a la conclusión de que las tesis de Quine están justificadas muy controvertidamente, lo invito a leer las siguientes líneas de Wittgenstein que me parecen muy apropiadas para expresar el motivo principal que anima a todo este rodeo:

One must start out with error and convert it into truth.
That is, one must reveal the source of error, otherwise hearing the truth won't do any good. The truth cannot force its way in when something else is occupying its place.
To convince someone of the truth, it is not enough to state it, but rather one must find the path from error to truth.¹⁰¹

¿Qué es aquello que será transformado? Un sentido de la tesis de la indeterminación, y detrás de ella, toda una filosofía del lenguaje. ¿Cuál es la fuente del error? El concepto de significado-estímulo. Las páginas precedentes constituyen, pues, un modesto intento por trazar el sendero de que habla Wittgenstein y que tiene su punto de llegada en la teoría expuesta en el siguiente capítulo.

¹⁰¹ Wittgenstein, L. Philosophical Occasions 1912-1951, ed. por James Klagge y Alfred Nordmann, Hackett Publishing Company, Indianapolis & Cambridge, 1993, p. 119.

3. La teoría del significado de Donald Davidson.

Una teoría filosófica del lenguaje que evita el punto de partida conductista y sus implicaciones metafísicas es la que ha defendido Donald Davidson en artículos como "Truth and Meaning", "Radical Interpretation", "Reply to Foster", entre otros; los cuales se encuentran reunidos en su libro Inquiries into Truth and Interpretation.¹ A continuación paso a intentar exponerla y discutirla.

3.1 Condiciones para una teoría del significado.

Para saber qué es lo que quiere decir un hablante al emitir ciertos sonidos, Davidson propone que lo mejor es poner en marcha una interpretación de esos sonidos. Interpretar, entre otras cosas, es mucho más complejo que traducir, pues no sólo contempla la traducción -dar el equivalente en el propio idioma- de expresiones lingüísticas foráneas sino también la tarea semántica de dar el significado -aquello que se comprende- de cualquier expresión lingüística. Si el hablante bajo interpretación es miembro o no de la comunidad lingüística del intérprete, ello no debe importar para la interpretación de su conducta lingüística; pues ésta debe estar apoyada en una teoría lo suficientemente formal como para enfrentarse a cualquier idioma particular. El problema de la interpretación, como bien reconoce Davidson, es tan foráneo -interpretar lenguajes distintos al propio- como doméstico -interpretar expresiones del propio lenguaje-,² y por ello requiere una teoría lo suficientemente general y formal.³ La primera condición para una teoría del significado es, como en otros muchos casos de teorías, generalidad y formalidad.

Cualquier teoría del significado, por otra parte, debe permitirnos comprender en tanto intérpretes, dirá Davidson, cualquiera de las potencialmente infinitas expresiones que un hablante puede realizar. Esto es, debe

¹ Davidson, Donald. Inquiries into Truth and Interpretation, Clarendon Press, Oxford, 1984.

² Cuando digo que aun en el caso de interlocutores de la misma lengua se puede requerir de una interpretación de las palabras del otro, por supuesto no estoy afirmando que siempre se tenga que requerir de la interpretación de las palabras del interlocutor. Más bien sucede que en algunas ocasiones alguno de los hablantes pone en marcha una interpretación para asegurarse de qué es lo que quiere decir su interlocutor y así, al mismo tiempo, asegurarse de que ambos han utilizado o utilizarán en lo sucesivo las mismas palabras del mismo modo.

³ Véase, "Radical Interpretation", p. 125. Todas las referencias, salvo indicación contraria, están hechas al libro anteriormente citado.

permitirnos, llegado el momento, asignar a cualquier emisión lingüística una interpretación mediante la cual sepamos qué es lo que el hablante quiso decir al realizarla. Esta condición puede denominarse de completud: para cada oración del lenguaje objeto, y sólo para oraciones de ese lenguaje, llegado el momento, hay una interpretación en el lenguaje del intérprete.

Cualquier teoría del significado, además, debe explicar de algún modo la productividad de la actividad lingüística. Debe explicar cómo es posible que un hablante pueda realizar nuevas y distintas expresiones. Esta condición se denominará capacidad creativa del hablante.

Dados dos supuestos que no se argumentaran aquí, a saber, que las expresiones lingüísticas están interconectadas entre sí,⁴ y que, además, poseen partes -no son unidades inanalizables, toda teoría del significado debe explicar cómo es que el significado de la expresión lingüística, en este caso podemos decir, la oración, depende de cómo están organizadas sus partes -términos; pero, al mismo tiempo, y esto es más importante, debe explicar cómo el significado de los términos depende del papel que desempeñan en las diversas expresiones interconectadas en las cuales ocurren. A esta condición se le denominará restricción composicional.

Cualquier teoría del significado, además, debe cumplir con un requisito obvio: no debe suponer o exigir un dominio previo de los conceptos que supuestamente va a caracterizar,⁵ en este caso, los de interpretación y significado. La teoría del significado debe describir aquello que permite interpretar emisiones lingüísticas de cualquier hablante sin utilizar los conceptos de significado o interpretación. Esta condición se denominará de no circularidad.

Cualquier teoría del significado debe ser de tal forma que se le pueda apoyar mediante algún tipo de evidencia disponible para cualquier intérprete; la cual no sólo debe ser pública, lo que podría ver y oír cualquier hablante, sino además debe respetar la condición expuesta en el párrafo anterior. De lo contrario, se podría estar

⁴ Una modesta argumentación en favor de este supuesto está expuesta en la sección 2.ii.a "El holismo".

⁵ Esta condición puede incitar la siguiente pregunta, ¿debe esperarse que Davidson elucide el concepto de significado?, la respuesta no es muy fácil de responder. Pues parece haber quien interpreta la teoría davidsoniana del significado como lo más preferible, aunque tal vez no lo mejor, que puede decirse acerca del concepto de significado. Mark Platts, por ejemplo, parece dar esa impresión en el capítulo II de su Ways of Meaning. Por otra parte, sin embargo, habrá quien defienda que Davidson no lleva a cabo un análisis de los distintos usos y acepciones del concepto de significado. Cuál de las dos actitudes es preferible, es una cuestión que parece haberse inclinado desde hace largo tiempo hacia la primera.

utilizando algo que la teoría debe caracterizar. Esta condición se llamará, evidencia no semántica e intersubjetivamente accesible.⁶

Por otra parte, toda teoría del significado debe ser examinable por los resultados que produce: qué tanto permite una comunicación fluida con el hablante bajo interpretación y qué tanto permite predecir de algún modo la conducta lingüística de dicho hablante. Esta condición, para abreviar, se denominará requisito de contrastabilidad empírica.⁷

Quizá pueda objetarse, desde cierta perspectiva, que las condiciones exigidas por Davidson no son, ni remotamente, suficientes para garantizar una teoría aceptable del significado. Pues debido a su generalidad, bien podría suceder que dichas condiciones sean igualmente satisfechas por distintas teorías sobre la conducta lingüística de un hablante H. No obstante, por otra parte, existan diferencias importantes entre dichas teorías, o bien, que todas ellas, posteriormente, se revelen como falsas. ¿Qué hacer ante una objeción como ésta?

Una respuesta⁸ sería intentar formular una lista de criterios precisos, fijos y generales para la aplicación y evaluación de cada una de las condiciones. Criterios que, sobre todo, discriminen y seleccionen, de una vez por todas, a la teoría de la conducta lingüística de H que cumpla perfectamente con las condiciones. ¿Es razonable esta exigencia? La idea puede tener cierto atractivo para alguien, sin embargo, también hay razones que pueden contrarrestarlo considerablemente. A mi parecer una razón decisiva en contra de la reivindicación criterialista anterior consiste en lo siguiente: se podría exigir la presentación de criterios de aplicación y evaluación para la aplicación de los criterios de aplicación y evaluación de las condiciones y así ad infinitum. Otra reacción a la reivindicación criterialista sería insistir en que la construcción de una teoría o una explicación es algo tentativo, contextual; no hay una receta que indique qué hacer a cada paso. No hay una lista de instrucciones donde se consignen todas las estaciones de paso y problemas posibles así como las soluciones a cada uno de ellos.

⁶ Véase al respecto, "Radical Interpretation", p. 128.

⁷ Esta restricción es explícitamente defendida por Davidson en la nota 11 de la página 26 de "Truth and Meaning" y es sugerida en el mismo lugar aludido en la nota anterior. Por otra parte, como se podrá apreciar, estas condiciones no son sino las virtudes epistémicas que se le exigen a cualquier hipótesis científica: generalidad, continuidad con el resto del saber o conservadurismo, contrastabilidad empírica, poder predictivo, etcétera.

⁸ Otra respuesta a esta observación se verá más adelante en la sección 3.vii.

3.ii La definición de verdad de Tarski y su reformulación por Davidson.

El componente central de la teoría del significado davidsoniana es una definición de verdad para lenguajes formales. Según ha propuesto y defendido Davidson de manera pionera desde la década de los sesentas, en la definición de verdad para lenguajes formales formulada por Tarski se encuentran, una vez realizadas ciertas modificaciones, los elementos lógico-conceptuales básicos para empezar a caracterizar una teoría del significado para el lenguaje natural de una persona. Así lo afirma Davidson en los siguientes pasajes:

a Tarski-type truth definition supplies all we have asked so far of a theory of meaning⁹

We have such theories [of meaning], I suggest, in theories of truth of the kind Tarski first showed how to give.¹⁰

La idea central de la teoría tarskiana de la verdad que aprovecha y desarrolla Davidson es la famosa "Convention T".¹¹ Así pues, (a) paso a exponer en qué consiste la "Convention T" (de aquí en adelante convención-V) de Tarski, luego, (b) las modificaciones propuestas por Davidson y, finalmente, (c) cuál es la intuición central de esta teoría del significado.

(a) La convención-V de Tarski consiste en el siguiente esquema:

(V) \underline{s} es V en L si \underline{p}

donde \underline{s} es el nombre de una oración de L (un lenguaje formal), V es el predicado de verdad, y \underline{p} es la oración nombrada por \underline{s} o una traducción. ¿Qué utilidad tiene? Sirve para definir recursiva o explícitamente un predicado de verdad para un lenguaje formal (L). Por medio de ella es posible hablar, en el metalenguaje de ese lenguaje formal, de la verdad de sus oraciones, sin que se generen paradojas. A continuación intento exponer más detalladamente esto.

⁹ Davidson, "Truth and Meaning", p. 24.

¹⁰ Davidson, "Radical Interpretation", p. 130.

¹¹ Tarski, A. "The Concept of Truth in Formalized Languages", en su Logic, Semantics and Metamathematics, Clarendon Press, Oxford, 1956, esp. pp. 187-188.

¿Qué obtiene una definición de un predicado de verdad si se ajusta a tal esquema? (i) Corrección formal; (ii) adecuación material; y (iii) conformidad con el ampliamente reconocido carácter descitacional del predicado de verdad.

(i) Si una definición de un predicado de verdad para un lenguaje formal (L_o) se ajusta a la convención-V obtiene la garantía de que todas sus instancias sean formalmente correctas, pues serán teoremas derivados de axiomas que especifican desde cuándo una fórmula atómica es verdadera relativa a una secuencia hasta cuándo una fórmula compleja es verdadera respecto de la verdad de las fórmulas más simples relativas a secuencias.

Según su función, los axiomas pueden caracterizarse en tres tipos: aquellos que definen la extensión de un término relativa a una secuencia; aquellos que especifican la aplicación de los predicados del lenguaje; y aquellos que definen la verdad de toda fórmula -atómica o compleja- relativa a una secuencia de objetos. Más adelante se desarrolla un ejemplo al respecto.

(ii) Si una definición de un predicado de verdad para un lenguaje formal (L_o) se ajusta a la convención-V también será materialmente adecuada, pues en cada instancia ambos lados del bicondicional serán coextensivos, esto es, verdaderos de los mismos objetos. La oración del lado derecho del bicondicional no será verdadera sino de las mismas cosas que hacen verdadera a la oración del lado izquierdo. Pues la oración del lado derecho deberá ser una traducción que da las condiciones de verdad de la oración nombrada en el lado izquierdo. Por ejemplo, "el cielo es azul" es verdadera en L_o sii el cielo es azul. Y con esto puede apreciarse un importante aspecto de la convención-V, su carácter descitacional.

(iii) La convención-V refleja un rasgo ampliamente reconocido como constitutivo del concepto de verdad, a saber, su carácter descitacional. Decir de una oración que es verdadera es equivalente a afirmar esa misma oración cuando es el caso. Por ejemplo, decir de la oración "la nieve es blanca" que es verdadera es lo mismo que afirmar dicha oración cuando se da el caso de que la nieve es blanca.

Un ejemplo de las líneas generales de una definición formal sería el siguiente:

(En sentido estricto lo que a continuación se presenta no es una definición explícita sino una definición inductiva. La diferencia entre ambas, aunque muy importante, no es relevante en este contexto, pues radica en el uso de teoría de conjuntos y cuantificación sobre conjuntos).

1. Definición inductiva de la denotación de un término relativa a una secuencia.

a. Para todo subíndice i , la i -ésima variable v_i de L_0 denota un objeto o relativo a una secuencia Q sii o es el i -ésimo miembro de Q .

b. Un nombre n en L_0 denota un objeto o relativo a una secuencia Q sii

i. n es el nombre 'a' y o es Alfredo; o bien

ii. n es el nombre 'b' y o es Beatriz; o bien

(y así en consecuencia, se estipula la denotación de cada nombre en L_0)

c. Un término $f(\beta)$ compuesto de un símbolo de función unaria f y un término β denota un objeto o relativo a una secuencia Q sii

i. f es el símbolo 'm' y o es la mamá de lo denotado por β relativo a Q ; o bien

ii. f es el símbolo 'p' y o es el papá de lo denotado por β relativo a Q ; o bien

(y así en consecuencia para todo símbolo de función unaria de L_0)

d. Cláusulas similares para todos los símbolos de función n -arios de L_0 hasta que sean agotados todos.

2. La aplicación de los predicados.

a. Un predicado unario P se aplica a un objeto o sii

i. P es el símbolo 'M' y o es mujer; o bien

ii. P es el símbolo 'H' y o es hombre;

(y así sucesivamente respecto de cada uno de los predicados unarios del lenguaje L_0)

b. Un predicado binario P se aplica a un par de objetos $\langle o, o' \rangle$ sii

i. P es el símbolo 'E' y o está enamorado de o' ; o bien

(y así sucesivamente para todo predicado binario en L_0)

c. Estipulaciones similares para todo predicado n -ario en L_0 .

3. Definición inductiva de satisfacción relativa a una secuencia.

a. Una fórmula atómica $P(\alpha, \dots, \delta)$ formada de un predicado n -ario seguido por n términos es satisfecha por una secuencia Q sii P se aplica al n -tuplo de objetos $\langle o_1, \dots, o_n \rangle$ denotados respectivamente por α, \dots, δ relativos a Q .

b. Una fórmula $(\neg A)$ es satisfecha por una secuencia Q sii A no es satisfecha por Q .

c. Una fórmula $(A \& B)$ es satisfecha por una secuencia Q si A es satisfecha por Q y B es satisfecha por Q .¹²

d. Una fórmula $(\forall v_i A)$ es satisfecha por una secuencia Q si hay una secuencia Q' que difiere de Q a lo sumo en el i -ésimo lugar y la fórmula $A(v_i)$ que surge a partir de $(\forall v_i A)$ al borrar el cuantificador $\forall v_i$ es satisfecha por Q' .

4. Si es el caso de que una fórmula F de L_0 es satisfecha por una secuencia Q , entonces es satisfecha por toda secuencia que difiera de Q a lo sumo en los valores que asigna a las variables que no tienen ocurrencias libres en F .

5. Definición de verdad.

Para todas las oraciones s de L_0 , s es verdadera en L_0 si s es satisfecha por alguna secuencia Q (lo cual es verdadero si s es verdadera relativa a cualquier secuencia).

La noción semántica que ayuda a determinar el valor de verdad de cualquier oración es la de satisfacción.

Esta permite relacionar oraciones, abiertas o cerradas, con secuencias infinitas de objetos.

La intuición de la convención-V de Tarski es que para determinar el valor de verdad de una oración de un lenguaje formal hay que nombrarla en el lado izquierdo de un bicondicional y especificar, con una oración sinónima (traducción)¹³ en el lado derecho del mismo bicondicional, los objetos o hechos que la hacen verdadera. El uso de la sinonimia como el criterio básico para obtener el lado derecho de cada oración-V, la relativización del predicado de verdad a un lenguaje y el recurso a un metalenguaje para hablar de la verdad de las oraciones son otros tres aspectos cruciales de esta definición de verdad propuesta por Tarski. Como se verá más adelante, todos ellos también jugarán un papel importante, como punto de partida o como tesis a defender, en la teoría del significado de Davidson.

Finalmente, debe señalarse que la convención-V de Tarski no fue pensada teniendo como objetivo la construcción de una teoría del significado; fue pensada, más bien, con el propósito de definir un concepto de verdad

¹² La disyunción, el condicional, el bicondicional y el cuantificador universal se definen a partir de la conjunción y la negación.

¹³ A Tarski le parece suficiente exigir que la oración del lado derecho del bicondicional sea sinónima, o una traducción, de la oración del lado izquierdo para de ese modo determinar el valor de verdad. Davidson, claro está, dados sus objetivos, no puede permitirse el uso de este tipo de conceptos semánticos.

para lenguajes formales. Por tanto, no debe juzgarse a Tarski sino a Davidson por el (buen o mal) uso que se haga de ella.

(b) ¿Pero cómo puede servir esto en una teoría del significado? Además, podría alguien preguntar, ¿no supone muchos obstáculos difíciles de superar a simple vista el tratar con lenguajes naturales? Pues primero, parece que pasa por alto los rasgos indexicales del lenguaje natural, esto es, el hecho de que muchas expresiones estén relacionadas con un lugar, un tiempo y un hablante específico. Segundo, parece dar como un hecho que el lenguaje natural pueda ser atrapado en su totalidad por un cálculo de predicados. Tercero, requiere del dominio de una noción de traducción o sinonimia para determinar la oración que aparece del lado derecho del bicondicional. Hecho que supone un conocimiento previo de lo que la oración del lado izquierdo quiere decir; y que para una teoría del significado es claramente inadmisibile, pues eso es precisamente lo que ella intenta caracterizar. Tales objeciones serían válidas, pero sólo para Tarski y en caso de que él hubiera pensado su definición con tal finalidad; Davidson está consciente de ellas y cuenta con medios para hacerles frente. Respecto de la primera dirá: un predicado de verdad se puede relativizar no sólo a un lenguaje, sino también a un hablante, un lugar, y un tiempo específico.¹⁴ Respecto de la segunda dirá: cada vez más y más aspectos del lenguaje pueden ser formalizados de tal suerte que cabe esperar, con el fin de formular una teoría semántica, una masiva formalización del lenguaje natural.¹⁵ Respecto de la tercera ofrece lo siguiente, que es precisamente una de sus contribuciones más importantes a la semántica:

What I propose is to reverse the direction of explanation: assuming translation, Tarski was able to define truth; the present idea is to take truth as basic and to extract an account of translation or interpretation. [...] Truth is a single property which attaches, or fails to attach, to utterances, while each utterance has its own interpretation¹⁶

¹⁴ Véase, Davidson, "Radical Interpretation", p. 131.

¹⁵ V. Ibid. Esto no quiere decir que Davidson esté intentando llevar a cabo una reforma del lenguaje natural o una superación (eliminación) del mismo, como otros filósofos han propuesto.

¹⁶ Davidson, "Radical Interpretation", p. 134.

Like Tarski, I want a theory that satisfies Convention T, but where he assumes the notion of translation [meaning] in order to throw light on that of truth, I want to illuminate the concept of translation [meaning] by assuming a partial understanding of the concept of truth.¹⁷

Pero, ¿en qué consiste exactamente invertir el orden de la explicación? Básicamente, en exigir que las oraciones que aparecen de ambos lados del bicondicional sean verdaderas de entrada; que una sea verdadera si y sólo si también lo es la otra. Se abandona la idea de que la oración del lado derecho de la oración-V sea una traducción de la del lado izquierdo y, en su lugar, se exige una oración que es verdadera si y sólo si la del lado izquierdo también lo es. Por ejemplo:

(1) "la nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la nieve es blanca.

La oración puesta del lado derecho del bicondicional, según Davidson, nos da una información acerca de la oración nombrada del lado izquierdo mediante la cual es posible llegar a saber, de algún modo, qué es lo que ésta significa.

La oración del lado derecho, además, es obtenida por el intérprete apoyándose básicamente en una comprensión parcial, al menos, del concepto de verdad y no en conceptos como sinonimia, semejanza de significado o traducción.

La convención-V reformulada a la Davidson queda de la siguiente manera, o mejor, debe leerse de la siguiente manera:

(V_D) \underline{g} es verdadera en L_n , \underline{h} , \underline{I} y \underline{t} si y sólo si \underline{e} ,

donde \underline{e} se reemplaza por una oración que es verdadera si y sólo si \underline{g} lo es en el lenguaje L_n del hablante \underline{h} , en el lugar \underline{I} en el momento \underline{t} .

La propuesta de Davidson consiste en considerar al concepto de verdad, al menos parcialmente, como un concepto primitivo y obtener algunas consecuencias de ello. Sobre todo, mostrar que así considerado, logra especificar oraciones que expresan las condiciones de verdad de la oración del lado izquierdo del bicondicional. Y eso, precisamente, es una manera de dar el significado de una oración.

(c) A simple vista, tal parece que la propuesta de Davidson es una invitación a intentar determinar el significado de cualquier oración o expresión lingüística, a fuerza de repetición de lo mismo. Sin embargo, juzgar de este modo la reformulación de Davidson de la convención-V de Tarski sería un grave error de comprensión. Lo

¹⁷ Davidson, "Reply to Foster", p. 173.

que Davidson está proponiendo es sacarle provecho si no a un concepto, al menos a una noción intuitiva de verdad poseída por todo hablante; a eso que todo mundo sabe al aplicar el término "verdadero".

¿Qué es aquello, por ejemplo, que hace verdadera a la oración "la nieve es blanca"? ¿No es acaso un objeto del mundo? Y, por otra parte, ¿no es eso lo que nos reporta la oración "la nieve es blanca"? Entonces, al usar asertivamente, no al mencionar, la oración "la nieve es blanca", ¿no se está diciendo algo acerca de un objeto? ¿Y no es eso precisamente lo que quiere decir un hablante al afirmar la oración "la nieve es blanca"? La intuición de Davidson al reformular la convención-V de Tarski, considerando como básico un concepto de verdad, es, pues, que al decir qué es aquello que hace verdadera a una oración o expresión lingüística, al mismo tiempo, de cierto modo, se está dando una interpretación, esto es, se está precisando cuál es su significado.

to give truth conditions is a way of giving the meaning of a sentence. To know the semantic concept of truth for a language is to know what is for a sentence -any sentence- to be true, and this amounts, in one good sense we can give to the phrase, to understanding the language.¹⁸

No importa que la expresión lingüística en cuestión pertenezca al portugués, alemán, o náhuatl, la propuesta de Davidson es que al presentar cuáles son sus condiciones de verdad, que es aquello que la hace verdadera, se está determinando de algún modo su significado. La oración del lado derecho del bicondicional da una interpretación, y si es el caso, una traducción a nuestro idioma, de la oración del lado izquierdo. La oración "Es regnet" probablemente no le diga gran cosa a un hablante monolingüe del español, pero, si éste conoce la situación en la cual fue emitida por un hablante del alemán -lloviendo a su alrededor-, entonces puede conjeturar, apoyándose en varios supuestos por discutirse, que lo que el hablante quiso decir fue: está lloviendo. Lo que conoce el hablante monolingüe, además de su noción intuitiva de verdad, es únicamente un suceso del mundo -lloviendo alrededor suyo- y, a partir de ello, formula en su propio idioma una oración, "está lloviendo", que expresa las condiciones de verdad de "Es regnet"; en este momento, dirá Davidson, el hablante monolingüe ha propuesto ya una interpretación de las palabras que ha escuchado. Así pues, lo único que hizo el hablante monolingüe fue expresar en su propio idioma las condiciones de verdad de la oración "Es regnet" expresada por otro hablante al momento de ver llover a su alrededor. La intuición básica es, pues, ligar las expresiones lingüísticas con una situación objetiva y, a partir de

¹⁸ Davidson, "Truth and Meaning", p. 24.

ésta, generar otras expresiones, en el mismo idioma u otro cualquiera, para las cuales esa situación objetiva funciona también como sus condiciones de verdad.

3.iii Evidencia y contrastabilidad empírica.

Para que las oraciones- V_D produzcan interpretaciones creíbles es indispensable que sean no sólo formalmente correctas sino también empíricamente adecuadas. ¿Cómo se logra eso? Como ya se anunció en el párrafo anterior, agregando a la corrección formal la evidencia no semántica intersubjetivamente accesible y respaldando a ambas, a su vez, con la contrastabilidad empírica. Esto es, que el lado derecho de la oración- V_D esté respaldado por la conducta del hablante en cuestión. Esta evidencia, por supuesto, no puede ser ni un conocimiento de los significados de las expresiones del hablante que se interpreta ni tampoco un conocimiento detallado de sus creencias.

¿Qué puede ser entonces? Davidson dirá, 1) El que el hablante considere a la oración por él emitida como verdadera; y 2) las circunstancias específicas bajo las cuales considera verdadera a su oración.¹⁹ Repito, la evidencia que sí es accesible para cualquier intérprete consiste en el hecho de que generalmente los hablantes consideren verdaderas (hold true) las oraciones que emplean en sus emisiones lingüísticas, o sus emisiones lingüísticas mismas, y, además, en el hecho de que es debido a unas circunstancias objetivas particulares del mundo que las consideran así. Reuniendo los distintos elementos resulta que,

By knowing only the conditions under which speakers hold sentences true, we can come out, given a satisfactory theory, with an interpretation of each sentence.²⁰

Esta evidencia, el hecho de que una gran cantidad de oraciones del lenguaje natural sean verdaderas en virtud de que están relacionadas con ciertos momentos y circunstancias, es, creo, difícil de poner en cuestión. Pues es claro, y no sólo para Davidson, que una gran cantidad de oraciones son consideradas verdaderas y emitidas por un hablante debido a que están causalmente determinadas por circunstancias particulares; o mejor, muchas son emitidas o afirmadas debido a que el hablante se encontraba en determinada situación. (Un caso aparte, a ser tratado con otra metodología, sería por ejemplo la emisión de "está lloviendo duro" dicha por Juan a Jesús en el instante

¹⁹ V. Davidson, "Radical Interpretation", p. 135.

²⁰ Ibid., p. 137. La teoría a la cual se refiere Davidson es, por supuesto, la definición de verdad modificada más los principios de caridad y mejor ajuste.

en que un tercero, José, le está diciendo sus verdades a Jesús respecto de su comportamiento desleal y deshonesto). Este elemento de la teoría de la interpretación está apoyado, como se puede apreciar, en una intuición profundamente atrincherada; y con ello quiero decir, ampliamente difundida y a la base de nuestras creencias: el mundo ejerce un poder causal sobre el contenido de nuestros pensamientos.

Una teoría de la interpretación será empíricamente adecuada si cada teorema específica -en el lado derecho de la oración- V_D - las condiciones bajo las cuales un hablante considera verdadera a su expresión lingüística -esto es, a la oración nombrada del lado izquierdo de la oración- V_D -, de tal suerte que eso constituya un conocimiento relativamente suficiente para saber que quiere decir esa oración. Y para comprobar que los significados hasta ese momento determinados van por buen camino, deben contrastarse empíricamente, transformando las instancias del esquema- V_D en leyes empíricas que apoyen la formulación de contrafácticos,²¹ por ejemplo: si fuera el caso que Pedro estuviera viendo a través de la ventana una lluvia torrencial y le fuera preguntado qué sucede, entonces él diría, Es regnet.

La ley empírica que respaldaría a este condicional contrafáctico sería precisamente una oración- V_D de la teoría de la interpretación construida para el lenguaje de Pedro. ¿Cómo sería construida? Conjuntando la convención-V reformulada, el considerar verdaderas a las oraciones y las condiciones bajo las cuales se consideran verdaderas, del siguiente modo:²²

1) La emisión lingüística a interpretar presentada según la convención- V_D :

(V_D) "Es regnet" es verdadera-en- L_p cuando está dicha por \underline{P} en el lugar \underline{l} y en el tiempo \underline{t} si y sólo si \underline{g} .

El predicado de verdad, recuérdese, debe ser relativizado a un lenguaje, un hablante, un lugar y un momento específico. Al aplicárselo a la oración nombrada, se interroga por las condiciones que hacen verdadera a dicha oración; condiciones que son expresadas por el lado derecho del bicondicional y que, de alguna manera, dan el significado de la oración nombrada.

²¹ Véase Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. xiv; y la nota 11 de "Truth and Meaning", p. 11.

²² V. *Ibid.*, p. 135.

2) Por otro lado se tiene la evidencia que especifica la actitud del hablante particular y las condiciones de verdad de su emisión:

(E) Pedro, el hablante en cuestión, considera que es verdadera "Es regnet" el sábado al mediodía y está lloviendo cerca de Pedro el sábado al mediodía.

3) Conjuntando (V_p) y (E) se obtiene la interpretación de las palabras de Pedro:

(I) "Es regnet" es verdadera-en- L_p para \underline{p} en el lugar \underline{l} en el momento \underline{t} si y sólo si está lloviendo.

Donde L_p = lenguaje de Pedro, \underline{p} = el hablante llamado Pedro; \underline{l} = el lugar donde se encuentra Pedro; y \underline{t} = el sábado al mediodía. La interpretación-traducción de la expresión hasta entonces desconocida "Es regnet" es, pues, está lloviendo.

4) Puesto que (I) tiene la forma de un bicondicional, se podría intentar reunir más evidencia -observar la conducta lingüística de otros hablantes que emitan la misma expresión en las mismas condiciones- para respaldar una generalización empírica que tendría la forma de un condicional universalmente cuantificado, como el siguiente:

(GE) $(x)(t)[\text{si } \underline{x} \text{ pertenece a la comunidad de habla alemana, entonces } (\underline{x} \text{ sostiene que es verdadera "Es regnet" en } \underline{t} \text{ si y sólo si está lloviendo cerca de } \underline{x} \text{ en } \underline{t})]$

Para toda emisión lingüística de la oración "Es regnet" puede decirse que es verdadera cuando se afirma en un lugar y en un momento en que está lloviendo. Y, dado que significado es más o menos equivalente a condiciones de verdad, entonces "Es regnet" emitida por un hablante en un lugar y en un momento en que está lloviendo significa que está lloviendo.

3.iv Una objeción a la convención-V reformulada.

Una crítica frecuente a esta manera de aplicar la convención-V de Tarski puede formularse de la siguiente manera: aun si el bicondicional es verdadero, puede haber casos que sean inaceptables como interpretaciones o traducciones. Basta con mera igualdad en los valores de verdad de ambos lados del bicondicional, dirá su primer proponente, John Foster, para que éste sea verdadero.

A T-sentence does not say that such and such a structural type would be true (meaning held constant) in all and only those circumstances in which it was the case ..., but merely that, things being as they are, this structural type is true if and only if... It suffices for the truth of a T-sentence that what fills the blank has the same truth value as what it structurally designates, and

the only sense in which a T-sentence states truth conditions is a sense whereby two sentences have the same truth conditions if and only if they have the same truth value.²³

El ejemplo que desarrolla Foster es el siguiente.

If P' is any predicate with the same extension as P, we can substitute in the P-clause the designation of P' for the designation of P without altering its truth. Hence if there is or could be a predicate P' with the same extension as P, but with a different sense, nothing in the P-clause or in any other clauses of Θ precludes our falsely interpreting P to mean whatever it is that P' means. All that remains is to show that there could be such a predicate. This is easy. Take any contingently true sentence of English, (say) 'the earth moves', and envisage P' as what would be correctly translated by the English expression 'the earth moves and ... is a part of...'. Since it is true that the earth moves, P and P' are coextensive: there is no pair of objects to which one applies and the other does not. But they differ in meaning; P' is, to put it technically, a proper determinate of P: it implies all that P implies [P: is part of] and in addition the contingent proposition that the earth moves. There are obviously infinitely many examples of this type...²⁴

¿Qué se quiere decir? No basta con que ocurran oraciones verdaderas de cada lado del bicondicional, pues pueden darse casos como los siguientes:

(2) "La nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la tierra se mueve.

(3) "La nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la nieve es blanca y $2+2=4$.

Como puede apreciarse, se cumple con la condición propuesta por Davidson: cada oración del bicondicional es verdadera si y sólo si lo es la otra. En ningún momento, además, se ha echado mano en el lado derecho del bicondicional de oraciones que involucren algún tipo de sinonimia o semejanza de significado, cualquiera que ésta sea. ¿Qué decir de esta objeción?

Desde un punto de vista formal, dando por sentado que una teoría del significado es formalmente correcta si produce para cada oración del lenguaje objeto un teorema que determina las condiciones de verdad del enunciado en cuestión, tanto (2) como (3), concédase, pueden ser teoremas aceptables de una teoría, pues pudiera ser que existieran axiomas en la teoría de la verdad de un hablante específico a partir de los cuales se pudieran derivar tanto (2) como (3). (El propósito de la corrección formal es mostrar que las instancias del esquema-V_D son fórmulas bien formadas derivadas de los axiomas que especifican los significados de las partes, y la manera en que el significado de la expresión del lado izquierdo del bicondicional depende de la contribución que hace cada una de sus partes.)

²³ Foster, John. "Meaning and Truth Theory", en Evans y McDowell (eds.) Truth and Meaning, Clarendon Press, Oxford, 1976, p. 11.

²⁴ Ibid., p. 13.

Ahora bien, y esta es, dicha brevemente, la respuesta de Davidson a dicha objeción, ambas oraciones estarían violando o la restricción composicional o la exigencia de contrastabilidad empírica, o ambas. Por una parte, sería difícil aceptar axiomas en los cuales se diga que se respeta la restricción composicional y, al mismo tiempo, en algún momento se acepte como lo denotado por el término "nieve", por ejemplo, al planeta tierra y, en otro momento, a la nieve. Respecto del predicado, "blanca" algunas veces sería verdadero de cosas blancas y otras de cosas que se mueven. Las repercusiones de dichos axiomas en otras oraciones que pudieran contener tanto "nieve" como "blanca" serían desastrosas, pues, entre otras cosas, los términos ya no se comportarían de manera uniforme a lo largo de distintas expresiones que los contengan. Lo cual, en suma, violaría de un modo u otro la restricción composicional impuesta sobre el lenguaje que espera un comportamiento uniforme de los términos en las distintas oraciones en las cuales pueden ocurrir, dada la interconexión entre las distintas expresiones. Además, ningún hablante considera verdadera la expresión "la nieve es blanca" cuando se le dirige en una situación donde no hay nieve. Utilizar "la nieve es blanca", por ejemplo, para hablar del movimiento de la tierra en una puesta de sol es algo que no acepta el hablante pues no considera que la primera expresión sea una manera correcta de expresar el estado de cosas que tiene enfrente. El respaldo del contrafáctico estaría ausente para (2).

Respecto de (3) la situación es un poco más complicada. Pues se podría decir que (3) sí respeta la restricción composicional y se deriva a partir de axiomas correctos que asignan a cada lado del conyunto la condición de verdad apropiada; así, se tendrían los teoremas "La nieve es blanca" es verdadera sii la nieve es blanca y " $2+2=4$ " es verdadera sii $2+2=4$. Así las cosas, parece haberse llegado a una situación igual o peor a la que resultaba de usar la convención-V de Tarski sin modificación alguna. Sin embargo, por muy grave que parezca a simple vista, su gravedad es tan sólo aparente, pues se está pasando por alto el requisito de contrastabilidad empírica. El problema con (3) es que, a pesar de ser formalmente correcta y respetar la restricción composicional, su lado derecho es muy poco verosímil si se considera como las condiciones de verdad que un hablante real puede asignar a una oración como "la nieve es blanca".²⁵ Difícilmente un hablante consideraría verdadera la expresión

²⁵ Alguien podría concluir que al responder esto, Davidson comete petición de principio a la objeción de Foster. Sin embargo, eso sería una conclusión muy discutible. Pues más bien debería pensarse que Foster malinterpreta la propuesta de Davidson al plantear su objeción. ¿Por qué? Porque no tomó en cuenta otros elementos como la contrastabilidad empírica y los principios regulativos que Davidson ya había propuesto de algún modo en "Truth and Meaning", y que anulan su objeción.

"la nieve es blanca" en una situación en donde se le indica un pizarrón con una operación matemática de adición inscrita. Además, sería muy improbable que una oración- V_D , como "'la nieve es blanca" es verdadera en L_p , si la nieve es blanca y $2+2=4$ " apoye a un contrafáctico. ¿Se acaban aquí los problemas? Como se verá a continuación, no.

Regresando al ejemplo de Pedro de la sección anterior, aun en el caso de que Pedro asintiera a la expresión mencionada bajo las condiciones adecuadas a juicio del intérprete, alguien podría preguntarse, ¿por qué no pensar más bien que lo que Pedro quiso decir con su expresión "Es regnet" bajo esas circunstancias fue, es un día aciago? Esto es, ¿por qué no pensar que igualmente una oración- V_D , como (4): "'Es regnet" es verdadera-en- L_p , para el hablante \underline{P} , en \underline{I} y en \underline{I} si y sólo si es un día aciago" es una buena interpretación de las palabras de Pedro?

Para evitar y superar, entre otras cosas, casos como (2), (3) y (4) es que Davidson propone la incorporación de un intérprete radical cuya tarea es, dicha bruscamente, hacer valer tanto la condición de evidencia no semántica e intersubjetivamente accesible como el requisito de contrastabilidad empírica y poner en juego otros principios teóricos que permitan llenar de manera adecuada el lado derecho del bicondicional de las oraciones- V_D . Esto es, deberá: a) decidir cuáles son las condiciones de verdad más apropiadas para las expresiones que se desea interpretar a partir de los principios de caridad y mejor ajuste (ambos se verán más adelante); b) decidir cuál es el modo gramatical y la fuerza ilocucionaria de la expresión bajo interpretación;²⁶ y c) comprobar que la interpretación del lenguaje objeto a la cual se ha llegado a partir de la convención- V_D , la evidencia intersubjetivamente accesible y los principios de caridad y mejor ajuste es empíricamente adecuada. Una vez que la definición de verdad se modifica hasta el grado de complementarla con la incorporación de un intérprete radical, Davidson dirá, se convierte en una teoría de la interpretación. "...a theory of truth, modified to apply to a natural language, can be used as a theory of interpretation."²⁷ De aquí en adelante ya solamente hablaré, siguiendo a Davidson, de teoría o teorías de la interpretación. El título de este capítulo debería ser, en sentido estricto, la teoría de la interpretación de Donald Davidson.

²⁶ Para simplificar, esta tarea del intérprete radical la doy por sentada y considero, por el momento, que todas las expresiones bajo interpretación están en modo indicativo y con intención asertiva. Las expresiones que reportan actitudes proposicionales también las omito.

²⁷ Davidson, "Radical Interpretation", p. 131.

3.v El principio de caridad y el principio de mejor ajuste.

Los elementos regulativos que ayudan, de principio a fin, en la labor interpretativa tanto para seleccionar las expresiones por interpretar como para escoger la evidencia en favor de cada interpretación (evitar casos como (2), (3) y (4)), son el principio de caridad y el principio de mejor ajuste.

(a) El principio de caridad puede formularse del siguiente modo: dado que, en un contexto radicalmente extraño, así como en muchos otros, un intérprete no conoce el pensamiento y las creencias que respaldan a las expresiones del hablante que está interpretando, y dado que para llegar a conocerlas precisa de comunicarse con él y preguntarle al respecto, entonces debe suponer que éste tiene unas creencias en su mayor parte verdaderas, consistentes y adecuadas con lo que expresa. El principio de caridad hace posible, pues, la interpretación al adjudicar tentativamente al hablante las creencias que se pensaría asociadas a las expresiones que emite. Así, hasta que demuestre lo contrario, se le atribuye al hablante un trasfondo de creencias en su mayoría verdaderas y coherentes que, según el criterio del intérprete, se ajustan a las oraciones que ha emitido. Por supuesto esta conclusión puede sufrir drásticas modificaciones una vez que se hayan interpretado-traducido algunas expresiones del hablante, pues ya se podrá dialogar con éste y, de ese modo, empezar a precisar sus creencias particulares.

Este principio metodológico de ningún modo busca pasar por alto el hecho de que todo hablante tiene creencias falsas y contradictorias; esto es algo imposible de rechazar aun para el caso de seres humanos altamente racionales. Lo que persigue es, más bien, proporcionar un punto de apoyo para la tarea de interpretación, la cual no puede llevarse a cabo a partir de la nada, ni tampoco de una base de creencias falsas como dice Colin McGinn.²⁸ En favor de esto último sólo reflexiónese un momento sobre lo siguiente. Imagínese el caso de un hablante H que emite la expresión "está lloviendo" bajo condiciones de lluvia torrencial. Otra persona I, de su misma lengua u otra, no entiende lo que quiso decir y por ello pone en marcha una interpretación. Supóngase, tal y como afirma McGinn, que I sospecha que H no sólo es inconsistente, sino que además está masivamente equivocado en sus creencias. I, por tanto, supone que la expresión de H está asociada con creencias falsas y/o contradictorias como "creo que es un día primoroso" y "creo que está lloviendo pero nada se moja", etcétera; por

²⁸ McGinn, Colin. "Charity, Interpretation and Belief", en Journal of Philosophy LXXIV, 1977, pp. 521-535.

ningún motivo piensa que tal expresión está ligada a creencias como "creo que hay una fuerte tormenta", "creo que el suelo ya se encharcó", etcétera. ¿Será posible comenzar la interpretación de "está lloviendo" desligando completamente las creencias del hablante de lo que está presenciando?

Creo con McGinn que, después de todo, podemos llegar a darnos cuenta de que un sujeto tiene muchísimas creencias falsas y contradictorias; por ejemplo, que una oración que considera verdadera como "las estrellas son grietas en una cúpula gigantesca a través de las cuales se cuele la luz de una conflagración", es falsa y está respaldada por toda una gama de creencias igualmente falsas. Pero no debe olvidarse, sin embargo, que esa afirmación es una conclusión a partir de una interpretación-evaluación y no su punto de partida. Como tal, sería algo metodológicamente inaceptable.

A quien intentara convertir este principio regulativo de la interpretación en una verdad sustantiva acerca de la psicología y la racionalidad humana habría que responderle, como bien lo advierte Davidson, "it cannot be assumed that speakers never have false beliefs. Error is what gives belief its point. We can, however, take it as given that most beliefs are correct".²⁹ El principio no sólo no busca limpiar de creencias erróneas a la psicología individual, sino que además la idea misma de creencia obtiene buena parte de su sentido a partir del estar equivocada, de no ser verdadera. Pero igual eso no quiere decir que las creencias falsas predominen masivamente sobre las verdaderas.

El principio de caridad no persigue atribuir racionalidad -coherencia y verdad al menos- en todos los casos y contra viento y marea a cualquier hablante. Como bien lo advierte Davidson:

If we cannot find a way to interpret the utterances and other behaviour of a creature as revealing a set of beliefs largely consistent and true by our own standards, we have no reason to count that creature as rational, as having beliefs, or as saying anything.³⁰

Si llega un momento en que se desechan todos los candidatos a interpretaciones del lenguaje de un sujeto, pues todos presentan a un hablante sistemáticamente inconsistente y falso, entonces, propone Davidson, no hay por qué considerar que se está ante un ser racional con creencias y capacidad de lenguaje. En este punto, además, hay que hacer una precisión adicional: sería una mala interpretación aquella que, de buenas a primeras, declarara a las

²⁹ Davidson, "Thought and Talk", p. 168.

³⁰ Davidson, "Radical Interpretation", p. 137.

creencias y pensamientos de un individuo como inconsistentes y falsos de una vez por todas, sin ensayar alternativas mediante las cuales pueda revelarse un conjunto de creencias consistente y verdadero. Las dudas respecto de la consistencia y verdad de la interpretación de un hablante deben recaer, primero, en los métodos y estrategias mediante los cuales se llegó a esa interpretación, y luego, en último término, en el conjunto de creencias y conducta lingüística de ese hablante.

Las razones para considerar al principio de caridad como un principio regulativo confiable son básicamente de tres tipos: metodológicas, casos particulares y trascendentales. Dentro del primer tipo está, como ya se vio arriba, la necesidad de suponer coherencia y verdad en el discurso y las creencias ajenas para que se pueda iniciar la interpretación; aunque después eso quede desmentido en alguna medida. Dentro del segundo tipo está, por un lado, el hecho observable de la, en general, interacción exitosa entre el individuo y sus semejantes. Y por otro lado, el hecho también observable de la, en general, interacción exitosa entre individuo y mundo objetivo. Uno y otro saltan a la vista a partir de la misma pregunta: ¿cómo es posible que los individuos puedan, en general, interactuar entre sí y con el mundo sin mayores sobresaltos y accidentes? ¿No será gracias a que poseen, en general, un conjunto de creencias verdaderas acerca de sus semejantes y del mundo objetivo? Gracias a que el individuo común y corriente tiene creencias verdaderas acerca de lo que constituye un grupo social -lo que puede y debe esperar de sus semejantes, y lo que puede esperar que sea de interés común- enfrenta con más éxito que fracaso a sus semejantes. Del mismo modo, una buena cantidad de creencias verdaderas acerca de cómo está constituido el mundo, permite que el individuo pueda enfrentarlo con más éxito que fracaso diariamente. Los ejemplos respecto de una y otra interacción abundan, respecto de la primera considerese el siguiente ejemplo: el señor Rodríguez necesita de la aprobación del señor Pérez para la obtención de una beca, y es por tal motivo que él solicita una entrevista con éste. El señor Rodríguez, por otro lado, sabe que el señor Pérez es un tipo bajo de estatura, gordo, calvo, tremendamente ególatra y egoísta, carente de autocrítica e intolerante, además de extremadamente susceptible a cualquier comentario acerca de su persona. Para poder lograr su propósito, el señor Rodríguez debe evitar cualquier comentario que, directa o indirectamente, ponga en juego alguno de los rasgos de la personalidad del señor Pérez. De lo contrario, la entrevista sería un fracaso. Si el señor Rodríguez tuviera algunas creencias falsas acerca del señor Pérez (por ejemplo, creer que es tolerante y autocrítico) y en un momento dado apelara a la tolerancia

y autocrítica de éste, seguramente, su entrevista y la obtención de su beca serían un total fracaso. Luego, es gracias a que el señor Rodríguez tenía las creencias correctas y que las supo poner en juego que tuvo éxito en su interacción con el señor Pérez.

De igual modo es posible plantear un caso común y corriente en el cual se pueda apreciar que, debido a un conjunto de creencias masivamente verdaderas, una persona tiene éxito en su interacción con el mundo. Sea el caso del señor Islas que desea colgar algunos cuadros en la pared de la sala de su casa. Para poder realizar exitosamente su deseo, el señor Islas debe tener ciertas creencias verdaderas acerca de la dureza de la pared, del peso del cuadro, de la capacidad de carga del clavo que servirá de sostén del cuadro, de la herramienta adecuada para clavar el clavo en la pared, etc. De lo contrario podrían suceder muchas cosas que impedirían la acción exitosa del señor Islas: por ejemplo que no calcule bien el peso del cuadro y la capacidad de carga del clavo y, al colgarlo, el cuadro se venga al suelo dañándose; o que no estime bien la dureza de la pared y, al asestarle un golpe al clavo, tire un pedazo de pared. Luego, es gracias a que tuvo las creencias adecuadas respecto del mundo que pudo llevar a cabo su acción con éxito. Los ejemplos, por supuesto, pueden multiplicarse y, sobre todo, hacerse más cruciales: debido a una gran cantidad de creencias verdaderas es que sabemos distinguir entre comidas que pueden ser riesgosas y comidas que no lo son; o bien, entre situaciones peligrosas y situaciones que no lo son, etcétera. Sería difícil imaginar una persona que, teniendo sólo creencias falsas, tuviera éxito en sus relaciones con el mundo y con sus semejantes (pensar que el cuerpo humano resiste caídas de grandes alturas, y por ello, aventarse de un décimo piso para llegar más rápido a la planta baja).

A estas alturas puede pensarse que surge un malentendido entre el uso regulativo del principio y su justificación particularista (por casos particulares). Se puede pensar que el uso meramente regulativo del principio de caridad va en contra de su justificación mediante ejemplos, o bien, que dada la abundancia de ejemplos, debería tener un papel más sustantivo y no uno meramente regulativo. No creo que el intérprete radical deba dar un contenido más sustantivo que el meramente regulativo al principio de caridad, pues ello implicaría atribuirle de entrada al discurso y pensamiento del interpretado una racionalidad, para la cual, a pesar de que se cuenta con una presunción a favor, también se dispone de suficiente evidencia en contra.

El tercer tipo de razón en favor de la asignación de un conjunto de creencias masivamente verdaderas a cualquier hablante consiste en el argumento trascendental davidsoniano llamado del intérprete omnisciente.³¹ Dicho argumento tiene como objetivo demostrar que un hablante con un conjunto de creencias masivamente falsas es imposible. Según Davidson:

We do not need to be omniscient to interpret, but there is nothing absurd in the idea of an omniscient interpreter; he attributes beliefs to others, and interprets their speech on the basis of his own beliefs, just as the rest of us do. Since he does this as the rest of us do, he perforce finds as much agreement as is needed to make sense of his attributions and interpretations; and in this case, of course, what is agreed is by hypothesis true. But now it is plain why massive error about the world is simply unintelligible, for to suppose it intelligible is to suppose there could be an interpreter (the omniscient one) who correctly interpreted someone else as being massively mistaken, and this we have shown to be impossible.³²

El argumento parte del supuesto de un ser con un conjunto infinito de creencias verdaderas acerca del mundo que busca interpretar a un hablante común y corriente. Dicho intérprete omnisciente utiliza un método de interpretación que parte de su conjunto infinito de creencias verdaderas y busca la comprensión del lenguaje del hablante común y corriente a partir de la posesión de una base común de creencias entre ambos. La conclusión de dicho argumento es que, si bien el hablante no comparte una a una las creencias del intérprete omnisciente, si comparte algunas, y eso hace que sus creencias sean masivamente verdaderas.

La fuerza del argumento ha sido severamente cuestionada, en particular, el status de la hipótesis del intérprete omnisciente cuyas creencias son infinitas y verdaderas. Parece que para poder refutar al escéptico y garantizar la tesis de la verdad masiva, se requiere necesariamente de la postulación de un intérprete con todas las creencias verdaderas posibles; de tal modo que si es el caso de que existiera un intérprete omnisciente que empleara los métodos davidsonianos de interpretación, él creería que la mayoría de lo que, por ejemplo, Pedro cree es verdadero. Para poder afirmar el consecuente, entonces, es necesario afirmar el antecedente. La imposibilidad de un conjunto de creencias masivamente falsas por parte de Pedro depende, por consiguiente, de la existencia

³¹ Davidson lo desarrolla especialmente en "The Method of Truth in Metaphysics" y en "A Coherence Theory of Truth and Knowledge".

³² Davidson, "The Method of Truth in Metaphysics", p. 201.

necesaria de un intérprete con saber infinito acerca del universo.³³ Por esta razón, al menos, la hipótesis del intérprete omnisciente debe ser tomada con mucho cuidado. Por mi parte, dado que ya se presentaron otras razones en favor del principio de caridad, prefiero suspender el juicio respecto del argumento del intérprete omnisciente.

A continuación examino brevemente una crítica a este principio de caridad y una propuesta de extensión.

Trudy Govier en el capítulo 7, "A New Approach to Charity", de su libro Problems in Argument Analysis and Evaluation,³⁴ distingue dos sentidos del principio de caridad, uno fuerte y uno moderado, y presenta razones en contra del primero. Según ella, el sentido fuerte es defendido, entre otros, por Quine en sus escritos sobre la traducción radical, por Davidson en su teoría de la interpretación y por Dennett en sus escritos sobre la creencia. Desde su punto de vista, el principio de caridad puede formularse, según el pensador en cuestión, a partir de uno o varios- de los siguientes rasgos:

- (1) Do not assume a priori that people are irrational.
- (2) Do not give any special prior favor to the interpretation that people are irrational.
- (3) Do not judge to be irrational unless you have an empirically justified account of what they are doing when they violate normative standards.
- (4) Interpret people as irrational only given overwhelming evidence.
- (5) Never interpret people as irrational.³⁵

En especial son (4) y/o (5) las características que le dan un carácter fuerte al principio de caridad. Por el contrario, uno caracterizado en términos de (1) y/o (2) y/o (3) es uno moderado.

Desde mi punto de vista, es especialmente (5) lo que le dá al principio de caridad su sentido fuerte. Pues entre (3) y (4) no hay una diferencia clara. Una y otra hacen hincapié en que solamente si hay evidencia empírica al respecto, entonces se juzge a una persona como irracional y no antes. Por tanto, igual se puede declarar a (4) como una característica de un principio de caridad moderado. (5), por su parte, afirma algo mucho más sustantivo, a saber, que a pesar de todo lo que se pueda tener como prueba a favor de la irracionalidad de una persona, nunca se le debe interpretar así.

³³ Esta interpretación modal del argumento del intérprete omnisciente está elaborada en Richard Foley y Richard Fumerton, "Davidson's Theism", en Philosophical Studies 48, 1985, pp. 83-89.

³⁴ Govier, Trudy. Problems in Argument Analysis and Evaluation, Foris, Dordrecht, 1987.

³⁵ Govier, op.cit., p. 138. Ella a su vez toma esta caracterización de: Thagard, Paul y Richard E. Nisbett. "Rationality and Charity", en Philosophy of Science 50, 1983, pp. 250-267.

Un principio de caridad fuerte, señala correctamente Govier, corre el riesgo de querer hallar buen razonamiento y creencias justificadas donde probablemente no las hay. Dice ella:

strong charity is flawed in several fundamental respects. First, it licenses too much manipulation of empirical evidence which would support imputations of false or implausible beliefs, or flawed reasoning. Secondly, it puts at risk the "otherness" of other minds by directing us to find in others beliefs and reasoning which are 'correct' and thereby similar to our own. Thirdly, it prevents us from trying to correct beliefs or improve reasoning, since we are committed to interpreting all of them as sensible to begin with. The problem with strong charity could be put this way: it makes the presumption of rationality in others overbearing instead of having it function as one interpretive factor among others.³⁶

Difícilmente, creo, puede rechazarse la objeción general de Govier a la versión fuerte del principio de caridad, pues en efecto dicha versión supone de una vez por todas un grado de racionalidad demasiado ambicioso, por decir lo menos. Con todo, pienso que a pesar de lo atinado de las críticas de Govier al principio de caridad fuerte, en ningún momento se aplican éstas a las versiones que defienden en sus escritos Quine y Davidson. ¿Por qué? Porque ni uno ni otro defienden una versión fuerte del principio como afirma Govier. (Si Dennett y otros defienden o no el principio de caridad fuerte, es algo que no afecta a los fines del presente trabajo.) Mi impresión respecto del artículo de Govier es que fabricó un muñeco de paja para después derribarle y decir que ese muñeco representa lo sustantivo de las afirmaciones de otros, en particular, de Quine y Davidson. A continuación intento presentar razones en contra de la asimilación de los principios de caridad de Quine y Davidson a la versión fuerte que critica Govier.

Como lo dije anteriormente, es (5) lo que le confiere el matiz fuerte al principio de caridad. Afirmar que nunca se debe interpretar a una persona como siendo irracional quiere decir muy probablemente que nunca se le atribuyan creencias contradictorias. ¿Afirman esto Quine y Davidson? No.³⁷ Ambos afirman que al inicio de la labor de interpretación-traducción no hay otra alternativa que suponer que toda expresión lingüística es considerada verdadera por su emisor, debido a determinadas creencias igualmente verdaderas. No hay otra alternativa que suponer que el hablante debe tener en mente algo muy similar a lo que tendría el intérprete en tanto hablante de una

³⁶ Govier, op.cit., p. 151.

³⁷ Si bien es cierto que uno y otro afirman que es más probable una mala traducción-interpretación que un hablante irracional o tonto, en ningún momento llegan a afirmar que siempre la irracionalidad reside en los métodos de traducción o interpretación y nunca en el hablante. Las razones de esta cautela son perfectamente comprensibles, como ya se discutió más arriba respecto de una idea de C. McGinn. La irracionalidad del hablante es la última opción de intérprete-traductor, pero eso no quiere decir, como defiende Govier, que nunca sea una opción a tomar.

lengua. Pero eso no quiere decir que a lo largo de toda la empresa de traducción-interpretación, y a pesar de evidencia suficientemente sobresaliente y un conocimiento creciente de las creencias y los significados del hablante, no pueda declararse a éste como incoherente y equivocado. Recuérdese, sólo es debido a que al inicio de la interpretación no se conocen las creencias que un hablante asocia con sus palabras, que debe declarársele como racional. Lo cual puede ser cuestionado gradualmente una vez que se empieza a obtener un conocimiento de su psicología; hasta el punto de, como afirma Davidson,

If we cannot find a way to interpret the utterances and other behaviour of a creature as revealing a set of beliefs largely consistent and true by our own standards, we have no reason to count that creature as rational, as having beliefs, or as saying anything.³⁸

Así pues, al contrario de lo que afirma Govier, si no hay modo de organizar las expresiones lingüísticas, la evidencia y las creencias paulatinamente descubiertas, de tal suerte que se manifieste un hablante coherente y verídico en su mayor parte, entonces no hay razón para evitar adjudicarle a esa persona el adjetivo de irracional. Y en última instancia, para quitarle la calidad de persona.

En su artículo, "Reference, Meaning and Belief",³⁹ Richard Grandy propone una ampliación del principio de caridad bajo el título de Principio de humanidad. Mientras que en un inicio, en la traducción radical quineana, se pensó al principio de caridad como una máxima que se enfocaba primordialmente a las creencias y recomendaba impedir la asignación de creencias manifiestamente falsas a un hablante bajo interpretación, Grandy sugiere que no sólo deben considerarse a éstas, sino que debe exigirse que toda la vida mental del hablante bajo interpretación deba suponerse muy similar a la propia. Así lo afirma a continuación:

If a translation tells us that the other person' beliefs and desires [hopes, fears, expectations, intentions, and so on] are connected in a way that is too bizarre for us to make sense of, then the translation is useless for our purposes. So we have, as a pragmatic constraint on translation, the condition that the imputed pattern of relations among belief, desires [hopes, fears,...] and the world be as similar to our own as possible. This principle I shall call the principle of humanity.⁴⁰

³⁸ Davidson, "Radical Interpretation", p. 137. El subrayado es mío.

³⁹ Grandy, Richard. "Reference, Meaning and Belief", en Journal of Philosophy LXX, 1973, pp. 439-452.

⁴⁰ Grandy, Richard. Op.cit., p. 443.

The principle of humanity directs us to bear in mind that the speaker is a person and has certain basic similarities to ourselves when we are choosing between translations.⁴¹

the best translation is that which makes the pattern of connections between stimulations and desires as similar to our own as possible.⁴²

La motivación de la cual surge este principio de humanidad es que, si el propósito de la traducción-interpretación⁴³ es "to enable the translator to make the best possible predictions and to offer the best possible explanations of the behavior of the translatee",⁴⁴ entonces lo mejor es a) considerar no sólo como relevantes los deseos y las creencias del hablante bajo interpretación, sino además sus esperanzas o anhelos, temores, expectativas, intenciones, etcétera; y b) moldear las relaciones entre todos esos factores tal y como, según cada contexto particular, se darían en nosotros mismos. Así pues, hay que esperar que, si ante un fuego amenazador un miembro de la propia comunidad actúa de cierta manera, y una persona ajena a dicha comunidad, en una situación similar, actúa de manera parecida, entonces seguramente lo hace debido a las mismas razones o, por lo menos, según unas razones similares con una relación interna semejante a la nuestra. Por supuesto, dado que éste es un principio regulativo y no una verdad necesaria, no hay un compromiso con un conjunto particular de creencias, deseos, y demás y una estructura interna fija.

Muy probablemente, en el momento de su aparición este principio de humanidad pudo haber llegado a parecer en tensión con el proyecto conductista quineano, aunque no con el proyecto davidsoniano, sin embargo, visto a la distancia, creo que debe considerarse como una extensión inevitable del principio de caridad. En fecha reciente ya hasta Quine mismo parece decir algo así cuando afirma cosas como:

He [the translator] will favor translations that ascribe beliefs to the native that stand to reason or are consonant with the native's observed way of life. But he will not cultivate these values at the cost of unduly complicating the structure to be imparted to the native's grammar and semantics, for this again would be bad psychology; the language must have been simple enough for acquisition by the natives, whose minds, failing evidence to the contrary, are presumed to be

⁴¹ Ibid., p. 445.

⁴² Ibid., p. 452.

⁴³ La discusión de Grandy del principio de humanidad se da en el contexto de las condiciones necesarias, además del principio de caridad de Quine, para una buena traducción. Doy por sentado que "traducción" se puede intercambiar por "interpretación".

⁴⁴ Ibid, p. 442.

pretty much like our own. Practical psychology is what sustains our radical translator all along the way, and the method of his psychology is empathy: he imagines himself in the native's situation as best he can.⁴⁵

Dada la motivación detrás de la traducción y la interpretación, que, por lo demás, describe correctamente Grady, parece que el principio de humanidad es un principio regulativo obligatorio de la tarea interpretativa. No pasa lo mismo, sin embargo, con parte de la justificación que Grady da de su principio. Él piensa que el principio de humanidad es de una pieza con cierta teoría causal de la creencia y, por consecuencia, con cierta teoría causal del conocimiento, y, agregando cierta premisa, con cierta teoría causal de la referencia.⁴⁶ Si esto es verdad o no, soy incapaz de discutirlo aquí. Por mi parte, creo que la justificación pragmática que puede obtenerse de la motivación que describe Grady -el principio de humanidad es lo que mejor puede satisfacer esa motivación- es suficiente para incorporar el principio de humanidad a la tarea interpretativa.

En suma, la asignación de una u otra oración del lenguaje del intérprete-traductor como aquello que, de algún modo, da el significado de cada una de las expresiones del hablante bajo interpretación se llevará a cabo a partir del principio de caridad-humanidad. El proporciona una presunción que, junto con el hecho de que todo hablante considere verdaderas sus expresiones bajo ciertas circunstancias y determinados momentos, permite llevar a cabo el paso del lado izquierdo al lado derecho del bicondicional de la oración-V_p. El principio de caridad, insisto, no trabaja solo, va a la par con la evidencia; no intenta poner en circulación de otra manera el mito del museo. La asignación de las condiciones de verdad a las distintas expresiones bajo interpretación, por otra parte, está sujeta también a otra restricción que persigue maximizar su aprovechamiento; a continuación la expongo.

(b) El principio de mejor ajuste (best fit) puede formularse del siguiente modo: el intérprete debe escoger las condiciones de verdad que, según su punto de vista y las exigencias de su teoría, piense que mejor concordarían con aquello que supuestamente está afirmando el hablante bajo interpretación. Dado que sería enormemente discutible considerar que una o unas condiciones de verdad se "imponen como las necesarias" sobre el intérprete, entonces deberá admitirse que existe un margen de libertad para escoger las condiciones de verdad con las cuales se asocian las expresiones del hablante bajo interpretación. Dicho margen de libertad deberá atender al mejor ajuste

⁴⁵ Quine. Pursuit of Truth, p. 46.

⁴⁶ Véase al respecto, Grady, op.cit., pp. 445-447.

entre unas y otras. Este elemento regulativo es crucial, pues recomienda al intérprete que escoga y equipare expresiones del hablante y condiciones objetivas del mundo que, a su juicio, sean las que más sensata y razonablemente correspondan entre sí.⁴⁷

The general policy, however, is to choose truth conditions that do as well as possible in making speakers hold sentences true when (according to the theory and the theory builder's point of view of the facts) those sentences are true.⁴⁸

Mejor ajuste, por consiguiente, quiere decir que el intérprete trate de asignar a las emisiones del hablante desconocido las condiciones de verdad más razonables. (Una expresión lingüística podría estar ligada a un sinnúmero de situaciones objetivas del mundo, sin embargo, el intérprete debe seleccionar una entre todas ellas y proponerla como aquella a la cual hace referencia la expresión en cuestión. Por supuesto puede haber error, pero eso no impide que el intérprete pueda determinar la relación correcta. El indicador último de su buena o mala elección será la conversación suave y fluida con el hablante desconocido.)

(c) ¿Cómo decidir, pues, entre la oración "está lloviendo" y la oración "es un día aciago" cuando un hablante desconocido emite la expresión "Es regnet" bajo condiciones de lluvia torrencial a su alrededor? ¿Cuál de las dos será la mejor interpretación?⁴⁹ Sin intentar llevar a cabo un catálogo de criterios, propongo hacer una comparación respecto de los tres elementos básicos: condiciones de verdad, principio de caridad-humanidad y principio de mejor ajuste. Respecto del primer punto, las condiciones de verdad, puede darse el caso de que apoyen tanto una interpretación como la otra y, por tanto, no sirvan para escoger cuál puede ser la interpretación más adecuada. Aunque se puede complicar el ejemplo y decir que, después de intentar el asentimiento del hablante bajo distintos tipos de lluvia, el intérprete llega a la conclusión de que "Es regnet" generalmente es proferida y asentida bajo circunstancias de lluvia con luz solar; mientras que bajo circunstancias de lluvia acompañada de truenos y relámpagos, sin luz solar, y con un apagón de la luz eléctrica, el hablante utiliza otra expresión. Ahora bien, aunque

⁴⁷ Esto, por supuesto, no quiere decir que se piense que existe una relación semántica de correspondencia entre lenguaje y mundo.

⁴⁸ Davidson, "Belief and the Basis of Meaning", p. 152. Véase también "Radical Interpretation" p. 136.

⁴⁹ Admitase que tanto "está lloviendo" como "es un día aciago" pasan no sólo la restricción composicional sino que además ambas están apoyadas por leyes empíricas que, a su vez, respaldan a contrafácticos.

Lo anterior no es prueba alguna de que "está lloviendo" sea la única interpretación correcta, sí indica, por un lado, que "Es regnet" está ligada casi exclusivamente a circunstancias de lluvia con luz solar y, por otro lado, que otras circunstancias causan otro tipo de expresión y, por tanto, permiten una nueva conjetura del intérprete. De cualquier modo supóngase que el intérprete no puede disponer de la información anterior y, por tanto, no puede determinar cuál de las dos interpretaciones es la más adecuada. ¿Cómo superar tal indecisión?

Para este caso, como ya se puede sospechar, el auxilio decisivo proviene de los principios de caridad-humanidad y mejor ajuste. La pregunta que abre la posibilidad de resolver la cuestión es la siguiente: ¿cuál de las dos interpretaciones se ajusta mejor a lo que el intérprete considera la evidencia disponible de "Es regnet"? y, lo más importante, ¿cuál de las dos sería más razonable y coherente atribuir al hablante desconocido, dado lo que se sabe acerca del hablante y el funcionamiento del lenguaje? Supóngase que se decide optar por "es un día aciago" como la interpretación más correcta de "Es regnet". ¿Qué se estaría dando por sentado? Primero, que desde el punto de vista del intérprete la evidencia (condiciones de verdad) disponible que consiste en estar lloviendo el sábado al mediodía se ajusta mejor a la interpretación "es un día aciago" que a "está lloviendo". La expresión "Es regnet" del hablante desconocido, por tanto, hace referencia, según el intérprete, no a un suceso del mundo sino a una apreciación (juicio) evaluativa acerca del mundo. Segundo, que sería razonable y coherente atribuir al hablante la creencia de que un día aciago es aquel en que está lloviendo al mediodía. Se estaría dando por sentado que no habría incoherencia alguna por parte del intérprete al atribuir al hablante la posesión de un término evaluativo como "aciago", a pesar de que no cuenta con garantía alguna para asegurar que tanto él como el hablante comparten cierta perspectiva evaluativa. Más importante aun, se estaría suponiendo que el hablante usa esa perspectiva evaluativa de la cual es parte el concepto "aciago" en las mismas situaciones en que el intérprete la usaría; cosa que no es descabellada, pero para la cual aun no hay evidencia alguna. Finalmente, se estaría dando por hecho que sería razonable esperar, dada la evidencia disponible, que el hablante estuviera evaluando en lugar de describiendo una situación del mundo.

Ahora supóngase que se decide optar por "está lloviendo" como la interpretación de "Es regnet". ¿Qué se estaría suponiendo? Primero, que las condiciones de verdad escogidas por el intérprete se ajustan mejor a ésta que a la interpretación anterior. Por consiguiente, que la expresión "Es regnet" del hablante desconocido hace referencia,

según el intérprete, a un suceso del mundo y no a una consideración evaluativa. Segundo, que sería razonable y coherente atribuirle al hablante la creencia de que está lloviendo cuando está lloviendo a su alrededor un sábado al mediodía. Además, se estaría dando por sentado que sería perfectamente coherente atribuir al hablante la posesión de términos meramente descriptivos, que hacen referencia a características objetivas del mundo, dada la evidencia de que el hablante emitió su expresión "Es regnet" en una situación donde lo más relevante, según el punto de vista del intérprete, era el hecho de que estaba lloviendo a su alrededor. Finalmente, se estaría dando por sentado que sería razonable esperar, dada la evidencia escogida por el intérprete, que el hablante esté describiendo y no evaluando. La disyuntiva y la opción más razonable, me parece, son claras: dada la evidencia y los principios regulativos de que se vale el intérprete, hay muchas más razones para optar por "está lloviendo" que por "es un día aciago" como la interpretación de "Es regnet".

La puesta en juego de los distintos elementos de la teoría de la interpretación davidsoniana es algo simultáneo y no algo sucesivo o por partes excluyentes entre sí. El paso del lado izquierdo al lado derecho del bicondicional de la oración- V_1 , supone ya la incorporación de una evidencia para cada expresión del hablante bajo interpretación -que considere a sus expresiones verdaderas en determinados momentos y circunstancias- y ésta, a su vez, la presencia del intérprete radical que opera a partir de los principios de caridad y mejor ajuste. Si la única propuesta davidsoniana consistiera meramente en la definición de verdad de Tarski, sin la adición de nada más, o bien, en varios de los elementos anteriores pero sin conexión entre sí, entonces sí estaría justificado afirmar que dicha teoría no puede llevar a cabo la tarea para la cual fue pensada. En última instancia, cualquier intento serio de evaluación de la misma debe considerar todos los elementos puestos en juego por Davidson, no sólo de manera interconectada y simultánea, sino atendiendo de principio a fin al principio de caridad.⁵⁰

⁵⁰ Un ejemplo muy reciente de evaluación de la teoría de la interpretación davidsoniana es el llevado a cabo por Fodor y LePore en su libro Holism. A Shopper's Guide, Blackwell, Oxford, 1992, capítulo 3 "Donald Davidson: Meaning Holism and Radical Interpretation", pp. 59-104. En dicho capítulo Fodor y LePore discuten las distintas objeciones que se le presentan a la teoría davidsoniana, en particular, la planteada por Foster que ya se discutió anteriormente. La conclusión de ambos es que la teoría davidsoniana no puede superar la objeción planteada por Foster, ni aun incorporando la restricción holista, la evidencia intersubjetiva, la contrastabilidad empírica, la caridad y el mejor ajuste. El problema con esta conclusión de Fodor y LePore es que nunca hacen un intento serio por considerar a los distintos elementos propuestos por Davidson de manera simultánea e interconexa. Lo más que le dedican a esta posibilidad es un párrafo, el penúltimo del capítulo, que consta de poco más de media página, la 103. Una impresión similar puede obtenerse de los artículos de James Higginbotham, "Truth and Understanding", Philosophical Studies 65, 1992 y de Scott Soames, "Truth, Meaning and Understanding", Philosophical Studies 65,

Los problemas, sin embargo, lejos de lo que podría parecer, todavía no terminan, pues aún no se ha dicho nada acerca de cómo interpretar expresiones cuya intención no es meramente descriptiva. Pues podría ser el caso de que un hablante utilice la expresión "Es regnet" en un contexto donde no se haga referencia a ningún suceso objetivo del mundo y, sin embargo, la expresión tenga sentido. Paso a continuación a abordar dicho problema.

3.vi La revisión de la teoría original.

Durante largo tiempo Davidson había rechazado sistemáticamente la idea de integrar como un componente central, no sólo de su teoría, sino de la explicación del lenguaje a las intenciones. En diversos ensayos, "Radical Interpretation" y "Thought and Talk" por citar dos ejemplos, había expresado su rechazo a la idea de explicar el significado -lo que la expresión quiere decir- apelando a intenciones extralingüísticas. No le parecía correcto incorporar en la teoría del significado literal, una noción como la de intención, pues, aunque importante, no parece contribuir en nada a la explicación de hechos lingüísticos como la recursividad del lenguaje, o más crucial, la existencia de significados literales; aparte de las dificultades para definir el concepto mismo.⁵¹ En fecha reciente, sin embargo, Davidson ha reconocido, en su artículo "A Nice Derangement of Epitaphs"⁵² (1985), la necesidad de integrar las intenciones extralingüísticas para la explicación y/o interpretación de muchos usos cotidianos del lenguaje.

Los hechos lingüísticos a que se refiere Davidson son, primordialmente, aquellas expresiones denominadas en lengua inglesa como malapropisms,⁵³ y que consisten en sustituciones de palabras o expresiones de doble sentido que resultan grotescas por su aparente aplicación impropia, (lo que en México se llama albures), juegos de palabras,

1992, en los cuales se discuten ciertas ideas de Davidson, se formula la objeción de Foster y se descalifica a la propuesta davidsoniana sin considerar, simultánea e interconexamente, los diversos elementos propuestos por Davidson.

⁵¹ Una excelente exposición de las razones de este rechazo a las intenciones extralingüísticas como concepto básico en teoría del significado o de la interpretación puede verse en: Platts, Ways of Meaning, cap. III, secc. 3.

⁵² Davidson, D. "A Nice Derangement of Epitaphs", en Gaudy, Richard y Richard Warner (eds.) Philosophical Grounds of Rationality, Intentions, Categories, Ends, Clarendon Press, Oxford, 1986.

⁵³ Como traducción utilizaré el término "retruécano" y su plural "retruécanos". También se podría utilizar el término "calambur", que no es sino un galicismo de "calembour"; del cual el diccionario dice: juego de palabras mediante el cual se puede variar fácilmente el sentido gramatical de una frase en otro figurado.

retruécanos. En general, frases que consideradas literalmente suelen resultar desconcertantes o hasta ininteligibles, pero que, dado un contexto y un destinatario particular, son usualmente descifradas y comprendidas.

De no admitirse las intenciones extralingüísticas (por el momento, aquello que el hablante desea obtener de su interlocutor), entonces, dirá Davidson, frases⁵⁴ como (a) "matrimonio pasional", dicha en un contexto donde se está hablando acerca del patrimonio nacional; (b) "¿no vas a Querétaro?", dirigida a una persona para saber si en esa ocasión no va a disfrutar cierta cosa, (c) "agresor mexicano" dicha en una plática acerca de un pensador mexicano, corren el peligro de parecer ininteligibles para quien las interpreta literalmente. O bien, pueden no ser entendidas en absoluto por quien las escucha, si por entender quiere decirse, al menos en estos casos, reaccionar de determinadas maneras. De ser interpretadas literalmente, buscando sus condiciones de verdad al modo como se hizo en 3.ii-3.v, entonces se corre directo a la descalificación como sinsentido. Conclusión desafortunada, pues contradice el hecho de que usualmente tales frases son entendidas perfectamente -o pueden serlo- por las personas a quienes están dirigidas. ¿Cómo? Reaccionando de la manera en que lo espera el hablante o expresando un franco rechazo a la intención del hablante: al escuchar Pedro de boca de Juan, "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano", responde, "sí, es cierto, a veces el ambiente cultural mexicano está de tira y agáchate". Si se interpreta literalmente a "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano", se estaría diciendo que el poeta mexicano Octavio Paz es un excelente golpeador; cosa que no sólo sería incorrecta sino hasta irrelevante para la conversación.

El problema, claro está, no es para los hablantes, sino para la teoría de la interpretación davidsoniana que propone interpretar a toda oración posible del lenguaje, sea cual sea su intención, partiendo de sus condiciones de verdad. Una muestra, repito, de este desatino sería:

(V_D) "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano" es verdadera-en-español cuando es dicha por \underline{x} , en el lugar \underline{l} y en el tiempo \underline{t} si y sólo si Octavio Paz está agrediendo a alguien cerca de \underline{x} en \underline{l} y \underline{t} .

Si ésta es la interpretación estándar de dicha frase, entonces de ningún modo hace justicia a lo que el hablante quiso decir y causar en su interlocutor con su expresión, a saber, que Octavio Paz es un excelente pensador y que, a

⁵⁴ Por supuesto he cambiado los ejemplos de Davidson, pues los suyos son difícilmente traducibles al español.

veces, sus palabras llegan a ser ofensivas para algunas personas que las escuchan o leen; de manera tal que debe tener presente que el ambiente cultural mexicano es muy "susceptible" y lo mejor en todo momento es la prudencia.

Si la interpretación davidsoniana estándar se revela como absurda para dar cuenta de lo que el hablante quiso decir con su expresión, entonces, ¿qué hacer? ¿Desechar la teoría de la interpretación hasta aquí defendida o modificarla? La respuesta de Davidson ha sido la de revisar su teoría haciéndole dos incorporaciones: a) distinguir dos etapas de la teoría de la interpretación, una anterior o estable, y otra momentánea o contextual, y b) incorporar el concepto de intención -lo que el hablante quiso producir en el oyente al emitir la expresión x - en la segunda etapa. Ambas adiciones, por otra parte, no requieren del abandono de ningún concepto de la teoría de la interpretación original.

La distinción misma entre significado literal y significado del hablante sobre la cual, en buena medida, está apoyada la teoría davidsoniana de la interpretación, parecería verse desplazada por la sola existencia de retruécanos; sin embargo, sostiene Davidson, no debe permitirse que éstos empañen o horren dicha distinción. Para apuntalarla propone que es necesario precisar la noción de lo que es "saber un lenguaje", pues en ella está contenida aquella otra. En una primera aproximación, dice Davidson, saber un lenguaje consiste en saber y compartir un sistema o teoría complejos, un sistema que hace posible la articulación de relaciones lógicas entre expresiones de enunciados y explica la habilidad para interpretar expresiones nuevas de una manera organizada.⁵⁵ Esto, reconoce Davidson, no es ninguna novedad, pues lo han dicho muchos filósofos y, en algún sentido, es verdad. Lo interesante es, por consiguiente, averiguar cuál es ese sentido correcto. Por lo pronto, sugiere Davidson, un primer paso para distinguir cuál es el sentido correcto y cuáles no, es proponer tres tesis que describen, con el suficiente grado de generalidad, a las propuestas posibles:

(1) First meaning is systematic.

(2) First meanings are shared.

(3) First meanings are governed by learned conventions or regularities.⁵⁶

⁵⁵ V. Davidson, "A Nice Derangement of Epitaphs", pp. 160-161.

⁵⁶ Ibid., p. 161.

La pregunta ahora es: ¿cómo deben entenderse (1)-(3) de tal modo que permitan la interpretación de los retruécanos y, al mismo tiempo, se pueda conservar la distinción significado literal-significado del hablante?

Según Davidson, el rasgo recursivo o sistemático del lenguaje (1), el hecho de que puedan formularse expresiones nuevas para un contexto dado, v.gr., "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano", puede explicarse, en alguna medida, por medio de una definición tarskiana de verdad reformulada como se hizo en 3.ii-3.iii.

El principio (2), añade Davidson, puede ser entendido del siguiente modo: el hablante usa una teoría para orientar sus expresiones de tal modo que puedan ser entendidas por cualquier intérprete, éste, a su vez, utiliza esa misma teoría para interpretar las expresiones de aquél. Sólo así es posible que, en un momento dado, puedan existir conversación y entendimiento mutuo. (Si no fuera de ese modo, entonces, ¿cómo sería posible que llegaran a conversar y entenderse mutuamente?)

El principio o tesis (3) debería entenderse más o menos del modo siguiente: para cada expresión lingüística, y en particular para cada retruécano, hay una regla que da su significado. O bien, para cada retruécano habría que postular (a) una regla de desambigüación que determine el significado, lo que el hablante quiso decir, y (b) otra regla o la misma que sea la que guió al hablante al hacer su expresión. Por supuesto, aquí se presenta un problema: ¿es teóricamente aceptable postular reglas que se apliquen sólo a un caso particular? Davidson señala este problema y concluye que las reglas o convenciones no son los mejores recursos para explicar la interpretación de los retruécanos.

En este primer vistazo se propone entender a la capacidad de saber un lenguaje a partir de los principios (1) y (2) -se deja a (3) en suspenso- interpretados, a su vez, según propone Davidson. Sin embargo, aún interpretados así, no son suficientes. ¿Qué falta? Algo que se está suponiendo en (2), pero que no se ha reconocido explícitamente. Por lo pronto, dirá Davidson, que además de (1) y (2), el intérprete disponga de las pistas adecuadas para la (nueva) interpretación de la expresión "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano" y que, a la vez, el hablante crea que efectivamente ha sucedido eso -es decir, que el intérprete haya reconocido la intención del hablante. Entonces, lo que se requiere es que el intérprete amplíe su base de evidencia hasta incorporar

suficiente información respecto de cómo quiere el hablante que sean interpretadas sus palabras. ¿En qué parte de la teoría se incorpora esto?

Para la interpretación del lenguaje, y en particular de los retruécanos, propone Davidson, deben distinguirse dos tipos de teorías, o mejor, dos etapas de una misma: una antecedente (estable, "prior") y otra momentánea (contextual, "passing"); ambas a disposición tanto del intérprete como del hablante. La primera es aquella con la cual viene preparado el intérprete para hacer frente a cualquier expresión lingüística y consiste básicamente en su noción intuitiva de verdad. La segunda es aquella que va construyendo el intérprete con la información y pistas que le da el hablante y el contexto en el cual ambos están situados.

Desde la perspectiva del hablante, la teoría antecedente consistirá en aquello que orienta sus expresiones y que él supone que el intérprete también sabe; la teoría ocasional, por su parte, es aquello que él intenta comunicar y poner a disposición del intérprete para que éste lo use y así logre determinar la intención y con ello una interpretación. (En el caso aquí a discusión, esta última consistirá seguramente en comentarios hechos por el hablante en los cuales se afirma que, en el medio cultural mexicano, expresar algunas críticas es siempre algo ofensivo nunca algo positivo.)

Según Davidson, basta que coincidan intérprete y hablante en sus teorías ocasionales, momentáneas, para que tenga lugar la comunicación y la interpretación de los retruécanos. De poco serviría que concordaran ambos en sus teorías antecedentes, en sus creencias verdaderas una por una, pues éstas no son las que proporcionan los elementos básicos indispensables para que, en lugar de la confusión o el desconcierto, surja la correcta interpretación de los retruécanos.

Esta distinción entre teoría antecedente y teoría ocasional, y sobre todo la idea misma de una teoría construida al paso, intenta socavar considerablemente una creencia ampliamente arraigada: la que defiende que el lenguaje es un conjunto de reglas y convenciones, las cuales determinan qué expresión es la adecuada en cada contexto y cómo ha de ser entendida. Al menos para el caso de los retruécanos, repito, esa intuición sobre el funcionamiento e interpretación del lenguaje enfrenta problemas serios.⁵⁷

⁵⁷ Véase también al respecto "Communication and Convention", donde Davidson desarrolla sus reflexiones sobre la (in)conexión entre lenguaje y convención. En "The Structure and Content of Truth", *Journal of Philosophy* LXXXVII, 1990, Davidson llega a afirmar que los conceptos de regla o convención, en todo caso, se explican con

Si la teoría antecedente para la interpretación de los malapropismos consiste, como ya se había dicho, en una teoría del tipo descrito en 3.ii-3.iv, entonces, cabe preguntar, ¿en qué consistirá la teoría ocasional para la interpretación de "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano"? En toda la información que permita inferir cómo debe interpretarse "agresor": el hablante se equivoca en algún momento y utiliza, dada la terminación semejante de ambos términos, "agresor" en lugar de "pensador". Además, el hablante comenta que en el ambiente cultural nacional cualquier persona sincera y crítica corre el riesgo, no obstante su buena fe, de ser considerada como incómoda y agresiva. También, que al hablar del ambiente intelectual nacional, el hablante utiliza un tono triste y decepcionado. La teoría consistirá, pues, en toda aquella información relevante que pueda reunir el intérprete para responder a la pregunta, ¿cuál es la intención del hablante al utilizar esa frase?, de tal modo que se dé cuenta que su interlocutor le está pidiendo que sea prudente y no empiece a lanzar críticas como acostumbra hacer.

La interpretación de "Octavio Paz también es un excelente agresor mexicano", por tanto, se llevará a cabo del siguiente modo: primero se fija una interpretación de la expresión mediante la teoría antecedente (3.ii-3.v) y se la toma como punto de partida que más adelante se desechará. (¿Nadie creerá que Octavio Paz es un tipo violento?) En segundo lugar, se emprende la tarea de construir la teoría ocasional a partir de los materiales que proporcione el hablante, tal como se vio en el párrafo anterior.

Respecto de la cuestión, ¿puede esperarse que en un momento dado coincidan varias teorías ocasionales de un mismo retruécano?, la respuesta es la siguiente: puede esperarse que coincidan pero sólo respecto de la identificación de la intención del hablante. Sería poco probable esperar que todas esas teorías ocasionales tuvieran el mismo contenido respecto de creencias atribuidas al hablante. Recuérdese que la interpretación funciona, como dice Putnam, "descontando diferencias en las creencias" hasta llegar a un punto de acuerdo; y no de manera contraria, esto es, haciendo coincidir todas y cada una de las creencias de hablante e intérprete.

A estas alturas retomo una pregunta que dejé planteada al final de la sección anterior. ¿Sería posible que Pedro estuviera emitiendo un retruécano al expresar "Es regnet"? Por supuesto que sería posible; y de ser así entonces habría que emprender una interpretación según las líneas expuestas en esta sección. Sin embargo, como ya se dijo, dadas las circunstancias bajo las cuales Pedro emitió su expresión, interpretaciones de otras expresiones

base en el de verdad, en lugar de a la inversa. V. pp. 312-313n.

suyas, consideraciones holistas y los principios de caridad-humanidad y de mejor ajuste, es mucho más probable suponer que esté reportando un estado de cosas y no algo distinto.

3.vii La indeterminación de la interpretación.

Una vez expuesta la teoría de la interpretación davidsoniana, o al menos sus conceptos más importantes, sólo resta a mi parecer plantear dos cuestiones: primera, ¿qué decir de esta propuesta recién expuesta en relación con las condiciones descritas en (3.i)? Segunda, ¿qué consecuencias generales se siguen de tal teoría de la interpretación? ¿Específica en qué consiste la interpretación de cualquier expresión lingüística familiar o extraña? ¿O bien puede esperarse algún grado de indeterminación análogo a la indeterminación de la traducción de Quine?

Desde mi punto de vista se cumple con las condiciones de (3.1). La teoría respeta la exigencia de formalidad: es aplicable a expresiones lingüísticas de cualquier idioma y es formalizable, hasta cierto punto, en un cálculo de predicados. Además, dado su carácter formal y su generatividad, la teoría permite interpretar cualquiera de las potencialmente infinitas expresiones lingüísticas de un hablante, pues fuerza, así sólo sea en el lenguaje del intérprete-traductor, la forma lógica de cualquier expresión. Debido a ello, muestra cómo el significado de la expresión lingüística depende del significado de sus partes. Por otra parte, explica de algún modo la creatividad infinita del lenguaje a partir de a) finitud del vocabulario del hablante; b) composicionalidad de las expresiones lingüísticas complejas; y c) recursividad del lenguaje. Así pues, es debido a que las expresiones del lenguaje están gobernadas por normas gramaticales y que esas partes pueden combinarse con otras y así formar expresiones más grandes o distintas, que se puede explicar por qué surgen nuevas expresiones. También respeta la prohibición respecto del uso de conceptos semánticos como significado, sinonimia o interpretación, pues en ningún momento le atribuye al intérprete conocimiento alguno de esos conceptos. Lo más que exige es, como ya se vio, el conocimiento de una noción intuitiva de verdad, que puede ser atribuida razonablemente a cualquier hablante sin mayores problemas.⁵⁸ La evidencia que requiere es de un tipo disponible para cualquier hablante: objetos y sucesos

⁵⁸ En este punto es importante hacer una aclaración. El conocimiento de la teoría del significado que tenga un teórico seguramente no será el mismo que tenga un hablante común y corriente. Difícilmente se atribuiría a un hablante cualquiera el conocimiento de un cálculo de predicados o, en general, de la definición de verdad para lenguajes formales de Tarski. Sin embargo, y en esto sigo a Davidson y a Platts, es razonable suponer que el hablante común y corriente comparta con el teórico del significado el conocimiento de algunas oraciones-V de su

del mundo. Finalmente, la teoría es comprobable con base en las interpretaciones que produce; se confirma o se refuta a partir del éxito o fracaso que tenga el intérprete en su intercambio lingüístico con el hablante.

Respecto de la segunda cuestión puede decirse que interroga acerca de si puede esperarse algo semejante a lo que sucedía al término de la traducción radical de Quine. Esto es, si es posible esperar que surja indeterminación de la interpretación. La respuesta de Davidson al respecto es clara y contundente:

It is not likely, given the flexible nature of the constraints, that all acceptable theories will be identical. When all the evidence is in, there will remain, as Quine has emphasized, the trade-offs between beliefs we attribute to a speaker and the interpretations we give his words.⁵⁹

No es probable, pues, que todas las teorías de la interpretación, a pesar de respetar las mismas condiciones formales y empíricas, vayan a formular interpretaciones idénticas; la razón: es difícil esperar que, ante un mismo hablante y a partir de una misma evidencia, todas las interpretaciones: 1) asocien las mismas condiciones de verdad con las mismas expresiones lingüísticas; 2) a ambas con el mismo conjunto de creencias; y 3) apliquen los principios regulativos de la misma manera en cualquier ocasión. Más bien en este punto habrá que esperar cierto grado de variabilidad, pues aun cuando se disponga de toda la evidencia relevante, todavía se pueden asignar a ella diversas interpretaciones incompatibles entre sí⁶⁰ pero igualmente correctas.⁶¹ Dado que Davidson también acepta como una consecuencia de su propuesta cierto grado de indeterminación, paso a intentar exponerla con mayor detalle y a averiguar si también acepta la tesis de la subdeterminación. Pues de no ser así, entonces su tesis de la indeterminación de la interpretación está justificada por otro tipo de razones y no, como en Quine, por la subdeterminación empírica de las teorías.

¿En qué consistiría la subdeterminación de la interpretación? Antes de pasar a responder esta cuestión, debo hacer un par de observaciones respecto de la posibilidad misma de plantearla. Primera, Davidson nunca habla de

propio idioma, y con ello, un concepto intuitivo de verdad. Véase al respecto, Davidson, "The Structure and Content of Truth", pp. 311-312; Platts, Ways of Meaning, p. 236.

⁵⁹ Davidson, "Radical Interpretation", p. 139. El subrayado es mío.

⁶⁰ El uso combinado de interpretaciones provenientes de intérpretes distintos puede presentar un discurso incoherente del hablante.

⁶¹ Los condicionales contrafácticos que implica cada interpretación en su conjunto pasan la prueba del intercambio lingüístico con el hablante.

subdeterminación; en ningún lugar de sus Inquiries into Truth and Interpretation hace referencia o habla de subdeterminación. A diferencia de Quine, para quien la subdeterminación es una de las razones en favor de la indeterminación,⁶² Davidson habla únicamente de indeterminación. Podría pensarse que esa omisión no es premeditada y que, por consiguiente, puede suponerse que cuando habla de indeterminación también habla de subdeterminación. Sin embargo, la omisión es premeditada y hasta exigida por su propia metodología, distinta a la de Quine. Paso a mi segunda observación.

Como ya se vio, los significados-estímulo no forman parte de la teoría de la interpretación davidsoniana; por consiguiente, dado que es debido a ellos por lo que aparece la subdeterminación de la traducción, al no presentarse en la interpretación radical, no se genera subdeterminación.⁶³ Sin embargo, para precisar el punto en cuestión, formularé la pregunta siguiente: ¿en qué podría consistir la subdeterminación de la interpretación? Recuérdese que subdeterminación empírica de la traducción quiere decir que la evidencia empírica, los significados-estímulo recogidos por el traductor radical, no tienen el poder de determinar una sola traducción de las oraciones no ocasionales del hablante nativo; o bien, que toda la evidencia empírica relevante puede estar disponible para el traductor, y sin embargo, no alcanza a determinar una sola traducción como la correcta, sino que determina varias.⁶⁴ El análogo en la teoría de la interpretación davidsoniana consistiría, por su parte, en que la evidencia en términos de oraciones consideradas verdaderas a partir de determinadas circunstancias no tendría el poder de determinar la interpretación. ¿Pero no es esto una locura? ¿No se socava la propia base de la teoría davidsoniana? ¿No se ha insistido una y otra vez en que la interpretación, toda la empresa interpretativa, sólo es posible gracias a que se puede disponer de las condiciones de verdad de las expresiones lingüísticas? Por ello, ¿no sería extraño,

⁶² Véase sino: "But surely when we reflect on the limits of possible data for radical translation, the indeterminacy is not to be doubted." (Quine, "Indeterminacy of Translation Again", p. 9)

⁶³ Como se vio en el capítulo anterior, Quine considera que el punto de entrada del lingüista al lenguaje del nativo desconocido, y en general para todo lenguaje, son los estímulos de las terminaciones nerviosas que llegan a incitar al hablante a proferir determinada expresión lingüística. Davidson, por su parte, no acepta ese tipo de metodología conductista para el estudio del lenguaje; ni aun como punto de partida. Echa mano, como ya se vio, del concepto de condiciones de verdad. Además, mientras que significado-estímulo sólo posee una utilidad inicial, como mero punto de partida, condiciones de verdad tiene una utilidad de principio a fin; ayuda al intérprete a lo largo de toda su empresa interpretativa.

⁶⁴ Véase al respecto 2.iii La subdeterminación e indeterminación de la traducción.

por decir lo menos, afirmar que las condiciones de verdad son impotentes para determinar la interpretación, cuando, al mismo tiempo, se afirma que la interpretación de cualquier expresión lingüística sólo es posible gracias a las circunstancias bajo las cuales es emitida o considerada verdadera por un hablante?

La subdeterminación empírica de la interpretación no tiene cabida porque Davidson no acepta que exista un subconjunto de expresiones lingüísticas con alto contenido empírico, como los enunciados observacionales quineanos. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que no ve cómo es posible trazar, al inicio de la labor interpretativa, la distinción entre oraciones observacionales con alto contenido empírico y enunciados teóricos con bajo contenido empírico.⁶⁵ Para Davidson, ya al inicio de la interpretación se da por sentado que el contenido empírico de las expresiones del lenguaje no está concentrado en unas más que en otras y mucho menos que es aislable en cada una de ellas. A diferencia del manual de traducción que está amarrado a la realidad de manera privilegiada por los enunciados ocasionales, en particular, los altamente observacionales, para Davidson la interpretación está amarrada a la realidad en una infinidad de puntos, a saber, en todas y cada de las oraciones consideradas verdaderas por un hablante bajo determinadas circunstancias.

¿En qué consiste la indeterminación de la interpretación?

A. Davidson considera que la indeterminación de la interpretación consiste en la posibilidad de que diferentes teorías de la interpretación asignen distintas condiciones de verdad a una misma expresión lingüística. Así lo afirma el mismo:

Different theories of truth may assign different truth conditions to the same sentence (this is the semantic analogue of Quine's indeterminacy of translation), while the theories are (nearly enough) in agreement on the role of the sentences in the language.⁶⁶

A la oración "Es regnet" pueden asignarle como condiciones de verdad: a) la calle está mojada; b) hay una tormenta de truenos y relámpagos; c) José llegó de la calle con su impermeable mojado; d) las goteras de la casa hicieron su aparición; etcétera.

B. Un segundo sentido, consecuencia del anterior, mucho más comprometedor en apariencia, pero que no es sino una generalización, es expresado por Davidson en las siguientes afirmaciones:

⁶⁵ Véase al respecto "A Coherence Theory of Truth and Knowledge", p. 434.

⁶⁶ Davidson, "Reality Without Reference", p. 225.

Yet Quine is right, I think, in holding that an important degree of indeterminacy will remain after all the evidence is in; a number of significantly different theories of truth will fit the evidence equally well.⁶⁷

Esto mismo lo repite en un artículo casi 10 años más tarde:

Indeterminacy of meaning or translation does not represent a failure to capture significant distinctions; it marks the fact that certain apparent distinctions are not significant. If there is indeterminacy, it is because when all the evidence is in, alternative ways of stating the facts remain open.⁶⁸

La indeterminación de la interpretación consiste, pues, en que la evidencia no posee la fuerza suficiente para determinar a una y sólo una interpretación de las palabras de alguien. En el caso extremo, se reúne toda la evidencia posible pertinente para la interpretación del lenguaje de un hablante y, sin embargo, no es posible establecer de una vez y para siempre la interpretación final para ese lenguaje; surgen distintas interpretaciones igualmente fieles a esa evidencia.

C. Como consecuencia de los dos anteriores, una vez incorporada toda la evidencia, son posibles diversas interpretaciones igualmente aceptables pero lógicamente incompatibles entre sí. ¿En dónde residiría su incompatibilidad? En que unas asignarían a determinadas expresiones lingüísticas de un mismo hablante interpretaciones que otras no aceptarían. Así lo afirma el propio Davidson:

The crucial point is that there will be equally acceptable alternative theories which differ in assigning clearly non-synonymous sentences of mine as translations of his same utterance.⁶⁹

La indeterminación en este último sentido consiste en la posibilidad de varias interpretaciones aceptables no sinónimas de una misma expresión lingüística. Y no habría manera de seleccionar entre una u otra a partir de criterios empíricos, pues ya todo lo empírico ha sido tomado en cuenta.

Reuniendo los tres rasgos apuntados puede decirse que la indeterminación de la interpretación consiste, para Davidson, en: A) distintas condiciones de verdad para una misma expresión lingüística; B) distintas expresiones e interpretaciones para una misma condición de verdad o trozo de evidencia, es decir, maleabilidad de esta última para

⁶⁷ Davidson, "Semantics for Natural Languages", p. 62.

⁶⁸ Davidson, "Belief and the Basis of Meaning", p. 154.

⁶⁹ Davidson, "On Saying That", p. 100.

determinar a varias interpretaciones; y, por consiguiente, C) pluralidad de interpretaciones correctas, lógicamente incompatibles pero igualmente ajustadas a la evidencia.

¿Pero, después de todo, no puede decirse que Davidson acepta subdeterminación empírica? Esto es, ¿no se está colando en el rasgo (A) la subdeterminación de que hablaba Quine, pero ahora en el ámbito semántico? No, porque aquí Davidson no está diciendo que las condiciones de verdad no puedan determinar a una misma interpretación; por supuesto que la determinan. Lo que no pueden hacer es determinar a la interpretación, en el sentido de la única y definitiva interpretación que explique de una vez por todas, y para todos, lo que un hablante quiso decir con sus palabras. Debido a diversas razones -holismo lingüístico, carácter discrecional de la aplicación de las condiciones para una teoría de la interpretación, carácter discrecional del uso y selección de la evidencia, etcétera- tal cosa es imposible de obtener. Y no hay problema oculto porque las condiciones de verdad sí determinan a cada interpretación particular, pero su asignación a una u otra expresión lingüística es algo que depende del criterio del intérprete y no de ellas mismas. Es en este sentido, pues, que se dice que no pueden determinar a una sola interpretación. Hay indeterminación de la interpretación porque, a pesar de todo, un mismo conjunto de condiciones de verdad puede determinar a varias interpretaciones lógicamente incompatibles entre sí pero igualmente correctas.

3.viii Observaciones finales.

¿Qué problemas podría pensarse que surgen para esta versión semántica de la indeterminación y, en general para esta teoría de la interpretación? Me parece que pueden clasificarse en dos frentes: primero, en aquel que acusará a Davidson, al igual que hizo con Quine, de defender, en último término, alguna suerte de escepticismo o bien relativismo. A este frente, por el momento, basta con contraatacarle diciendo que, al igual que Quine, Davidson no está proponiendo que no sea posible el conocimiento de la interpretación de la conducta lingüística humana, sino más bien que, dada la naturaleza misma del fenómeno y de los medios confiables con que se dispone para llevarlo a cabo, son posibles varios candidatos igualmente correctos. En ningún momento afirma que no sea aceptable ningún candidato, ni tampoco que todos los candidatos pueden valer lo mismo. Será correcto aquel que pase la prueba del

intercambio lingüístico, y esta afirmación no quiere decir que sólo uno pasará la prueba. En el siguiente capítulo vuelvo a abordar este problema.

El segundo frente que se abre en contra de la teoría de la interpretación davidsoniana es más preocupante, pues señala un grave problema, o mejor, una ambigüedad situada en el corazón mismo de la teoría davidsoniana de la interpretación. ¿Cuál es ésta? El concepto de "verdad" que es susceptible de distintas interpretaciones con diferencias importantes entre ellas. Se puede interpretar de manera realista, con distintas variantes, de manera antirrealista, con distintas variantes, o bien, de ninguna de ellas, con distintas variantes. La discusión respecto de cuál es precisamente la interpretación que favorece Davidson y las razones a favor y en contra de cada una de ellas es, ni duda cabe, un tema interesantísimo; sin embargo, tengo dos razones para no abordarla en el presente escrito.

Primera, excede el objetivo de este trabajo y mi capacidad para desarrollarlo de manera mínimamente aceptable en este momento. Segunda, pienso que no tiene una relación directa con la cuestión de la indeterminación de la interpretación. Ésta, sugiero, no se presenta debido a que la teoría de la interpretación sea de corte realista, antirrealista, o de otro tipo, sino más bien debido, en buena parte, a la naturaleza misma del lenguaje, la discrecionalidad en la selección de las condiciones de verdad y la aplicación de los principios regulativos. Quizás se presente igualmente en teorías de la interpretación con compromisos metafísicos realistas, antirrealistas o cualquier otra que incorpore a los factores anteriormente mencionados. Por consiguiente, creo que puede postergarse esta discusión para otro lugar sin detrimento de la tesis de la indeterminación de la interpretación.

Al final del capítulo anterior mencionaba que si bien la traducción radical, a pesar de superar varias objeciones, se torna en algo extremadamente discutible debido a la naturaleza de la evidencia que acepta; sin embargo, contiene elementos valiosos que no son vulnerables a esas críticas: caridad, holismo, estrategia, etcétera. Estos elementos, retomados, reformulados y aunados a otros por Davidson, pueden considerarse en conjunto como un candidato muy serio respecto de la interpretación y traducción del lenguaje.

Como acaba de verse, la interpretación radical davidsoniana también puede generar indeterminación. Pero una de tal tipo que, aunque con un fuerte eco de la quineana, posee un respaldo independiente y sin relación directa con el que apoyaba a aquella otra. Si acaso existe un parentesco en los respaldos de ambas tesis creo que es el

siguiente: tanto Quine como Davidson buscan desarrollar teorías antisubjetivistas del lenguaje, aunque, como ya se vió, la quineana puede degenerar exactamente en lo contrario.

Por otra parte, creo que hay un par de inquietudes que en este momento pueden ser dignas de ser exploradas: ¿no tendrá mayores alcances la indeterminación de la interpretación? Y de ser así, ¿no habrá razones adicionales para apoyarla aun más? El dominio obvio en el cual pueden ser investigadas estas cuestiones es aquella otra parte del continuo de la conducta intencional, a saber, la acción intencional. Por supuesto, tanto la conducta lingüística como la acción intencional están estrechamente relacionadas, el uso mismo del lenguaje es una forma de acción intencional; sin embargo, hay diferencias sutiles entre ambas (acción sin habla, por ejemplo). Dado que existen tanto señales de continuidad como de diferencia entre acción y habla, puede ser una labor instructiva averiguar si también se presenta indeterminación en la explicación de la acción y las razones para admitir tal cosa. Desarrollar estas inquietudes es precisamente el propósito y contenido del siguiente capítulo.

4. Indeterminación en la explicación de la acción.

En la literatura reciente se han propuesto por lo menos cuatro maneras de afirmar que existe indeterminación en la interpretación de la conducta intencional, dentro de ella, la explicación de la acción. A continuación paso a presentar dichos argumentos en favor de la indeterminación. Posteriormente presentaré otra manera, emparentada con las anteriores, en la cual también puede apoyarse la tesis de que la interpretación de la conducta intencional está sujeta a indeterminación.

A) La versión cognitivista de Haugeland. En su artículo "The Nature and Plausibility of Cognitivism",¹ John Haugeland defiende que, desde un punto de vista cognitivista, esto es, desde un punto de vista en el cual se defiende que "intelligent behavior can (only) be explained by appeal to internal cognitive processes, that is, rational thought in a very broad sense",² cierto grado de indeterminación es una consecuencia inevitable. Para él, cualquier organismo con conducta inteligente es una caja negra intencional (IBB por sus siglas en inglés)³ para la cual puede darse una interpretación bajo la cual las influencias (inputs) y las respuestas (outputs) a esas influencias por parte del organismo tienen sentido según un modelo que cubre influencias y respuestas.⁴ ¿Cómo entra la indeterminación aquí? Dice Haugeland al respecto:

Thus, it's natural to suppose that Cognitivism is as opposed to the later doctrine [indeterminacy of translation] as it is to Behaviorism. It isn't. In the terminology of this paper, Quine's claim is the following: For any IBB, there are many different intentional interpretations of the same input/output typologies, which are equally "good" by any empirical tests; that is, they are all such that the outputs consistently make reasonable sense in context.⁵

¹ Haugeland, John. "The Nature and Plausibility of Cognitivism", en *idem*, (ed.) Mind Design. Philosophy, Psychology, Artificial Intelligence, MIT Press, Cambridge, Mass., 1981, pp. 243-281.

² Haugeland, *op.cit.*, p. 243.

³ Ejemplos de esto serían: un jugador de ajedrez, sea máquina o ser humano, calculadoras, solucionadores de problemas lógicos, diagnosticadores automáticos de enfermedades, gente común y corriente. Véase, *ibid.*, p. 256.

⁴ *V. Ibid.*, p. 256.

⁵ *Ibid.*, p. 261n.

En tanto se pueden formular distintas interpretaciones de una misma relación influencia/respuesta, hay indeterminación. Sean los "inputs" sonidos o percepciones y los "outputs" movimientos o sonidos.

Agrega Haugeland, aun si se conociera lo que sucede dentro de la caja negra intencional, no se eliminaría la indeterminación. Esto es, si se conociera como procesa el "input" el organismo, de tal suerte que éste pasara a constituir un sistema procesador de información (IPS, por sus siglas en inglés), ni aun así se suprime la pluralidad de interpretaciones de la triple relación influencia-proceso cognitivo-respuesta. Pues aun se podría considerar a ese proceso cognitivo como producto de una caja negra, la cual es susceptible de varias interpretaciones; transportándose así la indeterminación más adentro del organismo.⁶ Un ejemplo de esto sería la conducta lingüística de un ser humano del cual se dispone, además de sus emisiones lingüísticas con sus respectivas interpretaciones, información acerca de cómo llega a esas emisiones. La cual, según Haugeland, todavía puede estar sujeta a varias interpretaciones. Si lo que sucede en el cerebro es lo que determina las respuestas que da el ser humano, entonces eso todavía puede estar sujeto a varias interpretaciones.

Las acciones de un sujeto, por otra parte, pueden considerarse como las respuestas de éste a las distintas influencias que recibe. Para esta relación, dirá Haugeland, en tanto parte de una IBB, no existe un único modelo que la interprete, por tanto, está indeterminada.

La justificación que da Haugeland de esta versión cognitivista de la indeterminación es muy semejante a la quineana. Pues él también recurre al argumento de que la evidencia empírica es insuficiente para determinar a una y solo una interpretación de los "inputs-outputs" de la IBB. Al respecto, véase nuevamente el pasaje anteriormente citado donde Haugeland afirma que las distintas interpretaciones de una caja negra intencional "are equally "good" by any empirical test". La interpretación está subdeterminada y eso permite que puedan surgir otras maneras de entender la relación input-output".

Este argumento cognitivista en favor de la indeterminación posee, según se quiera ver, o una gran virtud o una limitación muy seria para el tema en discusión. Su virtud es que es muy general, y ello puede ser suficiente para que alguien considere completamente justificado hablar de indeterminación en la explicación de la acción. Sin embargo, también esa misma generalidad puede representar para alguien su limitación, pues poco nos dice acerca

⁶ V. Ibid.

de los detalles propios no sólo de la manera misma en que debe explicarse la acción, la terminología que debe utilizarse y las consecuencias que ambas pueden tener en favor o en contra de la tesis de la indeterminación de la explicación de la acción, sino además de la tesis misma. Además, parecería que el experimento mental de la traducción radical de Quine sería una analogía que podría prestar mayor orientación en este contexto. Mi opinión respecto del argumento en favor de la indeterminación de Haugeland es que seguramente no es incorrecto, pero no ofrece los detalles suficientes.

B) La versión antifisicalista de Hornsby. En su artículo, "Which Physical Events are Mental Events?",⁷ Jennifer Hornsby defiende un argumento en contra de cierto tipo de fisicalismo. En ese argumento se echa mano a su vez de cierta clase de indeterminación respecto de la acción humana intencional. No es claro en el artículo si esta indeterminación es respecto de la explicación o de la mera descripción de la acción, pues el interés primario de dicho artículo no es ni la explicación de la acción ni defender la indeterminación, sino argumentar, como ya se anunció, en contra de cierto tipo de fisicalismo, a saber, de una perspectiva científico-filosófica que busca identificar cada suceso mental a partir de un vocabulario que hace uso esencial y exclusivo de predicados de alguna teoría científica.

Hornsby argumenta que los términos del vocabulario de la psicología popular, que son precisamente aquellos en los cuales se formulan generalmente las explicaciones de la conducta intencional humana, no "sirven" para los propósitos del científico o filósofo fisicalista. Pues cuando éstos intentan reducir los sucesos mentales, entre otros, las acciones, a sucesos físicos, necesitan tener una descripción única, precisa y general de aquello que buscan reducir, lo cual, según Hornsby, requiere que se presente una relación única, precisa y general entre los elementos que supuestamente constituyen la acción. Pero, defiende ella, ni los elementos constituyentes de una acción común y corriente mantienen una relación de ese tipo,

sometimes, on occasion, there is some sort of connexion between these things: a person does one thing by doing another. For instance, he may break a glass by knocking over a jug, and do that by moving his arm. Now clearly this does not show that a certain relation holds once and for all

⁷ Hornsby, "Which Physical Events are Mental Events?", en Proceedings of the Aristotelian Society, nueva serie, vol. LXXXI, 1980-1981, pp. 73-92.

between these three things that people do -between break a glass, knock over a jug, and move and arm. For people can break glasses without knocking over jugs.⁸

ni el vocabulario de la psicología popular da, tiene, o requiere de necesidad, precisión y generalidad en sus descripciones. En este sentido habla Hornsby de indeterminación y la utiliza para argumentar en contra del fisicalismo.

La moraleja que nos invita a sacar Hornsby del ejemplo anterior, que a su parecer es la regla, es que la relación entre las acciones y sus efectos son precisamente particulares, y no hay manera de hacer una tipología de acciones, efectos, límites de unas y otros, y relaciones necesarias entre unas y otros, una vez que se da una u otro. Por tanto, no hay algo así como tipos generales de acciones en los cuales se especifiquen acciones y efectos, características precisas de unas y otros, y relaciones necesarias antecedente-consecuente. En palabras de Hornsby:

But then there is a problem for the physicalist who supposes that we must be able to identify the action with some specifiable neural event or with some determinate collection of neural events. He assumes that we can distinguish sharply between those events which compose any action and those which result from the action. And the problem is that it comes to seem quite an arbitrary matter where we draw the line between the action and its effects.⁹

La contingencia del fenómeno mismo de la acción intencional humana es contrario a todo intento de subsumirlo bajo conceptos cuya característica más importante es servir para la formulación de leyes científicas. ¿Por qué? Porque la relación entre la acción y sus efectos es contingente, y, además, porque las acciones, en tanto sucesos mentales, no tienen una descripción única y precisa que los identifiquen con precisión matemática. La caracterización tanto de la causa como del efecto que, en general, constituyen una acción puede ser llevada a cabo de varias y distintas maneras. Pues el vocabulario de la psicología popular no sólo posee características como falta de precisión, unicidad y exactitud matemática, sino además posee una gran riqueza de formas de expresión, según los detalles que se desee resaltar.

Un científico fisicalista dirá que la imprecisión debida a la diversidad de caracterizaciones de una misma acción puede ser evitada a partir de la formulación de una lista exhaustiva que especifique aquello que es característico de las acciones, esto es, todas las propiedades que se siguen a priori del hecho de que sean acciones.

⁸ Hornsby, op.cit., p. 74.

⁹ Ibid., pp. 77-78.

"So that, as applied to a particular case with suitable instances filled in for the properties, it will enable us to reduce to a minimum any indeterminacy"¹⁰ en la caracterización de la causa y el efecto. La respuesta de Hornsby es que aun se puede disponer de esa lista de características necesarias de causas y efectos de cualquier acción y "it will not enable us to reduce that indeterminacy to nil."¹¹ La razón principal detrás de dicha afirmación de Hornsby es: "perhaps if we reflect upon the point of our psychological concepts, we shall see, more generally, that they need not have provided us with any need to say anything exact."¹²

La indeterminación que defiende Hornsby parece ser, pues, respecto de la descripción de la acción. Una misma acción puede ser descrita de diversas maneras; nuestro vocabulario psicológico así lo manda y permite, y no parece surgir problema alguno. Además, no hay necesidad de descripciones exactas en la vida cotidiana. Un ideal de ese tipo es innecesario.

Esta indeterminación en la descripción de la acción, por supuesto, no está libre de problemas. Pues puede haber contextos, legales por ejemplo, en los cuales se necesitará delimitar con suficiente precisión las causas y los efectos de una acción dada. Los cuales, si son tan arbitrarios como a veces parece afirmar Hornsby, representarían un problema, por ejemplo, para atribuirle responsabilidad a un agente por los efectos de su acción, o bien, su no responsabilidad por consecuencias fuera de su control.

Finalmente, sospecho, por la razón principal que da en su favor -la "inexactitud" del vocabulario psicológico-, que Hornsby extenderá la indeterminación en la caracterización de la acción a su explicación. Pues en cada explicación de la acción está presente una descripción de aquello que se va a explicar. Además, la explicación de la acción se lleva a cabo con ese mismo vocabulario psicológico "inexacto". Desgraciadamente, Hornsby nunca nos dice en el artículo aquí discutido cómo se lleva a cabo tal cosa y, mucho menos, si efectivamente aceptaría indeterminación en la explicación de la acción.

¹⁰ Ibid., p. 78.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid., p. 81.

C) La versión realista de Dennett. En varios lugares de su obra,¹³ pero especialmente en su artículo "Real Patterns",¹⁴ Daniel Dennett ha defendido vigorosamente una versión de la tesis de la indeterminación con un declarado espíritu quineano. La discusión de ésta, a su vez, tiene lugar al interior de una más amplia, a saber, el debate realismo-antirrealismo en filosofía. Los puntos principales del argumento dennettiano en favor de la indeterminación son, desde mi punto de vista, los siguientes.

a) Existen modelos o patrones en el mundo. ¿De qué tipo y dónde en particular? Patrones discernibles en la conducta de los seres humanos.¹⁵ Ésta puede representarse al modo de una gran pantalla de puntos negros a la cual se enfrenta cada intérprete, intentando encontrar un orden o patrón en su interior.¹⁶ Algunos puntos de esa pantalla serán considerados como parte de un orden, mientras que otros serán considerados como mero "ruido" ("noise") o "desperdicio".

b) "Other creatures with different sense organs, or different interests, might readily perceive patterns that were imperceptible to us. The patterns would be there all along, but just invisible to us".¹⁷ Este inciso y el anterior constituyen, lo que bien puede llamarse, el compromiso realista dennettiano.

c) Tanto la idiosincracia de las capacidades perceptuales como la diferencias de conocimiento son factores, reconoce Dennett, que juegan un papel importante al discernir o captar patrones. "The idiosyncrasy of perceivers' capacities to discern patterns is striking." "Differences in knowledge yield striking differences in the capacities to pick up patterns."¹⁸

¹³ Por ejemplo, en su The Intentional Stance, MIT Press, Cambridge, Mass., 1987, pp. 37-42.

¹⁴ Dennett, Daniel. "Real Patterns", en Journal of Philosophy LXXXVIII, 1991, pp. 27-51.

¹⁵ Véase, Dennett, "Real Patterns", p. 30.

¹⁶ Véase el ejemplo al respecto que Dennett desarrolla a partir de la página 31 de "Real Patterns".

¹⁷ Dennett. "Real Patterns", p. 34.

¹⁸ Dennett, "Real Patterns", p. 34. Desgraciadamente, Dennett únicamente menciona una vez la importancia de ambos factores y sólo en conexión con la identificación de modelos. Nunca desarrolla, como intentaré hacerlo más adelante, una consecuencia que pueden tener ambos, a saber, que a un mismo modelo, se le pueda dar contenidos muy diversos, pero igualmente correctos.

d) Siguiendo con la metáfora, diferentes intérpretes pueden llegar a identificar ordenes distintos en la maraña de puntos de la pantalla.

e) A partir de (a)-(d), se obtiene, piensa Dennett, una versión de la indeterminación más radical y mejor que aquella presente en la famosa analogía davidsoniana de la medición de las temperaturas.

There could be two different, but equally real, patterns discernible in the noisy world. The rival theorist would not even agree on which parts of the world were pattern and which were noise, and yet nothing deeper would settle the issue. The choice of a pattern would indeed be up to the observer, a matter to be decided on idiosyncratic pragmatic grounds.¹⁹

Aparte de una mayor radicalidad respecto a la indeterminación, que, según Dennett, lo acerca más a Quine que a Davidson, también se adhiere a otra tesis quineana, a saber, que los desacuerdos entre distintos patrones serán evaluados, en último término, a partir de criterios pragmáticos.²⁰

f) Los patrones de interpretación, o para abreviar, las interpretaciones pueden estar en conflicto, según Dennett, y eso hace que la indeterminación que él propone pueda ser más radical.²¹

Como se puede apreciar, la versión de la tesis de la indeterminación que defiende Dennett tiene un fuerte compromiso realista. Si la indeterminación en realidad depende de adoptar esa posición realista, una discusión de ese tipo excede los objetivos de este trabajo.

D) La versión anomalista de Child. En su artículo, "Anomalism, Uncodifiability, and Psychophysical Relations",²² William Child presenta tres sentidos en los cuales puede hablarse de indeterminación de lo mental, entre ellos, uno que involucra a la acción humana intencional. Al igual que los dos artículos anteriores, la discusión acerca de la indeterminación se lleva a cabo en un contexto más amplio, en este caso, en uno acerca de la tensión entre anomalismo de lo mental y leyes psicofísicas.

¹⁹ Dennett, "Real Patterns", p. 49.

²⁰ Véase al respecto, supra, sección 2.iii.

²¹ Véase, Dennett, "Real Patterns", p. 51.

²² Child, William. "Anomalism, Uncodifiability, and Psychophysical Relations", en Philosophical Review 102, 1993, pp. 215-245.

Según Child puede hablarse de tres sentidos en los cuales lo mental, mejor dicho, el vocabulario mental de la psicología popular, está indeterminado.

a) "The first is manifested in the fact that we cannot always accurately characterize a person's mental properties by ascribing full-blown propositional attitudes, or by the outright attribution of conceptual abilities; there are borderline cases, indefinites, and vaguenes."²³ Este tipo de indeterminación tiene un fuerte parecido, con una importante excepción, al que propone Hornsby. Pues Child está proponiendo que la caracterización o descripción de las creencias y los deseos de un agente no siempre es exacta y mucho menos reducible a una sola. A veces pueden ser descritas de una manera o de otra otra, sin que uno pueda decidirse por una caracterización. La creencia, por ejemplo, en lo perjudicial de ciertos productos para la capa de ozono puede ser caracterizada de distintas maneras: "yo creo que debes ser más conciente de las consecuencias ambientales de los productos que compras", "yo creo que ese desodorante en aerosol es altamente perjudicial para el ambiente", "yo creo que ya paso el tiempo en que pensabamos a la naturaleza como algo enteramente ajeno", etcétera. Mientras lo que se tenga en mente sea inexactitud, creo que no surge ningún problema. Se puede admitir que existe esa clase de indeterminación en la caracterización de los estados mentales.

Sin embargo, no creo que deba admitirse a la vaguedad como un caso de indeterminación. Pues indeterminación no quiere decir que a veces un movimiento del brazo sea una acción y otras no, sino que todas aquellas veces en las cuales es una acción, ésta puede ser caracterizada no de una, sino de varias maneras distintas. El punto de la vaguedad, creo, no es pluralidad.

b) La segunda forma de indeterminación de lo mental que presenta Child es una que Davidson mismo ha defendido y que ya se discutió en el capítulo anterior y que discutiré nuevamente más adelante. "Interpretation is indeterminate because different methods of interpretation may be empirically equivalent; even "when all the evidence is in", when we are faced with "all possible evidence", two different schemes of interpretation may give equally acceptable explanations of every datum."²⁴

²³ Child, op.cit., p. 225.

²⁴ Ibid., p. 227.

c) El tercer tipo de indeterminación que Child considera es una que el mismo propone y que busca incorporar la tesis davidsoniana del anomalismo de lo mental, en el sentido de no codificabilidad de la racionalidad práctica, y, por extensión, según él, no subsumibilidad en leyes psicofísicas estrictas.²⁵ Para introducirlo se vale de una analogía entre el juicio estético y la interpretación de la conducta intencional. Dice él:

Now just as aesthetic judgement does not involve a single arbitrary choice of an aesthetic scheme, relative to which the aesthetic properties of all things are fixed by their physical properties, so interpretation does not involve a single arbitrary choice of a scheme of interpretation, relative to which a person's mental properties at any time are systematically fixed by her physical properties. And the reasons are the same. Since there is no codifying the considerations we use in interpretation, we cannot represent the interpreter's task as the arbitrary one-off choice of a scheme of interpretation, which he then simply applies; rather, the interpreter must assess what rationality requires in particular situations by considering each situation as it arises.²⁶

Dado que es difícil pensar que se pueda construir un código en el cual se consignen todas las normas de comprensión y evaluación posibles, dice Child, entonces la elección de uno u otro esquema de interpretación como el más apropiado para el objeto en cuestión, dependerá precisamente de lo que requiera cada expresión lingüística o cada acción intencional, al modo de los retruécanos de que habla Davidson en "A Nice Derangement of Epitaphs". No hay la teoría de la interpretación, sino tantas como situaciones distintas existan. Cualquier fragmento de conducta intencional debe explicarse a partir, no de una teoría general, sino de lo que exija cada situación particular. Una acción, por ejemplo, no deberá ser descrita y explicada a partir de una teoría general, sino a partir de lo que a cada intérprete le parezca lo más apropiado en ese momento.

Esta tercera forma de indeterminación es discutible. Pues si lo que Child está proponiendo es que cualquier esquema general para explicar, por ejemplo, la acción, está fuera de lugar, entonces su propuesta es demasiado radical. Pero si lo que está afirmando es que a un mismo esquema explicativo se le puede dar distintos contenidos, según las perspectivas y las idiosincrasias de cada uno de los intérpretes, entonces me parece que es algo perfectamente aceptable. El pasaje arriba citado, sin embargo, parece inclinarse más bien por la primera que por esta segunda lectura.

²⁵ Al respecto Child desarrolla una larga sección; véase, *ibid.*, pp. 216-224.

²⁶ *Ibid.*, p. 229.

A continuación intento desarrollar una variante de la tesis de la indeterminación, con ciertas afinidades y similitudes con las anteriores, en particular con la de Hornsby y con la de Dennett, poniendo especial hincapié en las peculiaridades propias de la explicación de la acción.

E) Un argumento más en favor de la indeterminación.

Para investigar la posibilidad de que exista lo que el título de este capítulo reza, es indispensable apoyarse en alguna teoría de la acción. Pues sólo disponiendo de un modelo de explicación de la acción confiable, proporcionado por una teoría de la acción sustentada a su vez en buenas razones, será posible decidir si realmente debe esperarse que se presente indeterminación en la explicación de la acción. De lo contrario puede suceder que debido a una confianza injustificada en un tipo de explicación de la acción, se genere algo que sólo sea el reflejo de una mala elección anterior.

Una teoría de la acción que está apoyada en buenas razones y propone un esquema de explicación de la acción confiable es la que ha defendido D. Davidson bajo el título de teoría causal de la acción. Esta teoría, en primer lugar, es compatible con la teoría de la interpretación davidsoniana, pues una y otra explican la conducta intencional utilizando, primordialmente, el vocabulario de la así llamada psicología popular. En segundo lugar, hace justicia a varias intuiciones acerca de la acción humana, sobre todo, que la acción intencional es producida por las creencias, deseos, intenciones, motivos del agente en cuestión. Esto es, que la acción intencional es, ante todo, un producto de los poderes causales de los estados mentales del ser humano.

Consciente de que podría parecer demasiado pesada, a estas alturas, una exposición y discusión detallada de la teoría causal de la acción davidsoniana, me limitaré a exponer, mediante un ejemplo, las líneas generales a partir de las cuales se considera, según dicha teoría, que debe explicarse la acción. Ello proporcionará el trasfondo mínimo indispensable para el argumento que se presentará más adelante. Al lector interesado en una exposición y discusión más amplia de la teoría causal de la acción davidsoniana le remito al apéndice que aparece al final de este escrito.

Aquello que permite explicar por qué un agente actuó como lo hizo, será llamado por Davidson racionalización.²⁷ Ésta explica la acción de un agente presentándola como algo razonable o justificado a la luz de los deseos u obligaciones que el agente se ha impuesto. Al mencionar precisamente eso que el agente vió o pensó, se presenta entonces la razón que tuvo el agente para actuar de la manera en que lo hizo. Así pues, "a reason rationalizes an action only if it leads us to see something the agent saw, or thought he saw, in his action."²⁸ Davidson llama a esa razón, razón primaria, en contraposición a razón secundaria, la diferencia entre ambas se verá más adelante. De acuerdo a Davidson:

C1. R is a primary reason why an agent performed the action A under the description d only if R consists of a pro attitude of the agent towards actions with a certain property, and a belief of the agent that A, under the description d, has that property.²⁹

R es la razón primaria, esto es, una creencia que describe un cierto tipo de acción más una actitud positiva³⁰ hacia acciones del tipo descrito por la creencia. A es la acción particular realizada por el agente que puede ser descrita de distintos modos; y d es una descripción particular bajo la cual se presenta a la acción A. Un ejemplo sería el siguiente: sea A la acción de, según la descripción d: echar sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994. Sea R: el deseo de Pedro de realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y su creencia de que echando sal yodatada al guisado de la comida de ese día satisface su deseo. Conjuntando A, según la descripción d, y R, a partir del esquema C1 se obtiene que: R (esto es, el deseo y la creencia de que...) es una razón primaria de por qué un agente (en este caso Pedro) realizó la acción A, según la descripción d (echar sal yodatada al guisado...) solamente si Pedro tiene el deseo de realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y, además, creyó que echando sal yodatada al

²⁷ Davidson, "Actions, Reasons and Causes", en su Essays on Actions and Events, Clarendon Press, Oxford, 1980, p. 3.

²⁸ Ibid. Por supuesto, la cuestión de si la acción es moralmente correcta, moralmente razonable o está moralmente justificada, es una cuestión que excede a la teoría de la acción. Por tanto, al decir que la acción es razonable o justificada a la luz de la razón del agente, de ninguna manera se afirma que es moralmente razonable o está justificada moralmente; aunque podría serlo. Lo único que se quiere decir es que la acción puede ser entendida como una consecuencia de la razón para actuar del agente.

²⁹ Ibid., p. 5.

³⁰ Para una exposición de todo aquello que puede considerarse como actitud positiva, véase la sección ii del apéndice. Por lo pronto, basta con identificar actitud positiva con deseo.

guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 (acción A según la descripción d) satisfacía su deseo de prevenir enfermedades por falta de yodo. Y dado que Pedro efectivamente realizó la acción A, según la descripción d, debido a R, entonces a partir de C1 puede afirmarse que Pedro le echó sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 debido a que él desea realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y creyó que echando sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 él satisfacía su deseo. Por consiguiente, R fue causa de A bajo la descripción d.

¿Por qué "razón primaria"? Porque es lo mínimo indispensable para explicar la acción y, además, porque en muchos casos el agente podrá tener otras razones, secundarias, para llevar a cabo su acción. Razones estas últimas que, por sí solas, no alcanzan a racionalizar satisfactoriamente a la acción. Decir, por ejemplo, que Pedro echó sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 porque tenía cerca el salero, porque vio a otra persona echar sal a su comida y porque le preguntaron si le gustaba el nuevo salero, sería falso en este caso. Sin embargo, decir que Pedro actuó debido a sus razones primaria y secundaria sería, como ya se dijo, mucho más exacto, pero no es estrictamente necesario, pues comúnmente es suficiente con citar la razón primaria. De hecho sólo ésta revela a la acción como algo inteligible y razonable.

La cuestión es ahora averiguar, dando por sentado que el esquema davidsoniano es una manera confiable de explicar la acción intencional humana, si pueden surgir varias maneras en las cuales se pueda aplicar ese esquema a una misma acción, existiendo diferencias importantes entre ellas y sin sucumbir a algún tipo de escepticismo o relativismo. A simple vista puede parecer extraño que exista algo así como indeterminación de la explicación de la acción. ¿Por qué? Porque la acción intencional es realizada debido a una razón determinada, conocida por el agente; la cual, por otra parte, será aquello que le permita a cualquier observador explicar por qué sucedió tal acción. Debido a ello, la explicación de la acción correcta es aquella que especifica dicha razón.

Esta descripción, no obstante la verdad de la afirmación "hay una razón que explica la acción", es engañosa. A continuación intento señalar en qué sentido puede hablarse de indeterminación de la explicación de la acción³¹ y cómo ese sentido no es incompatible con la descripción anterior.

³¹ La posibilidad de que surja un análogo, en teoría de la acción, de la indeterminación de la interpretación, es sugerida por Davidson en "Mental Events", pp. 221-223; y en "Thought and Talk", p. 160.

Los tres rasgos que posee el concepto de indeterminación de la interpretación³² para Davidson son: A) distintas condiciones de verdad para una misma expresión lingüística; B) insuficiencia de la evidencia para determinar una y sólo una interpretación; y C) pluralidad de interpretaciones lógicamente incompatibles e igualmente ajustadas a la evidencia.

¿En qué pueden consistir los rasgos análogos de A), B) y C) en el caso de la explicación de la acción? Respecto de A), en el análogo A') se estaría hablando de distintas condiciones de verdad para la expresión lingüística de una misma explicación de la acción. En el caso de B), el análogo B') aludiría a una incapacidad de la evidencia (en este caso el suceso realizado intencionalmente más las creencias del agente) para determinar a una y sólo una explicación de la acción. Finalmente respecto de C), en el análogo C') se estaría hablando de una pluralidad de explicaciones de la acción lógicamente incompatibles pero igualmente correctas. A continuación intento explicar más detalladamente y defender, si es el caso, cada uno de los rasgos de esta indeterminación adicional.

El rasgo A'), formulado más detalladamente, diría que la expresión lingüística de una explicación de la acción podría tener distintas condiciones de verdad, presentándose cambios significativos, aunque no radicales, entre ellas. La explicación expresada por la oración "Juan conduce dentro del límite de velocidad porque la ley así lo exige" podría tener distintas condiciones de verdad, independientemente de que esté perfectamente especificada la razón que explica la acción. Este rasgo A'), como se puede apreciar, no tiene un sentido que no sea el mismo de A). Pues no se refiere a una característica propiamente dicha de la explicación sino a la mera oración que le sirve de vehículo. Entre A) y A') no hay ninguna diferencia, pues ambas afirman lo mismo, a saber, la indeterminación en la asignación de condiciones de verdad a los enunciados de un lenguaje dado. Esto es, la indeterminación de la interpretación.

El rasgo B'), por su parte, diría que la evidencia en términos de sucesos realizados intencionalmente³³ por un agente es incapaz de determinar una y sólo una explicación de la acción, pues aun permite un amplio margen de elección para todo aquel que explica la conducta de ese agente. El ejemplo expuesto anteriormente ilustra también

³² Véase al respecto la sección 3.vii: La indeterminación de la interpretación.

³³ En este punto basta con mencionar que un suceso realizado intencionalmente por un agente es una acción. Al hablar de conducta intencional me estaré refiriendo a uno u otra. Para más detalles al respecto véase el apéndice ya mencionado.

este rasgo: la explicación "Juan conduce su automóvil dentro del límite de velocidad porque la ley así lo exige" no queda determinada totalmente por la evidencia -Juan conduciendo su coche moderadamente-; pueden asignársele distintas razones primarias no equivalentes y, sin embargo, correctas. Puede decirse que Juan acababa de recibir su coche último modelo y, a pesar de tener la tentación de correrlo a máxima velocidad, circulaba dentro del límite de velocidad porque deseaba evitarse una sanción; o bien, que a Juan le acababan de entregar su automóvil último modelo y que, a pesar de que su acompañante le pidió que le mostrara las "virtudes" del coche, él continuó conduciendo dentro del límite de velocidad porque lo considera su deber; o bien, que Juan estaba estrenando su automóvil último modelo pero ello no fue razón para violar el límite de velocidad, etcétera.

El rasgo C'), finalmente, diría que dada la naturaleza de la teoría de la explicación de la acción es de esperarse una pluralidad de explicaciones de una misma acción con diferencias importantes entre ellas. La acción de Juan de conducir el automóvil dentro del límite de velocidad, por ejemplo, es susceptible de varias explicaciones: "Juan conduce el automóvil dentro del límite de velocidad porque la ley así lo exige", "porque lo considera su deber", "porque desea evitar un accidente", "porque desea evitarse una sanción", "porque no desea ser acusado de irresponsable", etcétera.

Creo que si cabe hablar de indeterminación en la explicación de la acción, lo que puede decirse es precisamente lo que contemplan el sentido B') y C'). La explicación de la acción humana intencional está indeterminada porque la evidencia relevante no alcanza a determinar una y sola explicación correcta, sino que son posibles una pluralidad, existiendo diferencias importantes entre ellas. Esto es, se pueden formular varias razones primarias, varios conjuntos de creencia+deseo, que especifican que fue lo que vió o pensó el agente al llevar a cabo su acción. Cada una de las explicaciones de la acción de Juan del párrafo anterior se pueden reformular según el esquema de razón primaria.

¿Cuáles serían las razones que apoyarían esta forma de indeterminación? En particular, las dos siguientes: una metodología para la explicación de los contenidos mentales que parte de las causas externas que afectan al hablante-intérprete, y el carácter idiosincrático del holismo de la vida mental. Pero además, la riqueza del vocabulario de la psicología popular como lo defiende Hornsby y el principio de caridad-humanidad.

Una metodología que parte de las causas externas que afectan al hablante-intérprete afirma que para llegar a conocer buena parte del contenido de las creencias y pensamientos de una persona basta generalmente con atender a las relaciones causales que unas y otros guardan con el mundo. Esta tesis es defendida con más o menos detalles por muchos filósofos, la versión en la cual me apoyo se debe a Davidson:

El externalismo pone en claro cómo puede una persona llegar a saber lo que otra piensa, al menos en un nivel básico, pues un intérprete, al descubrir lo que normalmente causa las creencias de otro sujeto, ha dado un paso esencial en la determinación del contenido de esas creencias.³⁴

¿Por qué es esto una razón para la indeterminación de la explicación de la acción? Porque si bien nos dice que los contenidos mentales de una persona pueden ser conocidos hasta cierto punto a partir de las relaciones causales que guardan con los objetos que los producen, de igual modo puede decirse que, en buena medida, pueden ser especificados a partir de los sucesos que ellos mismos causan, en particular, las acciones que producen. Así, un intérprete puede llegar a saber la razón por la cual un agente llevó a cabo una determinada acción, a partir precisamente de lo que dicha razón produjo. Esto es, puede llegar a conocer los contenidos mentales de un agente a partir de la observación del elemento consecuente de la relación causal. Se busca conocer los contenidos mentales de un agente ya no a partir de sus causas sino de sus efectos; que sirven a la vez de causas de los contenidos mentales del intérprete. Y esto continúa siendo una metodología que parte de las causas externas que afectan al hablante intérprete, pues lo único que hace el intérprete es fijarse en uno de los elementos de la relación causal, a saber, la acción intencional pública y visible, accesible para todo mundo.

Ahora bien, ¿cabe esperar que la acción de un individuo cause los mismos contenidos mentales en los distintos observadores que pueda tener, o más bien debe esperarse que cause contenidos diferentes? Yo creo que es el segundo caso, y la razón a favor de ello es el carácter idiosincrático del holismo de la vida mental.

Un sentido de la tesis del holismo de la vida mental puede ser el siguiente: nuestras creencias, pensamientos y deseos mantienen relaciones tanto lógicas como causales entre sí. Unas y otros se causan mutuamente o se suponen lógicamente entre sí. Además, no puede esperarse que alguno de ellos suceda aisladamente, es decir, sin alguna relación con alguno o algunos de los demás. Suponer lo contrario, esto es, negar el holismo de la vida mental,

³⁴ Davidson, "Las condiciones del pensamiento", en su *Mente, mundo y acción*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 156. El externalismo y, sobre todo, la polémica internalismo externalismo es una que rebasa los propósitos de este escrito. Por ello, únicamente aprovecho un elemento aceptado por muchos, aun por internalistas.

significa defender alguna forma de atomismo mental, del cual ya el segundo Wittgenstein se ocupó extensamente dando buenas razones para rechazarlo.

¿Cuál es ese rasgo del holismo de la vida mental que sirve para apoyar la indeterminación de la explicación de la acción? Pues precisamente que las creencias, los deseos y los pensamientos de cada persona estén relacionados entre sí y, además, que esas relaciones sean, lógicas y/o causales, pero al mismo tiempo idiosincráticas. Cada persona tiene su vida mental dispuesta de manera particular, muy parecida a la de sus semejantes, pero no del todo igual; y a partir de este hecho psicológico pueden esperarse diferencias importantes entre los seres humanos.³⁵ A esto se le puede agregar lo que defiende Hornsby, la riqueza del vocabulario de la psicología popular, y las diferencias pueden ampliarse más aun. Quizá debería decirse que el carácter idiosincrático del holismo de la vida mental y la riqueza del vocabulario psicológico se refuerzan mutuamente.

¿Cómo apoya este rasgo del holismo de la vida mental a la indeterminación de la explicación de la acción? En el siguiente sentido: puede esperarse que una misma acción sea relacionada con distintas creencias, pensamientos o deseos, según la persona que la intente explicar. Por ello, es posible que surjan una diversidad de explicaciones de una misma acción que especifiquen como la razón primaria que la produjo a un par de creencias y deseos que, a pesar de que para un observador sí estén causal o lógicamente relacionados, para otro no lo estén, y en su lugar, esté otro par distinto, igualmente correcto, pero no relacionado o relacionado sólo parcialmente con el anterior. El principio de caridad-humanidad tendrá mucho que ver aquí en la asignación de una u otra razón primaria a la acción del agente. Si la puesta en juego de dicho principio depende, a su vez, de consideraciones idiosincráticas del intérprete, entonces también aquí puede esperarse que surjan diferencias.

Distintos observadores pueden llegar a explicar la misma acción de una persona, v. gr., "Juan conduciendo su automóvil dentro del límite de velocidad", a partir de distintas razones primarias, existiendo diferencias

³⁵ Una imagen muy apropiada de este holismo de la vida mental la proporciona la metáfora del arbusto de Quine debidamente modificada. Dice éste: "Different persons growing up in the same language are like different bushes trimmed and trained to take the shape of identical elephants. The anatomical details of twigs and branches will fulfill the elephantine form differently from bush to bush, but the overall outward results are alike"(Quine, Word and Object, p.8) La vida mental de cada individuo es como un arbusto, está compuesta de numerosas creencias y deseos que, como las hojas, ramas y tronco de éste, están relacionados entre sí de maneras particulares, y sólo en sus productos externos son semejantes.

importantes entre ellas, pero permaneciendo todas ellas ajustadas a la evidencia: el observador A explica la acción de Juan diciendo que éste conduce dentro del límite de velocidad porque la ley así lo exige; la observadora B la explica diciendo que Juan actuó así porque lo considera su deber; otra observadora C la explica diciendo que Juan actuó así porque deseaba no ser tachado de irresponsable; finalmente, un observador D la explica diciendo que Juan actuó de tal modo porque deseaba evitarse una sanción. Todas estas explicaciones relacionan la acción de Juan con distintas razones primarias, las cuales son distintas entre sí, debido a una metodología para la explicación de los contenidos mentales que parte de las causas externas que afectan al intérprete, el carácter idiosincrático del holismo de la vida mental,³⁶ la riqueza del vocabulario psicológico y la aplicación discrecional del principio de caridad humanitaria.

Sin embargo, se podría objetar, (a) ¿no podría suceder que se le preguntara al agente su razón para actuar y, de ese modo, disponer de una evidencia adicional? O bien, (b) ¿no podrían someterse las distintas explicaciones al veredicto del agente? Según el primer caso, a la pregunta, ¿por qué conduces de tal modo?, Juan responde: porque la ley así lo exige. Y cada observador, a partir de sus creencias, a partir de cómo entiende o interpreta "porque la ley así lo exige", termina explicando la acción de Juan según su propia capacidad cognoscitiva. La tentación de reducir todas esas explicaciones a una sola es fuerte, pero hacer tal cosa es ignorar el hecho de que cada quien comprende el mundo a partir de su propia experiencia y capacidad cognoscitiva. Llegado el segundo caso, a la pregunta, ¿qué piensas de las explicaciones de tu conducta de A, B, C y D?, Juan aprueba a todas porque considera que de un modo u otro especifican la razón por la cual conducía dentro del límite de velocidad.

Alguien podría afirmar que todas esas explicaciones pueden reducirse a una sola o que la conjunción de todas ellas es la explicación correcta. Pero, igual puede responderse, ¿para qué hacer tal cosa? ¿No basta acaso con que cada intérprete disponga de al menos una que sea correcta para explicar la acción del agente? O bien, ¿qué pasaría si posteriormente se averiguaran otras creencias o deseos que también intervinieron en la razón que tuvo el agente para realizar su acción? ¿No quedaría "incompleta" la conjunción original? Sin intentar reivindicar alguna suerte de escepticismo, creo que hay que desechar la idea de la conjunción de todas las explicaciones correctas, pues

³⁶ Por supuesto, este carácter idiosincrático de la vida mental no la exime de la crítica racional; pero sí explica por que surgen diferencias entre las distintas explicaciones.

carece de interés, en tanto cada explicación sea correcta y le sirva a cada observador para entender la acción del agente.

El hecho de que exista indeterminación en la explicación de la acción no representa una amenaza para la afirmación "hay una razón que explica la acción", pues no niega el poder causal y explicativo de la razón primaria, pero sí especifica que pueden surgir no sólo una sino varias explicaciones correctas de una misma acción, existiendo diferencias importantes entre ellas. El esquema que propone Davidson para explicar la acción puede ser "llenado" de distintas maneras, dependiendo de la forma idiosincrática en que cada intérprete considere que debe llenar el esquema y la manera en la cual tuvo acceso a lo que desea explicar.

5. Conclusiones

La conclusión a la cual se llegó en el capítulo 2 acerca de la filosofía del lenguaje de Quine difícilmente es una novedad. Una y otra vez se ha repetido en la literatura al respecto que tanto la traducción radical como la subdeterminación e indeterminación de la traducción están problemáticamente justificadas. Lo cual es distinto a decir que no están justificadas. A pesar de ello hay elementos que vale la pena destacar y rescatar. Un intento por llevar a cabo esto es la filosofía del lenguaje de Donald Davidson; la cual corrige y continúa el camino trazado por Quine. Aparte de la novedad de considerar a una definición de verdad a la Tarski como un elemento importante para una teoría de la interpretación, la filosofía del lenguaje de Davidson continúa el esfuerzo quineano por desarrollar una explicación, hasta cierto punto, externalista del lenguaje, que busca aprovechar al máximo la dependencia del uso del lenguaje del mundo externo, pero sin descuidar la información proveniente de la perspectiva del hablante mismo y recuperando el valioso auxiliar metodológico llamado principio de caridad. Así pues, una lección que nos han dado ambos filósofos es que hay buenas razones para considerar aquellos conceptos como herramientas conceptuales básicas que, en mayor o menor medida, deben formar parte del repertorio conceptual de todo aquel que se enfrenta filosóficamente al lenguaje.

Dado que tanto la indeterminación de la interpretación como la indeterminación de la explicación de la acción no son sino consecuencias de la perspectiva Quine-Davidson en filosofía del lenguaje, entonces las razones principales detrás de ambas no puede ser otras que la naturaleza holista e idiosincrática del lenguaje y la vida mental, la riqueza del vocabulario de la psicología popular, y una metodología para el estudio de la mente y el lenguaje que parte de las causas externas que afectan al hablante-intérprete. Alguna dosis de holismo lingüístico y de lo mental tiene su motivación principal en las dificultades que enfrentan los programas atomistas o reductivistas en semántica, de las cuales el autor de "Two Dogmas of Empiricism" fue pionero en alertarnos. Una fuerte dosis de metodología que parte de las causas externas que afectan al hablante-intérprete tiene su motivación principal en el fracaso de cierta versión, en algún tiempo influyente, de la semántica introspectiva que se ha denominado bajo el título de semántica del "mito del museo"

Ahora bien, ¿podría ser la indeterminación consecuencia solamente de la metodología para la explicación de los contenidos mentales que parte de las causas externas que afectan al hablante-intérprete? No. Pues si ese fuera el caso, probablemente sería falsa o poco interesante; ya que se estaría dejando de lado todo lo que el hablante o el agente particular piensa. Aquélla, por tanto, deriva no sólo de una metodología que parte de las causas objetivas que afectan al hablante, sino además, de la manera particular en la cual los seres humanos poseen su lenguaje, creencias, pensamientos y deseos. El medio para conciliar a ambas es el principio de caridad.

No estará de más, por otra parte, discutir brevemente por última vez la razón por la cual frases como "hay una pluralidad", y en particular, "no hay un solo...", no conducen de ningún modo al relativismo -hay una multiplicidad y todas las alternativas valen por igual-, ni al escepticismo -no hay nada para decidir entre una alternativa u otra, por tanto, debe suspenderse el juicio. La primera no lleva al relativismo porque a pesar de que son posibles una gran cantidad de interpretaciones y explicaciones de un mismo fragmento de conducta, hay formas objetivas de evaluarlas y escoger entre ellas; y si aun son aceptables varias, se debe a la naturaleza de nuestro lenguaje y nuestra vida mental. La segunda no va directo al escepticismo, porque si bien no hay una sola interpretación o explicación, eso no quiere decir que ninguna sea aceptable, sino que muchas pueden serlo a partir de los intereses y estándares de conocimiento.

Otra conclusión que se puede obtener de las páginas anteriores es que las explicaciones en términos del lenguaje de la así llamada psicología popular -creencias, deseos, intenciones, etcétera- tienen una fuerte tendencia a estar indeterminadas; y ello no quiere decir que su naturaleza sea de corte relativista o escéptica; sino que una característica propia de nuestro lenguaje mental es su enorme diversidad y complejidad.

Las diferencias entre interpretaciones o explicaciones de la acción en las cuales hace hincapié la indeterminación de la interpretación y de la explicación de la acción, aunque quizás mínimas, no deben ser despreciadas. Pues indican no sólo un rasgo propio de nuestra humanidad, sino además pueden ser una buena señal del fundamento a partir del cual se produce el cambio de nuestros conocimientos y explicaciones más generales. Cada nueva rama u hojita en el arbusto, para continuar con la metáfora de Quine, puede dar pie a descubrimientos insospechados.

Muy probablemente muchos de los argumentos desarrollados a lo largo de los tres capítulos anteriores, y en esta misma conclusión, tienen faltas, limitaciones, apresuramientos y/o equivocaciones; todos, por supuesto, atribuibles a mí o a mi exposición. Sin embargo, creo que al menos intentan precisar algunas razones en contra de la creencia de que existe una y sólo una manera correcta y verdadera de comprender y explicar la conducta intencional humana. Hay pluralidad y diferencias. Para bien y para mal. Una de las cosas que muestra la indeterminación es que, debido a nuestro acceso a los demás y aquello de lo cual partimos para hacerlo, esto es así.

Apéndice: la teoría causal de la acción de Donald Davidson.

i. Sucesos.

¿Qué es un suceso? La respuesta a dicha pregunta puede ser de dos tipos: criterialista (metodista) o particularista. Según el primer tipo se daría una definición que especificaría las características de todo suceso. Según el segundo tipo, se presentaría una lista de ejemplos de sucesos. ¿Cuál de los dos tipos escoge Davidson? Afortunadamente ambos; señala características y presenta ejemplos.

Desde una perspectiva particularista, sucesos son: la muerte de Monteverdi; la segunda entrevista al asesino de Trotsky; la tormenta en la ciudad de México la noche del 11 de mayo de 1994; la fiesta en el departamento de Enrique el fin de semana; la guerra en el golfo Pérsico; la presencia de Pedro en el restaurante para hacer una reservación; la explosión del drenaje en Guadalajara en 1993; la explosión de una estrella; el terremoto de 1985 en la ciudad de México; etcétera.¹

Desde una perspectiva criterialista, un suceso es un cambio en el mundo, particular, irrepetible y fechado. Particular porque se refiere a una parte localizada del mundo o del universo y no al mundo o al universo en su conjunto; irrepetible porque sucede en un momento que jamás se repetirá; y, finalmente, fechado, porque se le puede ubicar en el tiempo. La muerte de Monteverdi, por ejemplo, es un cambio de un elemento del mundo que es particular, irrepetible y sucedió en un momento especificable del tiempo.

Si particularidad, irrepetibilidad y temporalidad son características inteligibles, al menos intuitivamente, no pasa lo mismo con mutabilidad (cambio). ¿Por qué? Porque la noción de cambio remite directamente a la pregunta, ¿cambio respecto de qué? Y para contestar a ésta se requiere especificar algo de lo cual no siempre se dispone: los antecedentes causales (historia causal) del suceso en cuestión. Pues sólo de ese modo parecería que puede determinarse en qué momento ocurrió el cambio mencionado. Quizás otra dificultad sería que aparecieran varios candidatos igualmente admisibles en principio. La dificultad con la postulación de sucesos es, como ha señalado Quine, que Davidson no ha presentado una definición no circular de lo que es un suceso, pues se individua

¹ Véase, Davidson, "Events as Particulars", en su *Essays on Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford, 1980, p. 181. Todas las referencias y citas de los escritos de Davidson, salvo indicación contraria, serán a dicho libro.

un suceso cuantificando sobre sucesos. Lo cual sólo es posible si previamente ya se han individuado los sucesos.

Pero para ello se recurre a la cuantificación.²

La motivación principal para no desear como a los sucesos debido a estas dificultades proviene de nuestro lenguaje y nuestra práctica lingüística. Davidson mismo la indica claramente:

Things change; but are there such things as changes? A pebble moves, and a land is born, a land slides, a star explodes. Are there, in addition to pebbles and stars, movements, births, landslides, and explosions? Our language encourages us in the thought that there are, by supplying not only appropriate singular terms, but the full apparatus of definite and indefinite articles, sortal predicates, counting, quantification, and identity-statements; all the machinery, it seems, of reference. If we take this grammar literally, if we accept these expressions and sentences as having the logical form they appear to have, then we are committed to an ontology of events as unrepeatable particulars.³

Así pues, es la gramática de nuestro lenguaje, y en el fondo su forma lógica, la que exige la aceptación no sólo de objetos, sino de cambios en el mundo. Únicamente ellos pueden respaldar la verdad de oraciones que aluden a cambios en el mundo. En general, la respuesta a "¿por qué debe aceptarse una ontología donde se acepten cambios como valores de variables?" es la siguiente: porque la teoría más importante de que disponemos los seres humanos, el lenguaje natural, contempla la existencia de, entre otras cosas, sucesos.⁴ Como toda motivación, debe confesarse, puede estar mal fundada, sin embargo, no deja de tener un razonable atractivo.

ii. Acciones: su intencionalidad en términos de creencias y actitudes positivas.

¿Cómo pueden existir acciones humanas intencionales en un mundo de puros sucesos? O bien, ¿qué convierte a un suceso en una acción humana intencional? Básicamente, que ese suceso sea realizado intencionalmente; así lo reconoce, aunque con reservas, Davidson: "tripping over a rug is normally not an action; but is if done intentionally. Perhaps, then, being intentional is the relevant distinguishing mark."⁵ Para ser más precisos: un suceso es una acción si y sólo si puede formularse bajo una descripción verdadera, relativa a la cual, además, es

² Quine, W.V. "Events and Reification", en LePore, Ernest y Brian P. McLaughlin (eds.) Actions and Events, p. 166.

³ Davidson, "Events as Particulars", p. 181.

⁴ V. Davidson, *ibid.*, p. 182; y además, "The Logical Form of Action Sentences", pp. 135-137.

⁵ Davidson, "Agency", p. 44.

intencional. Lo que convierte a un suceso como café cayéndose al suelo en una acción, es que alguien esté tirando (vaciado) intencionalmente ese café al suelo, y que esta descripción sea verdadera.

Antes de pasar a ver qué debe entenderse por hecho intencionalmente dentro de esta teoría, debo insistir en dos puntos: que las acciones son una subclase de los sucesos y que dependen estrechamente de la manera en que son descritas. Primero, las acciones, a pesar de ser tales, no dejan de ser sucesos, continúan siendo cambios o movimientos, nada más que, ahora, hechos con una intención. Segundo, algunos cambios o movimientos pueden ser descritos verdaderamente no sólo como sucesos sino también como acciones. La cuestión de si es uno u otra se decide del siguiente modo: si la descripción intencional de ese suceso es verdadera entonces puede afirmarse con justicia que es una acción; de lo contrario es un suceso. Un cambio o movimiento como el café cayéndose al suelo puede ser descrito de varias maneras, entre ellas, "el café se está cayendo al suelo", o "hay derrame de café", o "hay presencia de infusión de semilla de cafeto en las coordenadas x, y, z en el momento t ", o "Mario arroja su café al suelo". Si esta última es verdadera, entonces puede decirse que ese suceso es también, bajo esa descripción, una acción. El punto importante es, de cualquier modo, que la atribución de intencionalidad sólo es posible bajo una descripción. Si ésta es verdadera, entonces la atribución es correcta.

Ahora bien, ¿qué debe entenderse por actuar intencionalmente en este contexto? Al respecto Davidson es muy claro en el siguiente pasaje:

Someone who acts with a certain intention acts for a reason; he has something in mind that he wants to promote or accomplish. A man who nails boards together with the intention of building a squirrel house must want to build a squirrel house, or think that he ought to (no doubt for further reasons), and he must believe that by nailing the boards together he will advance his project. Reference to other attitudes besides wanting, or thinking he ought, may help specify the agent's reasons, but it seems that some positive, or pro-, attitude must be involved.⁶

Cuando alguien realiza una acción con cierta intención, actúa por una razón; decir, pues, que un agente llevó a cabo ciertos movimientos con determinada intención quiere decir que los efectuó por una razón. ¿Qué es esta razón, en qué consiste?

⁶ Davidson, "Agency", p. 83.

Whenever someone does something for a reason, therefore, he can be characterized as (a) having some sort of pro-attitude toward actions of a certain kind, and (b) believing (or knowing, perceiving, noticing, remembering) that his action is of that kind.⁷

Para seguir con el ejemplo antes citado, la razón se caracteriza por la creencia de que clavando algunas tablas se puede construir una casa de ardillas, y el querer, o pensar que se debería, construir una casa de ardillas clavando algunas tablas. Intención refiere, en último término, a la creencia y la actitud positiva⁸ que guían al agente al realizar su acción. Pueden entrar otras consideraciones, pero, en su núcleo básico, una razón consiste de ambas actitudes proposicionales.

Actitud positiva (pro-attitude), por su parte, no debe entenderse como una actitud especial de los agentes; es únicamente un término general que debe ser sustituido en cada caso particular por una o varias de las siguientes actitudes:

Under (a) [pro-attitudes] are to be included desires, wantings, urges, promptings, and a great variety of moral views, aesthetic principles, economic prejudices, social conventions, and public and private goals and values in so far as these can be interpreted as attitudes of an agent directed toward actions of a certain kind. The word "attitude" does yeoman service here⁹

Al dar la intención, la razón, se explica por qué ese suceso es al mismo tiempo una acción. Pero, además, al exponer la razón también se explica por qué ocurrió tal acción. Ahora bien, ¿qué otra función está desempeñando aquí la razón?

iii. Acciones: su carácter causal.

Una de las contribuciones más importantes y originales de Davidson a la filosofía de la acción es la de considerar a la razón (intención) como la causa de la acción. Esto es, que entre ambas hay una relación causa-efecto: la razón es la causa de la acción. Así lo afirma Davidson: "central to the relation between a reason and an action it is the idea that the agent performed the action because he had the reason".¹⁰ ¿Por qué te cortaste el cabello? Porque

⁷ Davidson, "Actions, Reasons and Causes", pp. 3-4.

⁸ Posteriormente Davidson ha sustituido "actitud positiva" (pro-attitude) por "deseo".

⁹ Davidson, "Actions, Reasons and Causes", p. 4.

¹⁰ Davidson, *ibid.*, p. 9.

estaba demasiado largo y ya no podía acomodarlo. Así pues, porque quería peinarme sin dificultades fue que me corté el cabello. La acción, cortarse el cabello, es efecto del deseo de peinarse sin dificultades y la creencia de que cortándose el cabello puede conseguirse eso. Al reportar el por qué de una acción se está reportando su causa.

Para ser justos, esta idea no es una propuesta original de Davidson, pues, como él mismo reconoce: "I want to defend the ancient -and commonsense- position that rationalization [la explicación de la acción que apela a la razón del agente] is a species of causal explanation".¹¹ Sin embargo, su defensa de ella sí lo es. Las dos razones principales en dicha defensa son: la independencia lógica de razón (causa) y acción (efecto) y, el carácter no necesariamente nomológico de las explicaciones causales.

(a) La independencia lógica de razón y acción. Durante largo tiempo se consideró como un hecho indiscutible que entre razón (intención) y acción hay una relación lógica de mutua implicación: la una remite a la otra y viceversa. O, para ser más precisos, que no se le puede dar un sentido mínimamente inteligible a una sin remitirse necesariamente a la otra y viceversa. Tal tesis, afirma Davidson, posee su granito de verdad; pero eso no descarta la posibilidad de que causa y efecto sean lógicamente independientes.¹² Es común, afirma Davidson, que al hacer redescpciones inteligibles y correctas de la acción se pase por alto distinguir puntualmente a la intención de la acción o viceversa. Por ejemplo, en "por fin pude prender la luz", la descripción de la acción remite directamente a su intención y sólo es inteligible, por tanto, a la luz del deseo de encender la luz. Tal como está descrita, la acción es perfectamente inteligible y no se requiere de distinguir entre causa y efecto. También sucede que en muchísimas ocasiones es imposible llegar a comprender la intención de alguien sin tener presente, al mismo tiempo, la acción que satisface tal intención. "Quiero destapar esta lata y creo que con la ayuda de este puñal puedo conseguirlo" sería un buen ejemplo de una intención que, a primera vista, es un tanto desconcertante y que sólo al describir la acción -"he abierto la lata cortando una parte de la tapa con este cuchillo"- es comprensible.

Sin embargo, como ya había mencionado, Davidson no rechaza esas redescpciones ni el hecho de que así funcione la comprensión de la intención y la acción, pero no acepta que eso sea una razón conclusiva en contra

¹¹ Ibid., p. 3.

¹² Cf. Davidson, "Actions Reasons and Causes", pp. 13-15.

de la independencia lógica de razón y acción. ¿Por qué? Sus razones en contra de la tesis aristotélica que niega la independencia lógica de intención y acción son varias; a mi juicio, las siguientes dos son decisivas. Primera y obvia es que "to describe an event in terms of its cause is not to confuse the event with its cause, nor does explanation by redescription exclude causal explanation".¹³ Esto es, al especificar la acción por medio de una parte de la descripción de la intención no se está confundiendo una y otra. Decir "yo deseaba destapar la lata y creí que utilizando el cuchillo lo conseguiría", y que en dicha descripción de la razón vaya contenida una de la acción, se debe a razones gramaticales más que lógicas. Bien podrían especificarse la razón y la acción por separado: "deseo abrir la lata con este cuchillo" y "he abierto la lata", sin que exista relación alguna entre ambas descripciones. Esto remite a la segunda y más poderosa razón. Decir que no es posible separar lógicamente razón de acción es afirmar, entre otras cosas, que toda vez que un agente tiene una razón para actuar, lleva a cabo la acción correspondiente. Sin embargo, ¿no sucede a menudo que, aunque se tenga la intención, no se actúa? Los ejemplos abundan: "deseo terminar lo más pronto posible con este trabajo y creo que trabajando cuatro horas diarias durante una semana lo lograré", sin embargo, la acción no se lleva a cabo. "Deseo ayudar a mi prójimo y creo que donando esto lo puedo conseguir", sin embargo, la acción nunca se realiza. La incontinencia (akrasia) es también otro hecho cotidiano que, de algún modo, niega la tesis de la inseparabilidad de razón y acción. Pues no conecta a la intención, la razón para actuar, con la acción pensada, sino con una distinta. En general, la existencia de intenciones "puras", de razones para actuar sin acción, es un argumento poderoso en contra de la inseparabilidad de razón y acción.¹⁴

Debe reconocerse que estas "intenciones puras" pueden, al mismo tiempo, usarse como una razón en contra de la teoría causal. Se podría decir, por ejemplo, que las "intenciones puras" muestran que, en general, las razones no son suficientes por sí solas para mover a un agente a actuar. Luego, no son las verdaderas causas de la acción. De pensar así, sin embargo, se estaría adjudicando algo a la teoría davidsoniana que nunca afirma ni supone: pretensiones de suficiencia y necesidad. Esto es, se estaría adjudicando a la teoría causal la tesis de que es suficiente con saber la intención, para poder determinar que una acción va a ocurrir. Esta afirmación, a pesar de lo que podría

¹³ Davidson, "Actions, Reasons and Causes", p. 14.

¹⁴ Davidson desarrolla ampliamente sus puntos de vista sobre las "intenciones puras" en su ensayo "Intending". De este ensayo proviene la segunda razón expuesta.

pensarse en primera instancia, nunca es hecha por Davidson, pues no considera que su teoría deba establecer condiciones necesarias y suficientes para que ocurra la acción. Esto es, nunca piensa a su teoría con fines predictivos. Aun más importante, ésta no supone afirmaciones que la comprometan a tener que especificar condiciones necesarias y suficientes para que se produzca la acción. Lo que le interesa a Davidson, por el contrario, es explicar la relación entre razón y acción una vez que ya sucedió la segunda. (Por supuesto, aun falta explicar cómo es posible afirmar la eficacia causal de lo mental a la luz de las "intenciones puras". En la siguiente sección (iv) se expondrá algo al respecto.)

(b) El carácter no necesariamente nomológico de las explicaciones causales. Es una creencia ampliamente difundida e incuestionada aquella que afirma que cuando se explica algo causalmente se está apelando, en último término, a una ley. De ser verdadera esta creencia, sus consecuencias para la teoría causal de la acción serían inmediatas y graves. Pues, entonces, en toda explicación causal de la acción se estaría apelando, en último término, a una ley general que correlaciona siempre razón y acción. ¿Cuál es la respuesta de Davidson a esto? Afirmar que no necesariamente es nomológica la explicación causal. Hay casos donde, él reconoce, por supuesto está implicada una ley, pero eso no sucede en la conducta humana intencional. ¿Cómo defiende Davidson esta tesis?

Para la defensa de la no nomologicidad de las explicaciones causales Davidson propone una interpretación novedosa del pasaje donde Hume afirma lo propio del concepto causa y en general de la causalidad. De acuerdo a Hume, "we may define a cause to be an object, followed by another, and where all the objects similar to the first are followed by objects similar to the second."¹⁵ Según Davidson, esta tesis humeana que históricamente ha sido interpretada como afirmando la identidad entre causalidad y nomologicidad, puede ser interpretada como afirmando la existencia de leyes causales de dos modos no equivalentes:

It may mean that 'A caused B' entails some particular law involving the predicates used in the descriptions 'A' and 'B', or it may mean that 'A caused B' entails that there exists a causal law instantiated by some true descriptions of A and B. Obviously, both versions of Hume's doctrine give a sense to the claim that singular causal statements entail laws, and both sustain the view that causal explanations 'involve laws'. But second version is far weaker, in that no particular law is entailed by a singular causal claim, and a singular causal claim can be defended, if it needs

¹⁵ Citado por Davidson en "Actions Reasons and Causes", p. 15. El pasaje de Hume se encuentra en A Treatise of Human Nature, 2a.ed., Clarendon Press, Oxford, 1978, p. 170.

defence, without defending any law. Only the second version of Hume's doctrine can be made to fit with most causal explanations; it suits rationalizations equally well.¹⁶

¿En qué estriba la diferencia entre una y otra interpretación? En que mientras una afirma la existencia de una ley particular que cubre ese caso particular y muchos más, la otra únicamente afirma que un caso particular podría implicar una ley cuya única instancia es ese caso. Ejemplos: dentro de la primera interpretación estarían todas las leyes científicas que son confirmadas a cada momento: "¿por qué hirvió el agua? porque toda sustancia H₂O hierve, cambia de estado, a 100 grados centígrados en condiciones normales"; etcétera. Dentro de la segunda interpretación entrarían enunciados causales singulares como: "debido a que José recibió la noticia de su amigo, soltó a llorar". Por supuesto, en este último ejemplo está presente un enunciado causal singular del tipo siguiente: debido a A ocurrió B. Otro ejemplo sería: "debido a una nota periodística acerca de la existencia de extraños ruidos nocturnos en un edificio del centro de la ciudad, la policía atrapó a una banda de desvalijadores de coches". En este ejemplo también está presente un enunciado causal singular, luego, también está implicada una ley, de la cual la explicación causal es su única instancia verdadera. De cualquier modo, lo importante en los dos últimos ejemplos no son las supuestas leyes implicadas, sino su corrección y normalidad en tanto explicaciones de acciones. Decir que no hay una ley particular al modo de una ley física no creo que deba ser razón para desechar el concepto de razón como causa.

iv. La explicación de la acción: razón primaria-racionalización.

Una explicación de la acción según el concepto de razón para actuar entendido como causa, donde la razón explique por qué un agente actuó como lo hizo, será llamada por Davidson racionalización.¹⁷ Ésta explica la acción de un agente presentándola como algo razonable o justificado a la luz de los deseos u obligaciones que el agente se ha señalado. "A reason rationalizes an action only if it leads us to see something the agent saw, or thought he saw, in his action."¹⁸ Por supuesto, la cuestión de si la acción es moralmente correcta, razonable o está moralmente

¹⁶ Davidson, "Actions Reasons and Causes", pp. 16-17.

¹⁷ Davidson, "Actions Reasons and Causes", p. 3.

¹⁸ Ibid.

justificada, es una cuestión que rebasa a la teoría de la acción. Por tanto, al decir que la acción es razonable o justificada a la luz de la razón del agente, de ninguna manera se afirma que es moralmente razonable o está justificada moralmente; aunque podría serlo. Lo único que se quiere decir es que la acción puede ser entendida como una consecuencia de la razón para actuar del agente.

¿Cómo ordenar los conceptos hasta aquí presentados de tal suerte que sirvan de un modelo de explicación causal? Davidson mismo ha propuesto dicho esquema que condensa su teoría causal de la acción.

C1. R is a primary reason why an agent performed the action A under the description d only if R consists of a pro attitude of the agent towards actions with a certain property, and a belief of the agent that A, under the description d, has that property.¹⁹

R es la razón primaria, esto es, la creencia que describe un cierto tipo de acción y la actitud positiva hacia acciones del tipo descrito por la creencia. A es la acción particular realizada por el agente que puede ser descrita de distintos modos; y d es una descripción particular bajo la cual se presenta a la acción A. Un ejemplo sería el siguiente: sea A la acción de, según la descripción d: echar sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994. Sea R: el deseo de Pedro de realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y su creencia de que echando sal yodatada al guisado de la comida satisface su deseo. Conjuntando A, según la descripción d, y R, a partir del esquema C1 se obtiene que: R (esto es, el deseo y la creencia de que...) es una razón primaria de por qué un agente (en este caso Pedro) realizó la acción A, según la descripción d (echar sal yodatada al guisado...) solamente si Pedro tiene el deseo de realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y, además, creyó que echando sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 (acción A según la descripción d) satisfacía su deseo de prevenir enfermedades por falta de yodo. Y dado que Pedro efectivamente realizó la acción A, según la descripción d, debido a R, entonces a partir de C1 puede afirmarse que Pedro le echó sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 debido a que él desea realizar al menos una vez al día una acción que lo prevenga de enfermedades por falta de yodo y creyó que echando sal yodatada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 él satisfacía su deseo. Por consiguiente, R fue causa de A.

¹⁹ *Ibid.*, p. 5.

(a) ¿Por qué "razón primaria"? Porque es lo mínimo indispensable para explicar la acción y, además, porque en muchos casos el agente podrá tener otras razones, secundarias, para llevar a cabo su acción. Razones estas últimas que, por sí solas, no alcanzan a racionalizar satisfactoriamente a la acción. Decir, por ejemplo, que Pedro echó sal yodada al guisado de la comida del día 21 de mayo de 1994 porque tenía cerca el salero, porque vio a otra persona echar sal a su comida y porque le preguntaron si le gustaba el nuevo salero, sería falso. Por el contrario, afirmar que lo anterior sirvió de antecedente causal tanto de su razón primaria como de su acción sería mucho más acertado. Sin embargo, decir que Pedro actuó debido a sus razones primaria y secundaria sería, como ya se dijo, mucho más exacto, pero no es estrictamente necesario, pues comunmente es suficiente con citar la razón primaria. De hecho sólo ésta revela a la acción como algo inteligible y razonable.

Ahora bien, respecto de la cuestión de si la "intención pura" -razón primaria- es suficiente para causar la acción, habrá que decir que eso depende de cada caso. Existirán casos en los cuales sea suficiente tener la actitud positiva y la creencia para que tenga lugar la acción; habrá muchos otros casos en los cuales, además de la razón primaria, se requerirá de muchos otros factores enteramente fortuitos. A la luz de esto último, la predicción de acciones, no obstante su carácter causal, se vuelve una tarea descomunal, por no decir inútil. (Esto complementa y refuerza lo dicho en (iii): la razón primaria es causal y no por ello implica una ley científica. Además, la idea de explicar y predecir la acción según condiciones necesarias y suficientes es difícil, si no imposible, de precisar).

v. Discusión de algunos contraejemplos.

Ernest Le Pore y B.P. McLaughlin presentan en su artículo "Actions, Reasons, Causes and Intentions"²⁰ una larga lista de ejemplos donde, dicen ambos, las razones que explican las acciones no son razones primarias ni componentes de una. Vale la pena citar el largo pasaje donde presentan sus contraejemplos y averiguar si efectivamente lo son.

Often, the reason we cite in rationalizing an action is neither a primary reason nor a component of one. We can explain actions by citing non-psychological facts ("He pulled the car over because the police officer told him"), character traits ("He wants the money because he is greedy"), moods ("He was curt because he was in a bad mood"), purposes ("She left at 8.00 in order to catch the

²⁰ LePore, Ernest y B.P. McLaughlin. "Actions, Reasons, Causes and Intentions", en idem.(eds.) Actions and Events. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson, Blackwell, Oxford & New York, 1986.

8.15 train), bodily sensations ("He was took the wool sweater off because he felt itchy"), expectations ("He kept looking through the window because he expected to see the car pull up any minute"), civil laws ("He drives within the speed limit because the law requires it"), and in many other ways. These explanations count as rationalizations in that they explain by citing a reason the agent had for so acting. But none of these reasons for acting is a primary reason. So, the rationalizations in question are not primary rationalizing explanations.²¹

A diferencia de ambos, aunque quizá ellos también concuerden, creo que todas las que son racionalizaciones pueden ser transformadas en razones primarias sin pérdida de contenido. "Él empujó el coche porque el policía se lo dijo" puede ser reformulada diciendo que: él empujó el coche porque quería evitarse una posible sanción y creyó que empujando el coche como el policía se lo pedía, podía lograrlo. O bien, el conductor empujó el coche porque el policía se lo pidió, y lo obedeció porque quería evitar problemas con la policía. Así pues, en la razón que causó la acción, pueden especificarse supuestos que corresponderían a la razón primaria que llevo al conductor a obedecer la orden del policía. Creo que sólo suponiendo un deseo -de obedecer al policía o de evitar una sanción- puede explicarse el por qué el agente empujó el coche en lugar de ignorar la solicitud del policía. De otro modo, sería difícil explicarse por qué obedeció al policía.

Creo que igual sucede con los otros casos que presentan Le Pore y McLaughlin con excepción de dos, en donde quieren hacer pasar por acciones y racionalizaciones cosas que no lo son. Tanto "él quiere el dinero porque es codicioso" como "él tenía un trato áspero porque estaba de mal humor" no describen acción alguna. En una se especifica una actitud positiva de un agente, querer algo, y la razón que explica ese querer; en la otra se especifica un estado de ánimo, y la razón que lo explica. En ningún caso se describe una acción y la razón que llevó a esa acción. Se describen sucesos mentales explicados causalmente por otros sucesos mentales.

En el caso de "ella salió a las 8:00 para tomar el tren de las 8:15", la acción de salir a las 8:00 puede explicarse diciendo que se debió al propósito de la agente de tomar el tren a las 8:15 y que tal propósito sólo podía cumplirse si salía a las 8:00. Este caso no representa problema para la metodología de la razón primaria, pues se especifican la actitud positiva, en este caso el propósito de la agente, y la creencia que especifica el medio para satisfacer tal propósito.

²¹ LePore y McLaughlin, op.cit., p. 9.

El caso de "él se quitó el suéter porque sintió picazón" igualmente puede decirse que supone el deseo de no sentir picazón y eso explica más claramente el por qué se quitó el suéter. Pues no sólo se lo quitó porque sentía picazón, sino porque deseaba no sentirla, y creyó que lo lograría quitándose el suéter.

El caso de "él permaneció mirando a través de la ventana pues esperaba ver que el coche se detuviera en cualquier instante" tampoco creo que presente una acción no susceptible de ser explicada según una razón primaria. De hecho, en la descripción aparece una actitud positiva, esperar algo, y una creencia que describe el medio para lograr la satisfacción de la expectativa. Que la creencia que especifica el medio para lograr la satisfacción de la expectativa sea una creencia irrelevante o incorrecta, pues nadie pensara que mirando a través de la ventana se va a detener el coche, es otra cosa. (En todo caso, quizás haya que decir que en el ejemplo anterior no está involucrada ninguna acción, sino un mero suceso mental: mirar a través de la ventana para ver si el coche se detiene...)

Respecto de "él conduce dentro del límite de velocidad porque la ley lo exige" creo que igualmente se puede explicar la acción del conductor diciendo que la realiza porque desea respetar la ley. Esto es, el conductor lleva a cabo la acción de conducir dentro del límite de velocidad porque desea o porque considera su deber respetar la ley y piensa que sólo conduciendo dentro del límite establecido puede lograrlo.

Como lo dije anteriormente, los casos de acciones aquí presentados pueden ser y son perfectamente explicados aduciendo razones que no son razones primarias. Esto, creo, no puede negarse. Sin embargo, pienso que debe rechazarse la idea de que, tal como están las racionalizaciones presentadas por LePore y McLaughlin, están en su mejor forma. Son verdaderas y son correctas, pero pueden reformularse de modo que sean más precisas. En algunos contextos, efectivamente, basta con formular una racionalización sin presentar una razón primaria; sin embargo, ello no es impedimento para formular una racionalización según una razón primaria. Así pues, no parece existir una razón convincente para defender una distinción tajante entre racionalizaciones sin razón primaria y racionalizaciones con razón primaria, pues se puede identificar la razón primaria aun en las racionalizaciones sin razón primaria.

vi. La objeción de Davidson a su teoría causal.

En un importante artículo publicado en 1987,²² Davidson retoma la tarea de clarificar, extender y criticar su teoría causal de la acción. Dentro de las muchas aclaraciones y precisiones que hace ahí, presenta una severa crítica a su modelo causal de explicación de la acción y, en particular, a la tesis de que las acciones son causadas por intenciones -razones primarias. Dice Davidson:

Although intentional actions are caused by intentions, it is not enough to ensure that an action was performed with a certain intention that it was caused by that intention. For example, I might intend to meet my daughter at a certain restaurant on her birthday. Believing her birthday is tomorrow, I go to the restaurant today to make a reservation, and there I meet my daughter. Her birthday, it turns out, is today. So my intention to meet her at the restaurant on her birthday has caused me to do that very thing -but by lucky accident, and therefore not intentionally.²³

El problema, como se puede apreciar, es gravísimo, pues señala que quizás en el fondo muchas (¿todas?) acciones pueden haber sido realizadas por/con determinada intención y, sin embargo, no ser productos de esa intención, sino de algún otro factor. Aun peor, la actitud positiva presente en la intención puede ser satisfecha, como en el ejemplo de Davidson donde efectivamente es satisfecho el deseo de encontrar a su hija en el restaurant, y sin embargo, la acción no se produjo debido a esa actitud positiva. El problema, si se me permite ponerlo de esta forma, consiste en que, dado que causa (intención) y efecto (acción) son lógicamente independientes, nada asegura que no sea algún otro factor metido entre ambos el que en realidad produzca al segundo; de modo que éste no sea el producto de la intención del agente. A todos estos casos en donde la acción sólo es producto aparente de la intención, pues se deben a algún otro factor imprevisto, los denomina Davidson "cadenas causales desviadas" (deviant causal chains).

Dada la existencia de cadenas causales desviadas, la cuestión es, sin abandonar la teoría causal de la acción, determinar "cuáles son las condiciones que deben ser satisfechas para que una acción sea intencional".²⁴ Al respecto, Davidson desespera de la utilidad que puedan tener los conceptos de suceso, causa e intención para llevar adelante tal empresa. Dice: "several clever philosophers have tried to show how to eliminate the deviant causal

²² Davidson, D. "Problems in the Explanation of Action", en Pettit, P., R. Sylvan y Norman. (eds.) Metaphysics and Morality: Essays in Honour of J.J.C. Smart, Blackwell, 1987.

²³ Davidson, "Problems in the Explanation of Action", p. 39.

²⁴ Davidson, *ibid.*

chains, but I remain convinced that the concepts of event, cause and intention are inadequate to account for intentional action".²⁵ ¿Qué hacer ante este impasse? ¿Tirar a la basura la ontología de sucesos y la teoría causal de la acción o tratar de buscar una salida a pesar de lo que afirma Davidson?

vii. Con Davidson contra Davidson.

El pasaje arriba citado afirma básicamente dos cosas: primero, que las cadenas causales desviadas son contraejemplos insuperables para la teoría causal de la acción y, segundo, que por esa razón debe abandonarse, y, en su lugar, es necesario pensar otros conceptos que expliquen tanto la acción intencional humana como la posibilidad de las cadenas causales desviadas. ¿Es preciso aceptar ambas afirmaciones? No, pues creo que hay razones en contra de una y otra.

De ningún modo pienso que la respuesta a la objeción de Davidson sea la de poner en duda o eliminar a las cadenas causales desviadas, por el contrario, son fenómenos del mundo que deben ser estudiados por la disciplina adecuada. Sin embargo, no creo que su existencia represente la desaparición de la explicación causal de la acción intencional. Puede concederse que algunas veces las acciones intencionales son, a final de cuentas, productos del azar, pero no puede negarse que también muchas veces las acciones humanas son producto de las creencias y los deseos de las personas; y a partir de eso es posible explicarlas. Afirmar que, por ejemplo, la acción de lavarme los dientes se debe, en último término, a la intervención de algún mecanismo oscuro y azaroso es, además de mero oscurantismo, atribuir a dicho mecanismo una regularidad que contradice su supuesta arbitrariedad. Así, una de las razones en contra de esta objeción a la teoría causal es que no puede proponerse como algo que sucede en todos los casos. Esto es, no puede sostenerse que en toda acción intencional siempre está -o podría estar- presente una cadena causal desviada, pues de ser así, la sola noción de cadena causal desviada pierde su sentido. Una cadena causal es desviada a la luz de muchas otras cadenas que no lo son; sólo con el trasfondo de casos normales se puede distinguir que no lo es. Si la excepción se convierte en regla, entonces, ¿qué sentido tiene hablar de tal distinción? Por consiguiente, no tiene sentido decir que siempre la acción intencional puede ser producto de una cadena causal desviada.

²⁵ Davidson, *ibid.*

Creo que es posible enfrentar dicho fenómeno, al menos parcialmente, sin mayores alteraciones al esquema causal. La modificación que propongo puede resumirse en la siguiente afirmación: la explicación causal de la acción debe ser ex post facto. ¿En qué consistiría tal cosa? En aplicar el esquema causal solamente cuando la acción ya ha sido realizada, comprobando si efectivamente el suceso fue producto de los poderes causales de la razón primaria. Así, sólo hasta que el suceso tuvo lugar, puede verificarse si en realidad sucedió debido al poder causal de la razón primaria. En el caso que plantea Davidson es claro que el encuentro con la hija en el restaurant no se produjo debido a los poderes causales de las creencias más los deseos del agente, sino a una feliz coincidencia, pues al menos aquéllas no eran las apropiadas.²⁶ Por ello no puede decirse que el suceso, aunque deseado, sea una acción del agente en cuestión. El tono desconcertante del ejemplo de Davidson, por otra parte, se debe a que comienza describiendo la supuesta razón primaria que produce, explica y, de algún modo, describe la acción, y luego pasa a decir que ésta ni siquiera es tal, pues no fue producida por la intención. Lo que propongo es, a la inversa, primero considerar a la supuesta acción como un mero suceso que ha ocurrido, y luego interrogar acerca de si efectivamente fue producto de una razón primaria. Nunca empezar a describir el suceso que ocurre como si fuera una acción producida por una razón primaria. Primero describir el suceso como tal y luego averiguar si bajo alguna descripción intencional es verdadero.

Seguramente pueden pensarse otros modelos de explicación de la acción que utilicen conceptos más finos y detallados, como parece desearlo Davidson en el pasaje arriba citado, sin embargo, una vez que se les da su verdadera dimensión a las cadenas causales desviadas, puede apreciarse que aun la teoría causal de la acción, con todo y su economía conceptual, es una buena herramienta para explicar la conducta intencional humana.

Con Davidson creo que existen cadenas causales desviadas que hacen posibles sucesos completamente inesperados, sin embargo, contra Davidson creo que no tiene sentido afirmar que todos los casos de lo que llamamos acciones puedan ser considerados instancias de cadenas causales desviadas; si así fuera el caso, la sola noción de cadena causal desviada perdería su sentido.

²⁶ Si se produjo al mismo tiempo alguna otra acción, pero no la pertinente, debido a las creencias y deseos del agente en cuestión, ello no es relevante para la discusión.

BIBLIOGRAFIA

- Barrett, Robert B. y Roger F. Gibson.(eds.) Perspectives on Quine, Blackwell, Oxford, 1990.
- Boorse, Christopher. "The Origins of Indeterminacy Thesis", en The Journal of Philosophy LXXII, núm. 13, 1975, pp. 369-387.
- Child, William. "Anomalism, Uncodifiability, and Psychophysical Relations" en Philosophical Review 102, núm. 2, abril de 1993, pp. 215-245.
- Chomsky, N. "Quine's Empirical Assumptions" en Davidson y Hintikka (eds.) Words and Objections: Essays on the Work of W.V. Quine, pp. 53-68.
- Davidson, Donald. "Actions, Reasons and Causes", en Essays on Actions and Events, pp. 3-19.
- _____ "Truth and Meaning", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 17-36.
- _____ "The Logical Form of Action Sentences", en Essays on Actions and Events, pp. 105-148.
- _____ "On Saying That", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 93-108.
- _____ "Events as Particulars", en Essays on Actions and Events, pp. 181- 187.
- _____ "Mental Events", en Essays on Actions and Events, pp. 207-225.
- _____ "Semantics for Natural Languages", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 55-64.
- _____ "Agency", en Essays on Actions and Events, pp. 43-61.
- _____ "Radical Interpretation", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 125-139.
- _____ "Belief and the Basis of Meaning" en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 141-154.
- _____ "Thought and Talk", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 155-170.
- _____ "Reply to Foster", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 171-179.
- _____ "The Method of Truth in Metaphysics", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 199-214.
- _____ "Reality Without Reference", en Inquiries into Truth and Interpretation, pp. 215-225.
- _____ "Intending", en Essays on Actions and Events, pp. 83-102.
- _____ Essays on Actions and Events, Clarendon Press, Oxford, 1980.

- _____ "A Coherence Theory of Truth and Knowledge", en Henrich, Dieter. (ed.) Kant oder Hegel? Über Formen der Begründung in der Philosophie, Klett-Cotta, Stuttgart, 1983, pp. 423-438.
- _____ Inquiries into Truth and Interpretation, Clarendon Press, Oxford, 1984.
- _____ "A Nice Derangement of Epitaphs", en Grandy, Richard y Richard Warner (eds.) Philosophical Grounds of Rationality. Intentions, Categories, Ends, Clarendon Press, Oxford, 1986, pp. 157-174.
- _____ "The Myth of the Subjective", en Krausz, Michael. (ed.) Relativism, Interpretation and Confrontation, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1989, pp. 159-172.
- _____ "Problems in the Explanation of Action", en Pettit, P., R. Sylvan y Norman. (eds.) Metaphysics and Morality: Essays in Honour of J.J.C. Smart, Blackwell, Oxford, 1987, pp. 35-49.
- _____ "Afterthoughts, 1987", en Malachowski, Alan (ed.) Reading Rorty, Blackwell, Oxford, 1990, pp. 134-138.
- _____ "The Dewey Lectures 1989: The Structure and Content of Truth", en The Journal of Philosophy LXXXVII, núm. 6, Junio de 1990, pp. 279-326.
- _____ "Meaning, Truth and Evidence", en Barrett y Gibson (eds.) Perspectives on Quine, pp. 68-79.
- _____ "Las condiciones del pensamiento", en Mente, mundo y acción, pp. 153-161.
- _____ Mente, mundo y acción. Claves para una interpretación, traducción e introducción de Carlos Moya, Paidós, Barcelona, 1992.
- Davidson, D. y J. Hintikka (eds.) Words and Objections: Essays on the Work of W.V. Quine, Reidel, Dordrecht, 1969.
- Davies, Martin. "Tacit Knowledge and Semantic Theory: Can a Five per cent Difference Matter", en Mind 96, núm. 384, octubre de 1987, pp. 441-462.
- Dennett, Daniel. The Intentional Stance, MIT Press, Cambridge, Mass., 1987.
- _____ "Real Patterns" en The Journal of Philosophy LXXXVIII, núm. 1, enero de 1991, pp. 27-51.
- Dummett, Michael. "The Significance of Quine's Indeterminacy Thesis" en su Truth and other Enigmas, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1978, pp. 375-419.
- _____ "What is a Theory of Meaning? (I)" en su The Seas of Language, Clarendon Press, Oxford, 1993.
- Evans, Gareth. The Varieties of Reference, ed. por John McDowell, Clarendon Press, Oxford, 1982.
- Evans, Gareth y John McDowell (eds.) Truth and Meaning. Essays in Semantics, Clarendon Press, Oxford, 1976.
- Fodor, Jerry y Ernest Lepore. "Donald Davidson: Meaning Holism and Radical Interpretation", en su Holism. A Stopper's Guide, Blackwell, Oxford, 1992, pp. 59-104.
- Foley, Richard y Richard Fumerton. "Davidson's Theism?", en Philosophical Studies 48, núm. 1, 1985, pp. 83-89.
- Foster, John. "Meaning and Truth Theory", en Evans, Gareth y John McDowell (eds.) Truth and Meaning, pp. 1-32.

- Friedman, Michael. "Physicalism and the Indeterminacy of Translation", en Noûs IX, núm. 4, noviembre de 1975, pp. 353-374.
- George, Alexander. "Whence and Whither the Debate Between Quine and Chomsky?", en The Journal of Philosophy LXXXIII, núm. 9, septiembre de 1986, pp. 489-499.
- Govier, Trudy. "A New Approach to Charity" en su Problems in Argument Analysis and Evaluation, Foris Publications, Dordrecht, 1987.
- Grandy, Richard. "Reference, Meaning and Belief", en The Journal of Philosophy LXX, núm. 14, agosto 16 de 1973, pp. 439-452.
- Guttenplan, Samuel.(ed.) Mind and Language. Wolfson College Lectures 1974, Clarendon Press, Oxford, 1975.
- Haugeland, John. "The Nature and Plausibility of Cognitivism", en idem.(ed.) Mind Design. Philosophy, Psychology, Artificial Intelligence, MIT Press, Cambridge, Mass., 1981, pp. 243-281.
- Higginbotham, James. "Truth and Understanding", en Philosophical Studies 65, núm. 1, 1992, pp. 3-16.
- Hornsby, Jennifer. "Which Physical Events are Mental Events?", en Proceedings of the Aristotelian Society, nueva serie, vol. LXXXI, 1980-1981, pp. 73-92.
- Hume, David. A Treatise of Human Nature, edición e índice analítico por L.A. Selby-Bigge, 2a.ed., con texto revisado y pasajes alternativos por P.H. Nidditch, Clarendon Press, Oxford, 1978.
- Kirk, Robert. Translation Determined, Clarendon Press, Oxford, 1986.
- LePore, E. y B.P. McLaughlin, "Actions, Reasons, Causes and Intentions" en idem.(eds.) Actions and Events. Perspectives in the Philosophy of Donald Davidson, Blackwell, Oxford, 1985, pp. 3-13.
- McGinn, Colin. "Charity, Interpretation and Belief", en The Journal of Philosophy LXXIV, núm. 9, septiembre de 1977, pp. 521-535.
- Orayen, Raúl. "El argumento de la indeterminación de la traducción", en su Lógica, significado y ontología, UNAM, México, 1989, pp. 133-166.
- Platts, Mark. Ways of Meaning, Routledge, Londres, 1979.
- Putnam, Hilary. "The Refutation of Conventionalism" en su Mind, Language and Reality. Philosophical Papers II, Cambridge University Press, Cambridge, 1975, pp. 153-191.
- _____ "The Analytic and the Synthetic" en su Mind, Language and Reality...
- Quine, W.V. From a Logical Point of View, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1953.
- _____ Word and Object, MIT Press, Cambridge, Mass., 1960.
- _____ Ontological Relativity and Other Essays, Columbia University Press, New York, 1969.
- _____ "Reply to Chomsky" en Davidson y Hintikka (eds.) Words and Objections, pp. 302-311.

- _____ "On the Reasons for the Indeterminacy of Translation", The Journal of Philosophy LXVII, núm. 6, marzo de 1970, pp. 178-83.
- _____ "Mind and Verbal Dispositions" en Guttenplan, Samuel (ed.) Mind and Language, pp. 85-95.
- _____ "On Empirically Equivalent Systems of the World", Erkenntnis 9, núm. 3, 1975, pp. 313-328.
- _____ "Things and Their Place in Theories" en Theories and Things, pp. 1-23.
- _____ "Empirical Content", en Theories and Things, pp. 24-30.
- _____ Theories and Things, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981.
- _____ "Events and Reification", en LePore, Ernest y Brian P. McLaughlin (eds.) Actions and Events, pp. 162-171.
- _____ "Indeterminacy of Translation Again", en The Journal of Philosophy LXXXIV, núm. 1, enero de 1987, pp. 5-10.
- _____ "Three Indeterminacies", en Barrett y Gibson (eds.) Perspectives on Quine, pp. 1-16.
- _____ "Let Me Accentuate the Positive", en Malachowski, Alan (ed.) Reading Rorty, Blackwell, Oxford, 1990, pp. 117-119.
- _____ Pursuit of Truth, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1991.
- _____ "Two Dogmas in Retrospect", en Canadian Journal of Philosophy 21, núm. 3, septiembre de 1991, pp. 265-274.
- _____ "In Praise of Observation Sentences", en The Journal of Philosophy XC, núm. 3, marzo de 1993, pp. 107-116.
- Root, Michael y John Wallace. "Meaning and Interpretation", en Notre Dame Journal of Formal Logic 23, núm. 2, abril de 1982, pp. 157-173.
- Searle, John. "Indeterminacy, Empiricism, and the First Person", en The Journal of Philosophy LXXXIV, núm. 3, marzo de 1987, pp. 123-146.
- Soames, Scott. "Truth, Meaning, and Understanding", en Philosophical Studies 65, núm. 1, 1992, pp. 17-35.
- Stroud, Barry. El escepticismo filosófico y su significación, traducido del inglés por Leticia García Urriza, FCE, México, 1991.
- Tarski, Alfred. "The Concept of Truth in Formalized Languages", en su Logic, Semantics and Metamathematics, Clarendon Press, Oxford, 1956.
- Wittgenstein, Ludwig. Philosophical Occasions 1912-1951, ed. por James Kluge y Alfred Nordmann, Hackett Publishing Company, Indianapolis & Cambridge, 1993.